

BOLLEEN DE PASTORAL

Revista Diocesana Mensual

San Juan de los Lagos, Jal.

Diciembre de 1998

Nº 197

**Adviento - Navidad
1998**



"Miren cuánto nos ama el Padre,
que nos ha enviado
a su Hijo, Jesucristo"

1999 Año de Dios Padre

SUMARIO

Presentación 1

ADVIENTO - NAVIDAD '98

Celebración de Posadas 2

Retiro de Catequistas 19

JUBILEO 2000:

Triduo para el tránsito del Año del Espíritu Santo
al Año de Dios Padre 22

Pregón - Homilía 29

Exhortación Pastoral en el año de Dios Padre, 1999 31

¿Qué es el Jubileo? 34

Informe de las 8 Comisiones y de los 4 Comités centrales 35

Año 1999. «Dios Padre» 36

«Abba», Padre (*Comisión del Gran Jubileo 2000*) 38

Lectio divina: «Año del Padre» 50

CONSEJO DIOCESANO:

Reunión del Consejo Diocesano de Pastoral 54

Subsidio de Evangelización y Catequesis 69

VARIOS:

Carta del Obispo de Tapachula 74

Colección de los contenidos de EDPIP 75

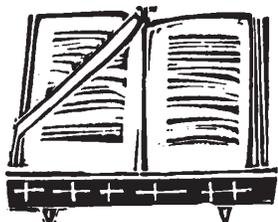
Aniversarios de sacerdotes diocesanos difuntos 77

Aniversarios para el mes de Diciembre 78

Aniversarios para el mes de Enero 79

Agenda de Diciembre 80

Agenda de Enero Contraportada



Responsable:
Equipo Diocesano
de Evangelización y Catequesis



Presentación



El tiempo de preparación al gran JUBILEO, llega a su término en 1999, año dedicado al Padre.

La Iglesia recalca, de este modo, el dinamismo trinitario «por Cristo, con El y en El, a Ti Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos».

En este año 1999 caminamos en peregrinación hacia la casa del Padre (TMA 49). Al mismo tiempo, esta peregrinación nos lleva al misterio del amor paterno que se manifiesta en la caridad con nuestros hermanos, «Porque no podemos amar al Padre a quien no vemos, si no amamos al hermano a quien vemos» (1Jn. 1.20).

Este amor nos urge a renovar la opción preferencial a los más pobres de nuestras comunidades (Jn.4,18), buscando la unidad entre todos nosotros sabiéndonos hermanos de un mismo Padre, para poder reconciliarnos con El en el amor (Jn. 11, 21).

La navidad es el tiempo del amor desde Cristo hacia el Padre.

En el amor se resume toda la vida y la misión de Jesús, pues ese mismo amor fue el motivo principal de su encarnación y su nacimiento.

Lo más importante ahora será descubrir a Cristo que sigue pidiendo posada; que así como en Belén, encuentre en nuestro corazón y en nuestros hogares un lugar

La virtud de la caridad encuentra su plenitud divina en este tiempo de navidad.

La navidad es la invitación de Cristo a pasar, de nuestro amor humano, pequeñito y egoísta, al amor de Cristo, grande, ilimitado, puro y preferente por los más desafortunados.

La navidad es el mensaje y el medio de reconciliación para el mundo entero.

En este adviento podemos preguntarnos: *¿Qué navidad queremos preparar?: ¿La de la publicidad pagana?, ¿De derroche, comidas y consumismo? ¿O la cristiana?* Que es una gracia renovadora y Salvadora que nos trae Cristo, que nos dispone y nos acerca al Padre.

La Santísima Virgen María, hija predilecta del Padre es para nosotros ejemplo perfecto de amor a Dios y al Prójimo (TMA 54).

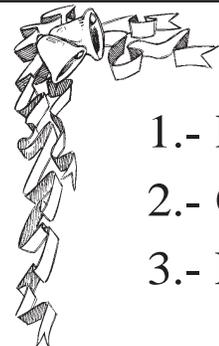
Hoy, sobre todo, la recordamos como la elegida para una misión única en la historia de salvación: ser madre del mismo Salvador. Su maternidad, iniciada en Nazaret y vivida en plenitud junto a la cruz la sentiremos en este año como una insistente invitación a todos nosotros, los hijos de Dios, para que volvamos a la casa del Padre escuchando su voz maternal: «Hagan lo que El les diga» (cf. Jn.2, 5).

Evangelización y Catequesis

Navidad '98

* **NOTA:** Ofrecemos también en este boletín material para el acompañamiento de este año 1999.

CELEBRACIÓN DE POSADAS 1998



1.- Presentación
2.- Celebraciones
3.- Retiro

OBJETIVO

TENER UN ACERCAMIENTO
A DIOS PADRE MISERICORDIOSO,
PARA VIVIR EL PERDON Y EL AMOR
REVELADOS CON EL NACIMIENTO DE
SU HIJO JESUCRISTO EN MARIA POR
OBRA DEL ESPIRITU SANTO.




DÍAS:

16- CRISTO REVELA EL ROSTRO DEL PADRE
17- EL PROYECTO SALVIFICO DEL PADRE
18- CRISIS CULTURAL EN LA ELECCION DE VALORES.
19- RUPTURA CON EL PADRE. UN GRAN VACIO
20- DIOS NOS AMO PRIMERO EN EL TIEMPO, EN EL SER
21- CARIDAD, DISTINTIVO CRISTIANO
22- JESUS, EL HIJO DE MARIA, NOS RESTITUYE LA DIGNIDAD DE HIJOS Y HERMANOS
23- EL AMOR DE MARIA, AL TRAER A JESUS AL MUNDO, HA LOGRADO SANTIFICAR TODO LO CREADO.
24- CELEBRACION DE NAVIDAD: ETERNIDAD DEL AMOR

¿QUE VAMOS A PREPARAR?

Animo, entusiasmo, buena voluntad, deseos de compartir la fe.

- 1.- Reflexionar personalmente la celebración y después adaptarla al grupo que va a ser dirigida, con creatividad.
- 2.- Preparar el lugar: buenas condiciones y motivaciones propias de la celebración.
- 3.- Una Biblia, Documento de Puebla, Catecismo de la Iglesia católica, (CAT IC), libro de cantos (Si hay muchos niños solo leer texto)
- 4.- Seleccionar con tiempo a las personas que serán peregrinos (si va a haber)
- 5.- Tener disponible un buen sonido, (portátil o fijo)
- 6.- Ayudará, preparar el nombre de cada celebración, el signo del día, frases o citas que ayuden a estar en ambiente celebrativo.

- 7.- Favorece las presentaciones de cada misterio, es mejor si se prepara con responsabilidad de lo que se va a vivir.
- 8.- Una buena acogida al iniciar y un buen deseo de que vuelvan al finalizar cada celebración
- 9.- La posada y convivio con creatividad y con sentido cristiano. Juegos, piñatas, villancicos.
- 10.- Si es posible en el lugar de la posada un miembro de la familia lea la introducción de cada misterio.
- 11.- Invitar a la familia que recibió el día anterior a los peregrinos, que nos platiquen su experiencia, si el tiempo lo permite.
- 12.- En pueblos grandes hacer las distintas posadas de los barrios a la misma hora, para evitar que corran de un lado a otro.
- 13.- Hacer concursos de nacimientos.

DIA 16

“CRISTO REVELA EL ROSTRO DEL PADRE”

PRETENDEMOS CON ESTA CELEBRACIÓN

Afirmar que Jesucristo en sus obras y palabras nos muestra la presencia y el amor de Dios Padre.

1.- Motivación

Dialogada:

1. ¿Qué celebramos en las posadas?
2. ¿Por qué nueve días?
3. ¿Qué debemos hacer para darle posada a Cristo?

En este año vamos a celebrar el gran amor que el Padre nos tiene al enviarnos a su Hijo. Este día especial vamos a meditar lo que Jesús nos dice acerca de su Padre.

2.- Signo del día:

Escoger personajes que representen al Padre, al Hijo y una paloma .

3.- Cantos

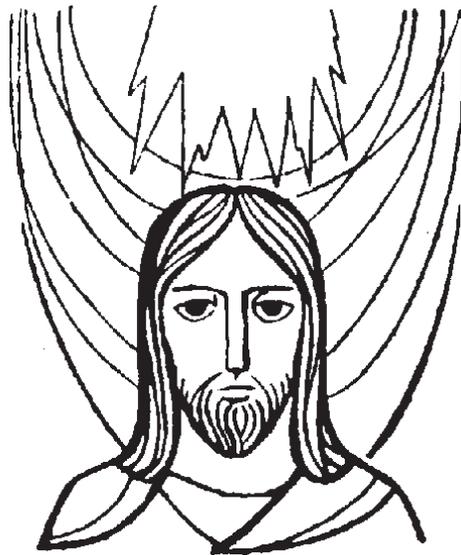
*Padre Nuestro cantado...
Padre, estoy en tus manos.*

4.- EL ROSARIO

Con el rezo de nuestro Rosario le pedimos a la Santísima Virgen María, que nos acompañe a meditar la vida de Cristo que nos va revelando a Dios Padre.

(En cada misterio, cantar: Campana sobre campana-).

La imagen del Padre y el Hijo, deberán estar lo suficientemente separados para poner un letrero por misterio, que formarán un camino entre Jesús y el Padre. El letrero pegarlo antes de cada misterio, iniciando de Jesús hacia el Padre).



MISTERIOS GLORIOSOS

PRIMER MISTERIO.

(Letrero: CRISTO REVELA)

«CRISTO REVELADOR DEL PADRE»

Lc. 10,22.

«Mi Padre me lo ha entregado todo y nadie sabe quien es el Hijo sino el Padre, ni quién es el Padre sino el Hijo y aquél a quien el Hijo quiera dárselo a conocer». *Palabra de Dios.*

-Se reza el misterio-

SEGUNDO MISTERIO.

(Letrero CRISTO ANUNCIA)

«CRISTO ANUNCIA AL PADRE»

Jn. 5, 36

«Son las obras que el Padre me encomendó hacer. Estas obras que yo hago prueban que el Padre me ha enviado». *Palabra de Dios.*

TERCER MISTERIO

(Letrero CRISTO COMUNICA)

«CRISTO COMUNICADOR DEL PADRE

Jn. 5,19.

«El hijo no puede hacer nada por su cuenta sino lo que ve hacer al Padre» *Palabra de Dios.*

CUARTO MISTERIO

(Letrero CRISTO MUESTRA)

«CRISTO MUESTRA EL ROSTRO DEL PADRE»

Jn. 14,9

«Jesús respondió: Hace tanto tiempo que estoy con ustedes ¿Y todavía no me conocen. El que me ha visto a mí, ha visto al Padre» *Palabra de Dios.*

QUINTO MISTERIO

(Letrero *JESUS ES EVANGELIO*)

«*JESUCRISTO EVANGELIO DEL PADRE*»

Heb. 1,1-2

«En diversas ocasiones y bajo diferentes formas, Dios habló a nuestros padres por medio de los profetas, hasta que en estos días que son los últimos nos habló a nosotros por medio de su Hijo» *Palabra de Dios.*

-LETANIA-

INVITACIÓN A UN COMPROMISO: Por ejem: Descubrir el rostro de Jesús en las personas que nos cuesta más relacionarnos con ellas.

5.- SE PIDE POSADA

6.- ORACION FINAL

Señor, que nos invitas a vivir en continua comunicación con el Padre, para descubrir su rostro en nuestros hermanos que sufren, te pedimos que seamos su fiel reflejo transmitiendo su amor infinito a nuestros semejantes. Por Cristo nuestro Señor.

7.- CONVIVENCIA

DIA 17

“EL PROYECTO SALVIFICO DEL PADRE”

PRETENDEMOS CON ESTA CELEBRACION

- Aceptar la salvación que Dios nos ofrece en su Hijo Jesucristo
- Abrazar a Cristo que viene a salvarnos
- Recibir en nuestro corazón a Cristo, nuestro único Salvador, enviado del Padre.

1.- MOTIVACIÓN

Gracias porque hoy nuevamente nos encontramos en este lugar, celebrando el segundo día de tan gran misterio, donde Dios se hace pequeñito, como uno de nosotros.

Ahora vamos a reflexionar sobre todo en su proyecto, su plan para nosotros, sus creaturas predilectas.

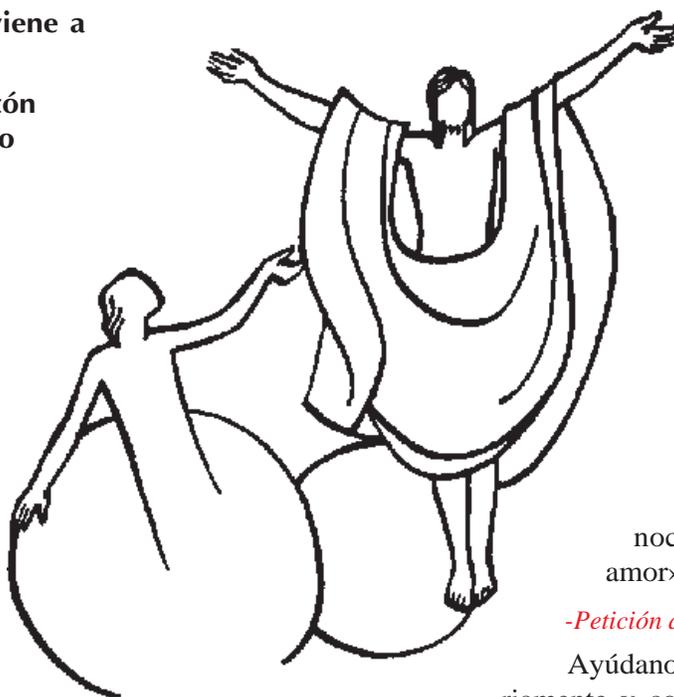
2.- SIGNO DEL DIA

Al rezar el rosario caminaremos como signo de estar en camino hacia el Padre.

(Dibujar un camino)

3. Cantos

*Sugeridos: El amor de Dios es maravilloso
El silencio está cantando
Un pueblo que camina*



4.- EL ROSARIO

MISTERIOS GOZOSOS

PRIMER MISTERIO

«*DIOS ES AMOR*»

1Jn. 4,8

-Antes del misterio-

«El que no ama, no ha conocido a Dios, pues Dios es amor». *Palabra de Dios.*

-Petición al terminar el misterio:

Ayúdanos, Señor, a esforzarnos diariamente y con sencillez para poner más amor donde vivimos. R/ Escúchanos Padre.

SEGUNDO MISTERIO

«*EL ESPIRITU SANTO BAJO SOBRE EL*»

Lc.3, 21-22

-Antes del misterio-

«Un día, con el pueblo que venía a bautizarse, se bautizó también Jesús. Y, mientras estaba orando, se abrieron los cielos; el Espíritu Santo bajó sobre Él y se manifestó exteriormente con una apariencia como de paloma. Y del cielo llegó una voz: «Tú eres mi Hijo, el amado; Tú eres mi elegido». Palabra de Dios.

-Petición al terminar el misterio

Para que podamos anunciar a la humanidad, a través de nuestra respuesta a Dios la grandeza de reconocernos en Cristo. *R/ Escúchanos Padre.*

TERCER MISTERIO

«RESPONDER AL AMOR DE DIOS»

1Jn. 4.20-21.

-Antes del misterio-

«El que dice: «Yo amo a Dios y odia a su hermano», es un mentiroso».

-Petición al terminar el misterio:

Señor, danos la gracia de crecer en un amor que nos haga comprometernos con los hermanos, hasta irnos desgastando por ellos, sobretodo con los que más nos necesitan. *R/ Escúchanos Padre*

CUARTO MISTERIO

«DIOS NOS OFRECE SU SALVACION»

2Tes. 2,13

-Antes del misterio-

«Nosotros, en cambio, debemos dar gracias en todo tiempo a Dios por ustedes, hermanos, amados

del Señor, porque Dios los ha escogido desde el principio para la salvación, mediante la acción santificadora del Espíritu y la fe en la verdad»

Petición al terminar el misterio:

Padre, yo no soy digno de llamarme hijo tuyo. Gracias por que me elegiste para ser tu hijo adoptivo en Jesucristo; ayúdame a vivir como tal. *R/ Escúchanos Padre.*

QUINTO MISTERIO

« SALVADOS EN CRISTO DESDE EL ESPIRITU »

Jn. 3.5

-Antes del misterio-

«Jesús le contestó: En verdad te digo, el que no renace del agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios».

Petición al terminar el misterio: Envíanos, Señor, tu Espíritu para que podamos vivir renovados y ocupados de los más pobres. *R/ Escúchanos Padre.*

-LETANIA-

5.- PEDIR POSADA

6.- ORACIÓN FINAL

Padre, prometemos esforzarnos por vivir esta filiación contigo desde donde estamos con nuestra familia, nuestros vecinos; ayúdanos a vivir escuchando y cumpliendo Tu voluntad, para que se realice en nosotros Tu proyecto de salvación. Amén.

DÍA 18

“CRISIS CULTURAL EN LA ELECCION DE VALORES”

PRETENDEMOS CON ESTA CELEBRACION

- Tomar conciencia de que atravesamos por una crisis de valores.
- Darnos cuenta de la necesidad que tenemos de emprender el «camino hacia el Padre», de volver a El mediante una auténtica y sincera conversión.

1.- MOTIVACION

Gracias por venir de nuevo a continuar preparándonos a recibir a Jesús nuestro hermano.

La llegada de Jesús al mundo fue para mostrarnos el camino que nos conduce hacia nuestro Padre Dios.



Su presencia entre nosotros tiene que alentar nuestra fe, fortalecer nuestra esperanza e inflamar nuestra caridad, para que continuemos nuestro peregrinar comprometidos en la edificación de un mundo mejor apoyados en «la paz, la solidaridad, la justicia y la libertad que encuentran en Jesús su plena realización» (TMA 52)

2.- SIGNO DEL DIA

- Llevar un corazón dibujado y dentro un niño pequeño, para tratar de expresar la necesidad que tenemos de convertirnos optando por los valores éticos (que dignifican a la persona), especialmente por el valor de la vida humana y todo lo que le concierne.

3.- Cantos sugeridos

*-Dame un nuevo corazón, -Un vaso nuevo
-Tu reino es vida. - Si yo no tengo amor.*

4.- EL ROSARIO

MISTERIOS DOLOROSOS

PRIMER MISTERIO

«CRISTO ILUMINA NUESTRO CAMINO»

Jn 8,12

-Antes de rezar el misterio-

«Jesús les habló de nuevo y dijo: «Yo soy la luz del mundo el que me sigue no caminará en tinieblas, sino que tendrá luz y vida». *Palabra de Dios.*

Petición

Padre bueno, tú que te has compadecido de nuestra indignancia, ayúdanos a volver a ti con corazón contrito y humillado y haz que experimentemos tu amor y tu perdón.

**R/. Padre, rico en misericordia,
haznos experimentar tu amor y tu perdón.**

SEGUNDO MISTERIO

«RECONOCEMOS QUE TENEMOS
NECESIDAD DE DIOS»

Jn. 15,4-5

-Antes del misterio-

«Permanezcan en mí y yo permaneceré en ustedes.

Como la rama no puede producir fruto por sí misma si no permanece en la planta, así tampoco pueden ustedes producir frutos si no permanecen en mí. Yo soy la vid y ustedes la ramas. Si alguien

permanece en mí y yo en él, produce mucho fruto, pero sin mí nada pueden hacer». *Palabra de Dios.*

Petición.

Padre bueno, perdónanos porque hemos despilfarrado tus bienes, porque hemos llevado una vida disoluta y vacía, porque los espejismos que nos fascinaban nos han desilusionado; porque hemos querido construir un mundo donde el otro no es visto como lo que es, nuestro hermano, y a ti te hemos olvidado y marginado. R. Padre, **rico en misericordia, haznos experimentar tu amor y tu perdón.**

TERCER MISTERIO

«DECIDIRNOS POR JESUCRISTO
PARA LLEGAR AL PADRE»

Jn. 14,6

-Antes del misterio-

«Yo soy el camino, la verdad, y la vida, nadie va al Padre sino por mí» *Palabra de Dios.*

Petición

Padre de misericordia, «En el verbo encarnado, el misterio del hombre ha sido esclarecido» (GS 22), concédenos, conducirnos por su palabra que nos guía por sendas de justicia y libertad.

**R/. Padre, rico en misericordia,
haznos experimentar tu amor y tu perdón.**

CUARTO MISTERIO

«DIOS PADRE NOS ENSEÑA
A VALORAR LA PATERNIDAD»

Mt. 3,17

-Antes del misterio-

«Y se oyó una voz celestial que decía: «Este es mi Hijo el amado; éste es mi Elegido». *Palabra de Dios.*

Petición

Padre bueno, la gran noticia que tu Hijo nos dejó, con su vida y su palabra, es que Tú eres Padre, que eres nuestro Padre. Eres Padre y Madre a la vez, un Padre lento a la ira, clemente y misericordioso; un Padre que respeta a sus hijos hasta el extremo de la propia libertad y que nos espera en las puertas del hogar cuando decidimos apartarnos a tierras lejanas. Un Padre que busca, que toma iniciativas, que nos colma de amor y de ternura; te pedimos que nos concedas aprender y ejercer, a ejemplo tuyo, el don de la paternidad, en nuestras familias, que reine el amor, la unidad y la concordia para que sean formadoras de personas y auténticos cristianos.

*R/. Padre, rico en misericordia,
haznos experimentar tu amor y tu perdón.*

QUINTO MISTERIO

**“LA SANTISIMA TRINIDAD NOS INVITA A
VIVIR EN EL AMOR”**

Jn 15, 26; 16, 13-15

-Antes del misterio-

«Yo les enviaré desde el Padre el Espíritu de la verdad, que procede del Padre. El no vendrá con un mensaje propio sino que les dirá lo que ha escuchado, y les anunciará las cosas futuras. Me glorificará porque recibirá de lo mío para revelárselo a ustedes. Todo lo que tiene el Padre también es mío. Por eso les he dicho que tomará de lo mío para anunciárselo». *Palabra de Dios.*

Petición

Padre bueno, concédenos amarte con todo el corazón, con toda la mente y con todas nuestras fuerzas y al prójimo como a nosotros mismos. Que crezcamos en el amor filial, conyugal, paterno y materno; haz que enfatizamos las obras de caridad, que promova-

mos la vocación al servicio público, especialmente en la política, que debería ser la expresión más alta de la caridad, concédenos edificar con todas nuestras fuerzas la civilización del amor y hacer retroceder la cultura de la muerte. *R/. Padre, rico en misericordia, haznos experimentar tu amor y tu perdón.*

-LETANIA-

5.- Se pide posada

6.- ORACIÓN FINAL

Padre bueno, que nos colmas de amor y de ternura, concédenos a tus hijos prepararnos a la venida de tu Hijo, misterio de la manifestación de tu bondad y amor divino; que tu amor sea el fundamento de nuestra vida cristiana; haz que nos respetemos siempre por encima de los valores culturales, económicos, sociales, de conocimiento; que nos veamos como hermanos e hijos tuyos.

Que María, hija predilecta tuya y madre nuestra, anime nuestro caminar e infunda en nuestros corazones los sentimientos de tu Hijo que vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén*

DIA 19

“RUPTURA CON EL PADRE, UN GRAN VACIO”

**PRETENDEMOS
CON ESTA CELEBRACION**

- Descubrir el rostro misericordioso de Dios para vivir con sentido nuestra vida.
- Encontrar en el proyecto del Padre una gran motivación para vivir un acontecimiento que me lleve a la reconciliación.

1.- MOTIVACION

Bienvenidos a nuestro cuarto día de posadas. Hoy queremos encontrar el camino que nos lleve a Dios, para tener un «por qué» vivir amando a los demás, ya que el Padre nos da muestras del interés que tiene para que vivamos ese encuentro cercano y pleno con la Trinidad Santa.



2.- SIGNO DEL DIA

Un dibujo de un mundo abierto; dentro un hombre a medio levantarse, sucio, arrastrando sus pecados; y fuera del mundo las manos de Dios Padre extendidas hacia el hombre. O puede ser un cuadro plástico con esos detalles.

Otro, como contraste, un hombre, pero su vida en paz con Dios (cara feliz, contento en compañía de muchas personas) él sirviendo a sus hermanos necesitados.

(De ser posible que no haya luces, solo un reflector iluminando el signo, y una suave música.

Invitar a todos a contemplar el signo mientras se canta).

-También se puede representar el hijo prodigo

3.- Cantos sugeridos

-Cristo liberador

-Caminamos hacia el sol

4.- MISTERIOS GLORIOSOS

PRIMER MISTERIO

«DIOS HA CREADO TODAS LAS COSAS»

Gn. 2,4b-9

«Entonces Yavhé formó al hombre con polvo de la tierra y sopló en sus narices aliento de vida... Yavhé hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos a la vista y buenos para comer» *Palabra de Dios.*

Oración: -Al terminar el misterio-

Oh Padre providente que has creado al hombre para que fuera, feliz muestra cómo no despreciar tus dones y regalos que nos llevan a gozar de tu divina providencia.

SEGUNDO MISTERIO

«EL HOMBRE, POR DESOBEDIENCIA,
SE ALEJA DEL PROYECTO DE DIOS»

Gn. 3,9-10

«Yavhé Dios llamó al hombre y le dijo: ¿Dónde estás?. Este contestó: «Oí tu voz en el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo, por eso me escondí. *Palabra de Dios.*

Oración: -Al terminar el misterio-

Haz, Señor, que el celebrar esta navidad sea para nosotros un motivo de vida y que podamos apreciar tus caminos y vivir la alegría desde nuestro interior, y ayudemos a que todos los hombres tengan una fuerte motivación para existir.

TERCER MISTERIO

«EL HOMBRE, AL OLVIDARSE DE DIOS,
VIVE EL GRAN VACIO INTERIOR»

Gn. 4,13-14

«Caín dijo a Yavhé: «Mi culpa es demasiado grande para soportarla. Ya que tú me arrojas de esta tierra, tendré que ocultarme de tu presencia y andar errante y fujitivo, vagando sobre la tierra y cualquiera que me encuentre me matará» *Palabra de Dios.*

Oración: -Al terminar el misterio-

Señor, haz que nosotros tus creaturas, sepamos ser hijos que demos con alegría honra y alabanza a tu

persona divina, pues al no vivir como hijos, estamos negando tu paternidad, no permitas eso en nosotros.

CUARTO MISTERIO

«DIOS DA AL HOMBRE
LA OPORTUNIDAD DE VOLVER A EL»

Ex. 2,23-25

«El pueblo de Israel sufría bajo la esclavitud. Gritaba y su clamor llegaba hasta Dios. Oyó Dios su lamentos y se acordó de su alianza con Abraham, Isaac, y Jacob. Y miró Dios con bondad a los hijos de Israel, y los atendió». *Palabra de Dios.*

Oración: -Al terminar el misterio-

Señor, tú que preparaste a tu pueblo a vivir la historia de salvación para que el hombre no viviera sin sentido, sino que tratando de volver a Dios, pudiera encontrar un motivo por el cual existiera y luchara para llegar a la felicidad, haz que en esta navidad nosotros tu pueblo también nos preparemos a vivir con sentido la vida.

QUINTO MISTERIO

«PARA SALVARNOS, EL PADRE
NOS ENVIA A SU HIJO»

Is. 7,14; Mt. 1,23

¿Puede - dice Isaías- una mujer olvidarse del fruto de sus entrañas? «Pues, aunque una madre pudiera, yo nunca me olvidaré de ustedes»

Mt. «Sepan que una virgen concebirá y dará a luz un hijo y los hombre lo llamarán Emmanuel, que significa: Dios con nosotros». *Palabra de Dios.*

Oración: -Al terminar el misterio-

Dios nuestro, que haces que el hombre sea feliz, haz que cada hombre que habita en la tierra nunca se separe de tí para que viva como tú siempre has querido y que la pasión, muerte y resurrección de Jesús le den sentido a nuestra vida y ya no vivamos ese vacío de ti.

-LETANIA-

5.- SE PIDE POSADA.

6.- ORACIÓN FINAL

Vamos guardando un minuto de silencio, gustar de lo que hoy nos ha dicho la palabra de Dios, lo que hemos recordado de nuestra realidad...

Después del silencio:

Te encomendamos, Señor, todas las personas que no le encuentran sentido a su vida, que viven llenándose de lo que sea, porque no saben que les faltas Tú; atráelas hacía Ti, para que te den gloria viviendo con dignidad, y a nosotros que sí te conocemos, te pedimos nos ayudes a crear a nuestro alrededor un ambiente saludable que vaya contagiando al mundo de los valores cristianos.

Invitación a un compromiso por ejemplo: visitar y animar a una persona que conozcamos que vive sin esperanza, para comunicarle la experiencia que hoy hemos vivido.

Animar a todos a celebrar el sacramento de la Penitencia.

Terminar cantando el villancico del Niño del tambor

DIA 20

DIOS NOS AMO PRIMERO EN EL TIEMPO Y EN EL SER

PRETENDEMOS CON ESTA CELEBRACION

- Profundizar en el amor del Padre.
- Reconocer que Dios siempre tiene la iniciativa, El nos amó primero.
- Optar por el amor del Padre.

1.- MOTIVACION

Sean bienvenidos. Nos encontramos a mitad de camino en la celebración de la venida del Señor; nos da gusto reconocernos y estar juntos en nombre de Dios. San Juan nos dice que Dios es amor y nosotros lo cantamos, pero lo que más nos alegra es descubrir que él nos amó primero, desde siempre y para siempre.

2.- SIGNO DEL DIA

Representar en vivo el encuentro de la oveja perdida con el Buen Pastor, o el hijo prodigo, o los pasajes bíblicos sugeridos.

3.- CANTO

- *Eran cien ovejas*
- o
- *Tienes que ser un niño*

4.- EL ROSARIO



MISTERIOS GLORIOSOS

PRIMER MISTERIO

«DIOS NOS BUSCA COMO A LA OVEJA PERDIDA»

Lc. 15, 4-7

«Si uno de ustedes pierde una oveja de las cien que tiene, ¿no deja las otras noventa y nueve en el campo para ir en busca de la que se perdió hasta encontrarla?. Y cuando la encuentra, muy feliz, la pone sobre los hombros, y al llegar a su casa, reúne a amigos y vecinos y les dice: alégrese conmigo porque encontré a la oveja que se me había perdido.

Yo les declaro que de igual modo habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que vuelve a Dios, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de convertirse» **Palabra de Dios**

-Se reza el misterio-

SEGUNDO MISTERIO

«DIOS NOS AMA AUN CUANDO A VECES DECIDIMOS ALEJARNOS DE EL»

Lc. 15,11-13

«Jesús puso otro ejemplo: Un hombre tenía dos hijos. El menor dijo a su Padre: Padre, dame la parte

de la propiedad que me pertenece. Y el padre la repartió entre ellos. Pocos días después, el hijo menor reunió todo lo que tenía, partió a un lugar lejano y ahí malgastó su dinero en una vida desordenada.» *Palabra de Dios.*

-Se reza el misterio-

TERCER MISTERIO

**«EL HIJO BUSCA
EL AMOR
DONDE NO PUEDE
ENCONTRARLO»**

Lc. 15, 17-20

«Entonces se puso a pensar: ¡Cuántos trabajadores de mi padre tienen pan de sobra, y yo aquí me muero de hambre! ¿Porqué no me levanto?. Volvéré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra Dios y contra tí; ya no merezco llamarme hijo tuyo, trátame como uno de tus servidores.

Partió, pues, devuelta donde su padre. Cuando todavía estaba lejos su padre lo vio y sintió compasión, corrió a echarse a su cuello y lo abrazó».

Palabra de Dios.

-Se reza el misterio-

CUARTO MISTERIO

**«EL HIJO REGRESA
A LA CASA DEL PADRE»**

Dt. 30, 19-20

«Que los cielos y la tierra escuchen lo que acabo de decir: Te puse delante la vida y la muerte, la bendición o la maldición. Escoge pues, la vida para que vivas tú y tu descendencia, amando a Yavhé, escuchando su voz, uniéndote a Él». *Palabra de Dios*

-Se reza el misterio-

QUINTO MISTERIO

**«EL ABRAZO INCONDICIONAL
DEL PADRE»**

Lc. 15, 20-24

«Cuando todavía estaba lejos, su padre vio y sintió compasión, corrió a echarse a su cuello y lo abrazó. Entonces el hijo le dijo: Padre, pequé contra Dios y contra tí, ya no merezco llamarme hijo tuyo. Pero el padre dijo a sus servidores: rápido, tráiganle la mejor ropa, un anillo, zapatos y maten el ternero más gordo; comamos y alegrémonos, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo he encontrado. Y se pusieron a celebrar la fiesta».

Palabra de Dios

-LETANIA-

5.- SE PIDE POSADA

6.- ORACIÓN

Padre, hemos meditado tu palabra, hemos caminado con la santísima

Virgen María y el Señor San José, ahora que regresamos a casa te pedimos, Dios misericordioso, que vivamos en agradecimiento a tu infinita bondad, con paciencia y esperanza que tienes en nosotros y que nos ayudes a iniciar un nuevo camino que nos haga cada día más parecidos a tí, en un constante amar sin fronteras sin excepciones pero sobre todo esperar ser amados.

Nota: Al terminar, pedir a los papás y mamás que vienen con sus hijos, que se den un abrazo, como un signo del abrazo de Dios.

Pedir a las personas que están participando, traer algo de despensa para familias pobres que no pueden celebrar posadas.



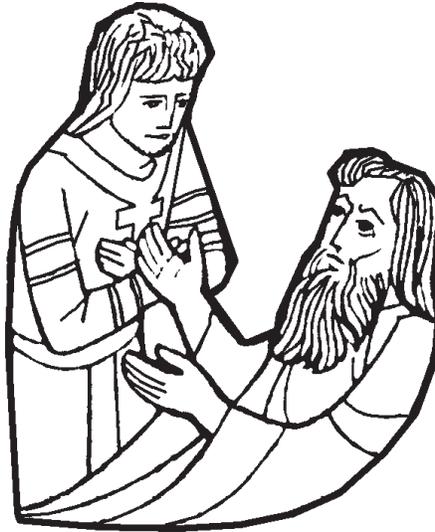
DIA 21

«CARIDAD, DISTINTIVO CRISTIANO»

(Este día se hace un recorrido por la casa de cinco familias más necesitadas de la comunidad, para compartirles de la despena que se les pidió el día anterior)

PRETENDEMOS CON ESTA CELEBRACION

- Aprender nosotros a vivir en el amor, amando a los demás.
- Descubrir a Cristo en nosotros al realizar obras de caridad con el prójimo.



Is. 54,10

«Los cerros podrán correrse y moverse las lomas; mas yo no retiraré mi amor, ni se romperá mi alianza de paz contigo; lo afirma Yavhé, que se compadece de ti». *Palabra de Dios*

-Se reza el misterio-

SEGUNDO MISTERIO

“LA CARIDAD DE MARIA”

Lc. 1,39-42

Por entonces María tomó su decisión y se fue, sin más demora, a una ciudad ubicada en los cerros de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Al oír Isabel su saludo, el niño dió saltos en su vientre. Isabel se llenó del Espíritu Santo Y exclamó en alta voz: «Bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre». *Palabra de Dios*

-Se reza el misterio-

TERCER MISTERIO

«CRISTO, SIENDO RICO, SE HIZO POBRE POR AMOR A NOSOTROS»

Lc. 2, 6-7

Mientras estaban en Belén, llegó para María el momento del parto, y dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, pues no había lugar para ellos en la sala principal de la casa. *Palabra de Dios*

-Se reza el misterio-

CUARTO MISTERIO

“JESUS NOS PRESENTA EL MANDAMIENTO MAS GRANDE”

Jn. 13,34-35

Les doy un mandamiento nuevo: que se amen unos a otros, ustedes se amarán unos a otros como yo los he amado. En esto reconocerán todos que son mis discípulos, en que se amen unos otros.» *Palabra de Dios*

PRIMER MISTERIO

«TANTO AMO DIOS AL MUNDO QUE NOS DIO SU HIJO UNICO»

4.- MISTERIOS GOZOSOS

3.- Cantos:

SI YO NO TENGO AMOR

- Amémonos de corazón

2.- SIGNO DEL DIA

Llevar un poster de una persona haciendo un servicio en su comunidad: ayudando a alguien a levantar objetos pesados, ayudar a empujar un carro porque se descompuso, dándole de comer a l hambriento (Explicarlo e invitar a recordar lo felices que nos sentimos cuando nosotros tuvimos necesidad de alguien o de algo y se nos ayudó. Terminar con el siguiente canto)

1.- MOTIVACIÓN

Bienvenidos, hermanos, a nuestro sexto día de posadas. En este tiempo recordamos y celebramos el misterio del Amor de Dios que se hace presente entre nosotros través de su Hijo hecho hombre por obra del Espíritu Santo, en María hija obediente del Padre. Hoy reflexionaremos en la invitación que Dios nos hace para gozar de su Amor, vivir también nosotros en el amor amando a los demás como signo magnífico de ser cristiano.

-Se reza el misterio-

QUINTO MISTERIO

**“DONDE SE REUNEN EN MI NOMBRE
YO ESTOY EN MEDIO DE ELLOS”**

Hech. 2, 42-47

Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la convivencia, a la fracción del pan y a las oraciones. Toda la gente sentía un santo temor, ya que los prodigios y señales milagrosas se multiplicaban por medio de los apóstoles. Todos los que habían creído vivían unidos; compartían todo cuanto tenían, vendían sus bienes y propiedades y repartían después el dinero entre todos según las necesidades de cada uno. Todos los días se reunían en el Templo con

entusiasmo, partían el pan en sus casas y compartían sus comidas con alegría y con gran sencillez de corazón. Alababan a Dios y se ganaban la simpatía de todo el pueblo; y el Señor agregaba cada día a la comunidad a los que quería salvar. *Palabra de Dios*

-Se reza el misterio-

-LETANIA-

5.- SE PIDE POSADA

6.- ORACION FINAL

Padre de toda bondad, que te manifiestas a nosotros por medio de tu Hijo, concédenos por la reflexión de estos misterios, ser signos visibles de ese AMOR, viviendo en paz, servicio y comunión entre nosotros.

DIA 22

**“JESUS EL HIJO DE MARIA NOS RESTITUYE
LA DIGNIDAD DE HIJOS Y DE HERMANOS.”**

**PRETENDEMOS CON ESTA
CELEBRACIÓN**

- Ser conscientes que María ha colaborado eficazmente al darnos a su Hijo Jesús que nos hace hijos y hermanos
- Que nosotros, al colaborar en la obra de la salvación, defendamos nuestra dignidad

1.- MOTIVACION

Estamos ya en el séptimo día de posada. Nos estamos acercando al gran acontecimiento que cambió la vida de nuestro mundo y nuestra historia. Esta es la tercera semana del “adviento” es la semana de la alegría y del gozo porque nuestro redentor ya no tardará en llegar. Dispongamos nuestro corazón y nuestro espíritu para darle posada a Jesús, José y María, dándole gracias a Dios padre por habernos dado a su Hijo como hermano.



2.- SIGNOS DEL DIA.

Un portal y las sagradas imágenes de José y María.

Se entrega a cada participante un portal dibujado y cada persona escribirá: ¿qué voy a hacer para tratar a los demás como mis hermanos?.

3.- CANTO.

Santa María de la Esperanza.

4.- EL ROSARIO

**MISTERIOS
DOLOROSOS.**

PRIMER MISTERIO.

**«FUIMOS CREADOS
HERMANOS PORQUE DIOS ES AMOR.**

Gn.1,27-31

Y creó Dios al hombre a su imagen.
A imagen de Dios lo creó.
Macho y hembra los creó.

Dios los bendijo, diciéndoles: «Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla. Tengan autoridad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra.» Dijo Dios: «Hoy les entrego para que se alimenten toda clase de plantas con semillas que hay sobre la tierra, y toda clase de árboles frutales. A los animales salvajes, a las aves del cielo y a todos los seres vivientes que se mueven sobre la tierra, les doy pasto verde para que coman.» Y así fue. Dios vio que todo cuanto había hecho era muy bueno. Y atardeció y amaneció: fue el día Sexto. *Palabra de Dios*

-Se reza el misterio-

Petición:

Dios nuestro porque tú eres «Padre», nosotros somos «hermanos» Enséñanos cómo nos tenemos que amar, para que nos parezcamos cada día más a ti.

SEGUNDO MISTERIO

“TRIUNFA EL EGOÍSMO”

Gn. 3,1-13

La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que Yavhé Dios había hecho. Dijo a la mujer: «¿Es cierto que Dios les ha dicho: No coman de ninguno de los árboles del jardín?» La mujer respondió a la serpiente: «Podemos comer de los frutos de los árboles del jardín, pero no de ese árbol que está en medio del jardín, pues Dios nos ha dicho: No coman de él ni lo prueben siquiera, porque si lo hacen morirán.» La serpiente dijo a la mujer: «No es cierto que morirán. Es que Dios sabe muy bien que el día en que coman de él, se les abrirán a ustedes los ojos; entonces ustedes serán como dioses y conocerán lo que es bueno y lo que no lo es». A la mujer le gustó ese árbol que atraía la vista y que era tan excelente para alcanzar el conocimiento. Tomó de su fruto y se lo comió y le dio también a su marido que andaba con ella, quien también lo comió. Entonces se les abrieron los ojos y ambos se dieron cuenta de que estaban desnudos. Cosieron, pues, unas hojas de higuera, y se hicieron unos taparrabos. Oyeron después la voz de Yavhé Dios que se paseaba por el jardín, a la hora de la brisa de la tarde. El hombre y su mujer se escondieron entre los árboles del jardín para que Yavhé Dios no los viera. Yavhé Dios llamó al hombre y le dijo: «¿Dónde estás?» Este contestó: «He oído tu voz en el jardín, y tuve miedo porque estoy desnudo; por eso me escondí.» Yavhé Dios replicó: «¿Quién te ha hecho ver que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol que te prohibí?» El hombre

respondió: «La mujer que pusiste a mi lado me dio del árbol y comí.» Yavhé dijo a la mujer: «¿Qué has hecho?» La mujer respondió: «La serpiente me engañó y he comido.» *Palabra de Dios.*

-Se reza el misterio-

Petición

Padre lleno de amor, tú que siempre nos escuchas y sembraste en nosotros la semilla del amor al hacernos parecidos a ti, enséñanos a vivir el amor fraterno y hacer tu voluntad, con una obediencia filial.

TERCER MISTERIO

«LA HERMANDAD ROTA»

Gn. 4,5.8

A Yavhé le agradó Abel y su ofrenda, mientras que le desagradó Caín y la suya. Ante esto Caín se enojó mucho y su rostro se descompuso... Caín dijo después a su hermano Abel: «Vamos al campo.» Y cuando estaban en el campo, Caín se lanzó contra su hermano Abel y lo mató. *Palabra de Dios*

-Se reza el misterio-

Petición

Padre, junto a la semilla del amor entró a nuestro corazón la semilla del egoísmo. Y esta mala hierba se apoderó de todo el terreno y luego del amor.

Ayúdanos para que de nuevo germine, en nosotros este don maravilloso fruto de tu amor.

CUARTO MISTERIO

«MARIA NOS RESTITUYE LA DIGNIDAD DE HIJOS Y HERMANOS».

Jn. 1,14

Y la Palabra se hizo carne, puso su tienda entre nosotros, y hemos visto su Gloria: la Gloria que recibe del Padre el Hijo único, en él todo era don amoroso y verdad. *Palabra de Dios.*

-Se reza el misterio-

Petición

Padre lleno de bondad, tú que elegiste a María, como tu hija predilecta para que fuera la madre del mesías; concédenos que sepamos imitarla al vivir la fe, la esperanza, y la caridad y por su vida de entrega generosa al servicio de Dios y de los hermanos.

QUINTO MISTERIO

«SOMOS HIJOS EN EL HIJO»

2Cor. 8,9

Ya conocen la generosidad de Cristo Jesús, nuestro Señor, que, siendo rico, se hizo pobre por ustedes para que su pobreza los hiciera ricos. *Palabra de Dios*

-Se reza el misterio-

Petición

Padre nuestro, Padre de todos, de los ricos y de los pobres, de los poderosos y de los débiles, de los niños y sencillos, te pedimos que todos aceptemos hacer tu voluntad, que alimentemos a nuestros hermanos con el pan de nuestra comprensión y de nuestro abrazo fraterno.

(Se entrega el portalito dibujado a cada participante. Se les invita a contestar ¿Qué voy hacer para tratar a los demás como hijos de Dios y hermanos unos de otros? Colocarlos en el portal mientras se canta el Magnífica, después llevarselos a su casa para que les siga recordando su compromiso)

-LETANIA-

5.- SE PIDE POSADA

6.- ORACIÓN FINAL

- se canta el Magnificat.

CANTICO DE MARÍA

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el poderoso ha hecho obras grandes por mí:

Su nombre es santo y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

El hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes,

A los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel su siervo, acordándose de su misericordia como lo había prometido a nuestros padres -en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén

DIA 23

«EL AMOR DE MARIA AL TRAER A JESUS AL MUNDO HA LOGRADO SANTIFICAR TODO LO CREADO».

PRETENDEMOS CON ESTA CELEBRACIÓN

- Reconocer la intervención de María, al colaborar en el rescate de la humanidad perdida.
- Descubrir en María la hija predilecta del Padre; que el amor es capaz de transformar la realidad.

1.- MOTIVACIÓN

Bienvenidos, hermanos, a nuestra penúltima posada. Hemos caminado con María y José en una experiencia de fe y en-



cuentro como pueblo escogido por Dios para hacerse uno entre nosotros. Hoy reflexionaremos cómo el amor de María al traer a Jesús al mundo ha logrado santificar todo lo creado.

2.- SIGNO DEL DIA

El misterio con los pastorcitos

3.- CANTO

- *Oh peregrina agraciada*
- *La Mari Morena*

4.- EL ROSARIO

MISTERIOS GLORIOSOS.

PRIMER MISTERIO

«HIJA PREDILECTA DEL PADRE»

Lc. 1,48

-se reza el misterio-

Porque se fijó en su humilde esclava, y desde ahora todas las generaciones me dirán feliz. *Palabra de Dios*

Petición:

Enseñanos, María, a reconocer y respetar el don maravilloso de la maternidad, para saber respetar la vida.

SEGUNDO MISTERIO

«EL SÍ DE MARÍA»

Lc. 1,38

-Se reza el misterio-

Dijo María: «Yo soy la servidora del Señor, hágase en mí tal como has dicho.» Después la dejó el ángel. *Palabra de Dios.*

Petición:

Madre nuestra, ayúdanos a ser como tú, atentos a la invitación del Señor y vivir siempre dispuestos a lo que él nos pide.

TERCER MISTERIO

«MUJER PLENA»

Lc. 1,39

-se reza el misterio-

Por entonces María tomó su decisión y se fue, sin más demora, a una ciudad ubicada en los cerros de Judá. *Palabra de Dios*

Petición:

María, que en ti podamos descubrir el secreto de la verdadera oración para poner ante el Señor nuestras penas y alegrías y que estemos siempre atentos a las necesidades de los demás.

CUARTO MISTERIO

«LA GRANDEZA DE MARIA
ENNOBLECE AL GENERO HUMANO»

Lc. 1,48

-Se reza el misterio-

Porque se fijó en su humilde esclava, y desde ahora todas las generaciones me dirán feliz. *Palabra de Dios.*

Petición:



María, que el contemplarte nos impulse a reconocer nuestra dignidad de hijos y sepamos respetarnos y amarnos como tú lo haces.

QUINTO MISTERIO

«SU MATERNIDAD SE
EXTIENDE
A TODOS LOS HOM-
BRES»

Jn. 19,26-27

-Se reza el misterio-

Jesús, al ver a la Madre y junto a ella al discípulo que más quería, dijo a la Madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Después dijo al discípulo: «Ahí

tienes a tu madre». Y desde aquel momento el discípulo se la llevó a su casa. *Palabra de Dios.*

Petición:

Madre nuestra, que no olvidemos descubrir en cada persona, a un hijo de Dios, a un hermano nuestro, para comprometernos a ayudar al caído, al despreciado, al pecador arrepentido.

-LETANIA-

5.- SE PIDE POSADA

6.- ORACION FINAL

Gracias, María, porque con tu participación maternal a la salvación del hombre, santificaste las labores hogareñas, el compromiso social con el más necesitado; de ti aprendió Jesús a ver a sus vecinos como hermanos, a saberse en su casa la tierra, descubrir en los hombres su familia, y anhelar el cielo su patria. Intercede por nosotros para que al igual que tú, sepamos conservar este lugar como lo que es, un regalo de Dios Padre donde lo glorifiquemos, sobre todo con nuestro testimonio de hermanos. Amén.

DIA 24

«ETERNIDAD DEL AMOR»

**PRETENDEMOS
CON ESTA CELEBRACION**

- Disponer nuestro corazón y toda nuestra persona para vivir con profunda fe este nuevo aniversario de nuestro salvador Jesucristo, en este año del Padre.
- Hacer un espacio en nuestro corazón y en nuestro tiempo para recibir a Jesús necesitado que está cerca de nosotros».



1.- MOTIVACIÓN

Hermanos sean bienvenidos:

Los acontecimientos de la navidad están por cumplirse. Día a día nos hemos venido preparando bien, celebrando la novena «Dios con nosotros» que hoy llega a su último día.

Los invito a unirnos a la alegría de la santísima virgen María que se proclama feliz al cumplirse en ella las maravillas de Dios prometidas a su pueblo.

2.- SIGNO DEL DÍA

El nacimiento sin niño

3.- CANTO

Les anunciamos un gozo inmenso.

4.- EL ROSARIO

MISTERIOS GOZOSOS

Guía. - Navidad es decir «Si», a algo que está más allá de nuestras emociones y sentimientos.

Navidad es decir «Sí» a la esperanza que nos viene de Dios por el nacimiento de su Hijo.

Navidad es creer que la Salvación del mundo está presente aquí y ahora.

Navidad es aceptar al Hijo de Dios, a ese Niño en el pesebre que revela la grandeza de la Paz y la promesa de la Salvación.

Navidad es clamar juntos al Señor «Gracias, Señor por haber venido».

Lector. - Padre lleno de amor, estamos reunidos en familia, esta noche, queremos que vengas con nosotros.

Todos. - Ven, Señor. Queremos encontrarnos contigo.

Lector. - Señor, nuestro corazón es egoísta, pobre en luz y amor.

Todos. - Ven, Señor, a nosotros, llénanos con tu presencia.

Lector - Nos cuesta trabajo reunirnos en tu nombre y reflexionar, poco pensamos en ti.

Todos. - Ven, Señor, ayúdanos a recibirte con entusiasmo y seriedad.

Lector. - Señor, nos gusta estar alegres y contentos en familia disfrutar de la amistad. Convivir entre hermanos.

Todos. - Ven, Señor, queremos compartir esta felicidad que nace de ti.

Lector. - Señor, nos has regalado la vida. Esta vida que manifiesta el misterio de tu amor.

Todos. - Ven, Señor, enséñanos a defenderla siempre.

Lector: Padre, nos has enviado a tu hijo para socorrer nuestra debilidad, y al Espíritu Santo para iluminarnos el camino.

Todos. - Ven, Señor, danos el valor de seguirte, queremos caminar a tu lado.

Lector. - Señor, queremos descubrir en esta noche tu vida en nuestras vidas.

Todos.- Ven, Señor, a nuestra familia (a nuestro grupo) recibe nuestro deseo de encontrarte.
!Queremos tomarte en serio;
!Queremos conocerte más;

PRIMER MISTERIO

«LA ENCARNACION DEL HIJO DE DIOS»

Lc. 1.26-35

Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una joven virgen que estaba comprometida en matrimonio con un hombre llamado José, de la familia de David. La virgen se llamaba María.

Llegó el ángel hasta ella y le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». María quedó muy conmovida al oír estas palabras, y se preguntaba qué significaría tal saludo.

Pero el ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado el favor de Dios. Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, al que pondrás el nombre de Jesús. Será grande y justamente será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su antepasado David; gobernará por siempre al pueblo de Jacob y su reinado no terminará jamás.»

María entonces dijo al ángel: «¿Cómo puede ser eso, si yo soy virgen?». Contestó el ángel: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el niño santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios. *Palabra de Dios*

-SE REZA EL MISTERIO-

SEGUNDO MISTERIO

«LA VISITA DE MARIA A SU PRIMA ISABEL»

Lc. 1.46-49

María dijo entonces:
Proclama mi alma la grandeza del Señor,
y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador,
porque se fijó en su humilde esclava,
y desde ahora todas las generaciones me dirán feliz.
El Poderoso ha hecho grandes cosas por mí:



¡Santo es su Nombre!. *Palabra de Dios*

-SE REZA EL MISTERIO-

TERCER MISTERIO

«JESUS NACE EN BELEN»

Lc. 2,1-7

Por aquellos días salió un decreto del emperador Augusto, por el que se debía proceder a un censo en todo el imperio. Este fue el primer censo, siendo Quirino gobernador de Siria.

Todos, pues, empezaron a moverse para ser registrados cada uno en su ciudad natal. José también, que estaba en Galilea, en la ciudad de Nazaret, subió a Judea, a la ciudad de David, llamada Belén, porque era descendiente de David; allí se inscribió con María, su esposa, que estaba embarazada.

Mientras estaban en Belén, llegó para María el momento del parto, y dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, pues no había lugar para ellos en la sala principal de la casa. *Palabra de Dios*

-SE REZA EL MISTERIO-

CUARTO MISTERIO

«LA PRESENTACION DE JESUS»

Gal. 4,4-5

«Pero, cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo, que nació de mujer y fue sometido a la Ley, con el fin de rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que así recibiéramos nuestros derechos como hijos. *Palabra de Dios*

-SE REZA EL MISTERIO-

QUINTO MISTERIO

«JESUS PERDIDO Y ENCONTRADO EN EL TEMPLO»

Lc. 2-41-49

Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén para la fiesta de la

Pascua. Cuando Jesús cumplió los doce años, subió también con ellos a la fiesta, pues así había de ser. Al terminar los días de la fiesta regresaron, pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que sus padres lo supieran.

Seguros de que estaba con la caravana de vuelta, caminaron todo un día. Después se pusieron a buscarlo entre sus parientes y conocidos. Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en su búsqueda. Al tercer día lo hallaron en el Templo, sentado en medio de los maestros de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su inteligencia y de sus respuestas.

Sus padres se emocionaron mucho al verlo; su madre le decía: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo hemos estado muy angustiados mientras te buscábamos». El les contestó: «¿Y por qué me buscaban? ¿No saben que yo debo estar donde mi Padre?». Palabra de Dios.



- Porque nos has invitado a gozar de tu amor y amistad.
- Porque por nosotros has creado el universo.
- Porque has hecho vibrar en nosotros tu palabra de Verdad
- Porque has iluminado nuestra mente con la Luz de tu Espíritu Santo.
- Porque nos has dado un corazón abierto a tu Amor.
- Porque por medio del bautismo nos has hecho tus hijos.
- Porque nos has dado la luz de la Fe.
- Porque fomentas en nosotros la Esperanza.
- Porque a cambio de nuestros errores y ofensas nos das tu Misericordia.
- Porque en cada matrimonio santificas nuestro amor.
- Porque sólo así, unidos en familia, has deseado que te encontremos.
- Porque te has manifestado en los amigos.

(Se pueden elaborar algunas otras)

Después de pasar todos:

Guía: En este momento, con nuestras manos unidas y levantadas al cielo, pidamos a nuestro Padre lleno de amor que por su Hijo, que hoy viene a nosotros llegue su reino de amor, paz y justicia.

PADRE NUESTRO...

7.- Saludo de Navidad y entrega de regalos

(si los hay)

Guía: Dios ha manifestado su amor hacía nosotros. Hoy ha nacido el salvador, el Hijo de Dios que ha mostrado el amor de su Padre en una cruz. Que las palabras y regalos de esta noche nos lleven a amar a Dios con nuestros hechos y palabras.

Canto

Hoy a la tierra el cielo envía.

5.- ACOSTAMIENTO DEL NIÑO

(Mientras se da a besar al niño se hacen cantos por ejemplo: Duerme y no llores. Hoy a la tierra el cielo envía etc.

6.- DINÁMICA PARA LA ACCION DE GRACIAS

Se les entrega a cada participante un corazón juntamente con un papelito que tendrá escrita una frase. Irán pasando de uno por uno ante el Niño Dios del Nacimiento, se leerá la frase que pondrá en su papel y depositarán luego el corazón a un lado del Niño Dios. A cada una de las frases que se vayan leyendo se contestará:

Gracias Padre de amor

Las frases pueden ser:

- Porque has querido encontrarte con nosotros por medio de Jesús.



Los Catequistas nos preparamos a la Navidad

I. Motivación (10')

Pretendemos con este tema:

- * Que el comunicador de la palabra de Dios, el catequista que enseña a sus oyentes, viva en plenitud esta Navidad que se acerca.
- * Tomar conciencia que en la vida del catequista hacen falta los momentos de reflexión y queremos que éste sea uno de ellos.
- * Celebrar con los catequistas el inicio del año del Padre Celestial.

Actitudes para vivir este retiro.

- + Espíritu de fe y confianza en Dios que se hace hombre.
- + Sencillez para aprender de los peregrinos de Belén.
- + Alegría para preparar estas fiestas navideñas.

Local.

Arreglar con motivos de alegría por la navidad: globos, piñatas, posters, cortinas, etc.

II. Oración inicial. (30')

Monición inicial:

Sean bienvenidos a este retiro. Nos hemos reunido para prepararnos a celebrar la navidad en el comienzo de este año litúrgico dedicado al Padre. Vamos a agradecerle a Dios el don que nos ha dado en su Hijo quien con el Padre y el Espíritu son un solo Dios.

Queremos en esta reunión encontrar los verdaderos sentimientos cristianos que nos ayuden a preparar la venida del Señor y a renovar nuestro compromiso como catequistas.



LECTIO DIVINA:

«AMOR PATERNO DE DIOS»

Cfr. Boletín No. 196 pág. 69.

III. Ver: La vida. (45')

Vivimos en la vida muchos acontecimientos que parecen repetidos; por ejemplo, cada año cumplimos años, cada año celebramos las fiestas

patronales, cada año celebramos la Navidad; sin embargo, aunque se repiten cada momento de estos puede ser diferentes si así lo queremos ver.

Hoy queremos ver y vivir de manera diferente la Navidad; por eso hemos preparado este retiro para ti y tus compañeros catequistas. Es cierto que celebramos el único nacimiento de Cristo, pero nuestra actitud ante

este acontecimiento tan importante debe ser diferente.

Veamos pues a través de unas preguntas (que vamos a contestar por equipos para fomentar la participación) nuestra realidad.

(Indicación: se hacen grupos de 8 personas máximo, para que todos puedan participar).

1^{er} momento:

Los equipos responden:

- El primer equipo responde:

¿Cómo se han preparado otros años a la navidad los catequistas y las personas de la comunidad?

¿De qué manera se nota el amor del Padre Dios hacia nosotros en la Navidad?

- El equipo segundo responde:

¿Cómo debiera ser la preparación de la Navidad entre nosotros los cristianos?

¿Cuál es el lugar de Cristo en esta obra de Salvación?

- El equipo tercero responde:

¿Qué tendríamos que hacer todos para prepararnos a la Navidad de este año?

¿El Espíritu Santo cómo actuó en María?

- El equipo cuarto responde:

¿La alegría que vemos en nuestro alrededor en los días de las posadas, corresponde a una verdadera preparación entre los cristianos?

¿María, qué lugar ocupa en el acontecimiento de Navidad?

Las preguntas se pueden repetir si hubiera más grupos. (El equipo 5 responde las del uno y así sucesivamente)

2º Momento.

Se comparten las respuestas con otro equipo.

3er Momento

Se hace un plenario general.

Nota: Un secretario(a) toma los elementos más importantes de las respuestas.

IV. Tiempo libre: (30')

V. Pensar: (45')

Tratamos de iluminar nuestras respuestas a cerca de la realidad.

- El equipo uno toma el texto y comentarios (a)
- El equipo dos toma el texto y comentarios (b)
- El equipo tres toma el texto y comentarios (c)
- El equipo cuatro toma el texto del Catecismo de la Iglesia Católica Nos. 963,964 y 970.

Texto y comentario (A)

«Por qué nos dejaste errar, Yahavé, fuera de tus caminos; endurecerse nuestros corazones lejos de tu temor? Vuélvete, por amor de tus siervos, por las tribus de tu heredad.

Somos desde antiguo gente a la que nos gobiernas, no se nos llama por tu nombre. ¡Ah, si rompieras los cielos y descendieras, ante tu faz los montes se derretirían».

Comentario.

Adviento es un tiempo de esperanza gozosa y exigente, la espera activa de los que hacen una opción por la Esperanza, por la mejora de nuestro mundo, por la confianza en que es posible lo imposible, porque Dios puede hacer milagros y puede cambiar nuestra vida la de la comunidad y la de la Iglesia. Está bien que cantemos en estos días: «Ven, Salvador, ven sin tardar» pero luego en nuestro modo de tratar a las personas y de trabajar se tiene que notar que lo hemos pedido en serio.

Texto y comentario (B)

«Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios. Hablad al corazón de Jerusalén y decidle bien alto que ya ha cumplido su milicia, ya ha satisfecho por su culpa, que ha recibido de mano de Yahveh castigo doble por todos sus pecados.

Una voz clama: En el desierto abrid caminos a Yahveh, trazad en la estepa una calzada recta a nuestro Dios.

Ahí viene el Señor Yahveh con poder, y su brazo lo sojuzga todo. Ved que su salario le acompaña y su paga le precede». (Is. 40,1-3.10)

Comentario.

¿Cambiará algo en esta Navidad? ¿Se notará que creemos de veras en Cristo como la respuesta de Dios, como el criterio absoluto, con su mentalidad y actitudes vitales? Si nuestros caminos siguen torcidos, no hemos entrado en la gracia de la Navidad. Y cada uno sabe qué hay de torcido en su vida: en la relación con Dios, en el trato con el prójimo, y en el cumplimiento de los propios deberes.

Texto y comentario (C)

«El Espíritu del Señor Yahveh está sobre mí, por que me ha ungido para anunciar la Buena Nueva a los pobres. Me ha enviado a vendar los corazones rotos; a pregonar a los cautivos la liberación, y a los reclusos la libertad.

Porque como una tierra hace germinar plantas y como un huerto produce su simiente, así el Señor Yahveh hace germinar la justicia y la alabanza en presencia de todas las naciones». (Is. 61,1.11).

Comentario.

El mundo de hoy, con no pequeños quebraderos de cabeza y distracciones, necesita oír un pregón de esperanza y ver testimonios vivientes de auténtica alegría.

¿Seremos nosotros precursores y profetas que saben gritar con oportunidad y claridad la buena noticia de Cristo en la familia, en la escuela, en el trabajo, en la catequesis? ¿Habrá más luz, más amor, más esperanza junto a nosotros? Entonces, sí será Navidad y habrá merecido la pena la preparación del Adviento.

Al terminar la iluminación a través de signos que cada equipo busca se presenta el trabajo realizado.

VI. Actuar: (15')

Después de haber iluminado la realidad trataremos de llegar a un compromiso serio. Puede tomarse un compromiso comunitario y un compromiso personal.

¿Cómo hacerle?

(Se puede hacer todos juntos) Se saca un listado de compromisos aportados por todos en la línea personal y comunitaria y luego se escoge el comunitario y el personal.

VII. Tiempo libre:

Preparación a la Eucaristía (10').

VIII. Celebremos:



EUCARISTÍA: (60')

MONICIÓN INICIAL:

De ninguna manera podemos celebrar mejor esta preparación a la Navidad que con la Eucaristía donde Jesucristo nos recuerda su encarnación.

ACTO PENITENCIAL:

A través de tres signos se pide perdón por no saber vivir la Navidad:

TARJETA NAVIDEÑA:

Señor, nos gusta comunicarnos y revivir nuestra amistad a través de las tarjetas, pero nos olvidamos que tú eres el motivo de nuestra alegría por eso...

Señor ten piedad.

AGUINALDO:

Hay quienes comen dulces y chocolates muy costosos, mientras que otros no tienen el pan de cada día, por eso...

Cristo, ten piedad de nosotros.

BAJÓN DE CARAMELO:

Señor sólo vemos en este bastón el dulce con el que fue hecho, y se nos olvida que tú eres el Buen Pastor, te decimos por eso.

Señor ten piedad.

LECTURAS:

(Escogidas para reforzar la idea de espera gozosa).

SALMO:

Se proclama el Magnificat, tomado de la Biblia.

EVANGELIO.

Homilía: Centrada en el misterio de la Encarnación como obra del Padre.

OFRENDAS:

De nuevo, con signos buscados por el asesor el y equipo, se ofrece lo mejor del grupo (*alegría, paz, amor, etc.*).

SIGNO DE LA PAZ:

Se prevé con tiempo que en este momento el signo de la paz, sea el intercambio de regalos; búsquese una dinámica de intercambio que no lleve mucho tiempo, ni al desorden o distracción, ya que se está dentro de la celebración.

CONVIVENCIA:

Compartir comida, juegos, dinámicas, etc.

DESPEDIDA.

Triduo para el tránsito del Año

del
Espíritu
Santo

al Año
de Dios
Padre

(NOV. 18-20. 98)



PRESENTACION

Nos encontramos en la recta final del año dedicado a Dios Espíritu Santo, en nuestra preparación al Gran Jubileo de la Encarnación de Jesucristo. Dicho año, como el año de Jesucristo, termina en la Fiesta de Jesucristo, Rey del Universo, el 22 de noviembre próximo. Por ello, nos preparamos para el tránsito al último año de preparación inmediata al Gran Jubileo, es decir, al año de Dios Padre; en el cual, celebraremos el amor de Dios Padre, Creador y Providente, así como el Sacramento de la Reconciliación y la Virtud Teologal de la Caridad.

En continuidad con los años anteriores, queremos destacar el enfoque, claramente cristológico, de toda la preparación y celebración del Gran Jubileo. De tal forma que, habiendo celebrado, estudiado y profundizado la presencia santificadora del Espíritu Santo en la Iglesia, en el mundo y en las personas, ahora, ampliamos los horizontes de nuestra preparación con una gran peregrinación hacia la casa de Dios Padre. Es decir, nosotros necesitamos vivir

nuestra fe en Jesucristo bajo la acción del Espíritu Santo, animados por la mirada amorosa de Dios Padre.

Así pues, como preparación inmediata al tránsito del año de Dios Espíritu Santo al de Dios Padre y, para recibir la incalculable gracia de vivir un año dedicado a Dios Padre de Jesucristo y Padre nuestro, proponemos a todos los sacerdotes, la utilización de estas tres Liturgias de la Palabra, en todas las **Eucaristías de miércoles, jueves y viernes, 19, 20 y 21 de noviembre**, con la esperanza de ayudar a toda la comunidad arquidiocesana, en su disposición espiritual, en este momento fuerte de gracia.

Atentamente, Su Servidor en Jesucristo,

José Trinidad González Rodríguez,

Obispo Auxiliar de Guadalajara.

Coordinador de la Comisión Arquidiocesana
para el Gran Jubileo.

MISAS DEL MIÉRCOLES 18 DE NOVIEMBRE DE 1998

EL ESPIRITU SANTO NOS HACE HIJOS DE UN MISMO PADRE



Monición inicial

Iniciamos, en este día, un triduo de preparación al tránsito del año de Dios Espíritu Santo al de Dios Padre. Tránsito que celebraremos la próxima fiesta de Jesucristo, Rey del Universo. En este día, la Celebración de la Palabra estará centrada en el Espíritu Santo que nos hace hijos de un mismo Padre.

Canto de entrada

ESPIRITU SANTO VEN, VEN (3) EN EL NOMBRE DEL SEÑOR.

*Acompáñame, ilumíname,
toda mi vida,*

*Acompáñame, ilumíname.
Espíritu Santo, Ven, Ven.*

*Santifícame, transfórmame.
Espíritu Santo ven.*

*Resucítame, conviérteme
todos los días.*

*Glorifícame, renuévame,
Espíritu Santo, ven.*

*Fortaléceme, consuélame
en mis pesares.*

Oración colecta

Dios todopoderoso, haz que tu Iglesia sea siempre una familia santa, congregada en la unión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, que manifieste al mundo el misterio de tu unidad y de tu santidad y lo conduzca a la perfección de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

1a. Lectura

Romanos 8, 14-17.

«Los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues bien, ustedes no han recibido un Espíritu que los haga esclavos, para caer de nuevo en el temor, sino que han recibido un Espíritu que los hace hijos adoptivos y nos permite clamar: «Abba», es decir «Padre». Ese mismo Espíritu se une al nuestro para juntos dar testimonio de que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, también

somos herederos: herederos de Dios y coherederos con Cristo, siempre y cuando ahora padezcamos con él, para ser luego glorificados con él».

Salmo responsorial

Salmo 139.

**R.- ¡Oh Dios, qué profundos
son tus proyectos!**

Señor, tú me examinas y me conoces, sabes cuando me siento y me levanto, desde lejos comprendes mis pensamientos.

Tú adviertes si camino o si descanso, todas mis sendas te son conocidas. No está aún la palabra en mi lengua, y tú, Señor, ya la conoces.

Por todas partes me rodeas, Y tus manos me protegen. Es un conocimiento misterioso que me supera, una altura que no puedo alcanzar.

Aclamación antes del Evangelio

«Yo te aseguro que el que no nazca de lo alto no puede ver el reino de Dios» dice el Señor (Jn 3,3).

Evangelio

Juan 3,1-8.

Un hombre, llamado Nicodemo, miembro del grupo de los fariseos y personaje importante entre los judíos, se presentó a Jesús de noche y le dijo:

- Maestro, sabemos que Dios te ha enviado para enseñarnos; nadie, en efecto, puede realizar los signos que tú haces, si Dios no está con él

Jesús le respondió:

- Yo te aseguro que el que no nazca de lo alto no puede ver el reino de Dios.

Nicodemo repuso:

¿Cómo es posible que un hombre vuelva a entrar de nuevo en el seno materno para nacer?

Jesús le contestó:

- Yo te aseguro que nadie puede entrar en el reino de Dios, si no nace del agua y del Espíritu. Lo que nace del hombre es humano; lo engendrado por el Espíritu, es espiritual. Que no te cause, pues, tanta sorpresa lo que te he dicho: Tienen que

nacer de lo alto. El viento sopla donde quiere; oyes su rumor, pero no sabes ni de dónde viene ni a dónde va. Lo mismo sucede con el que nace del Espíritu.

Homilía:

El Don de Piedad

El don de piedad consiste en sentirse hijo. El don de tener a Dios por Padre, saberlo y disfrutarlo con paz doméstica y alegría filial. La felicidad fundamental del hombre, el sentirse a gusto en su propia casa, de donde viene el sentirse a gusto en la naturaleza y en el universo. El saberse heredero de todo lo bueno, protegido en su vida y bienvenido, en su muerte, al gozo sin fin en la morada del Padre. El sentir ternura, obediencia, admiración y afecto hacia Dios, como Padre, en mayor y más verdadera ejemplaridad que cualquier padre de la tierra. El don sagrado de la filiación.

Al llamar a Dios «Padre», lo hacemos, no con el formalismo frío de una convicción intelectual, sino con el acento íntimo y personal con que Jesús mismo lo hacía, ya que es el mismo Espíritu Santo, el que mueve nuestros labios. Ese es el secreto del don de piedad, el don de filiación; no es el argumento escueto que lleva a la mente a una conclusión lógica; es mucho más que eso: es el aliento cálido, la emoción interna, la facilidad familiar, el eco fraterno del hermano mayor y cabeza nuestra, Jesús, de quien aprendemos la palabra y con cuyo afecto la pronunciamos. Hay muchas maneras de decir «Padre», pero la nuestra, la cristiana, la inspirada por el Espíritu Santo, es la manera de Jesús, la del sentir por dentro, la del hacer vibrar la Palabra Sagrada con el ardor de la fe y la sinceridad del cariño, la de saber, íntimamente, que somos lo que decimos, y amamos lo que somos. El mayor don del Espíritu es constituirnos y hacernos sentir hijos de Dios.

El mismo don que nos lleva a sentirnos hijos de nuestro Padre, nos lleva, también, a sentirnos hermanos de nuestros hermanos y hermanas. Don de familia. Dios es Padre de todos. También eso lo sabemos, y también ahí necesitamos el don del Espíritu Santo que nos haga sentir, experimentar y practicar lo que en teoría creemos. Don de fraternidad.

Si el don de piedad es el don de sentirnos hijos, ha de incluir también, en su ámbito bienhechor, esa tendencia definitivamente cristiana por la que nos sabemos y sentimos hijos de María, «esposa» del Espíritu Santo, madre de Jesús y madre nuestra. Don

especial del Espíritu que nos da una Madre y nos inspira para con Ella toda la confianza, el fervor y la ternura que el mejor hijo puede tener para la mejor madre. Don grande que sólo el Espíritu Santo puede conceder. Don de no estar solo en la vida, de encontrar un regazo, de tener a alguien que nos vele el sueño, de vivir como una madre vela el dormir de un hijo inocente. Don de tener una mano a que asirnos al caminar por sendas desiguales y parajes inciertos. El don de ser hijos en totalidad de la familia bautismal, con filiación divina y con la presencia de la Madre llenando ese hogar que desde hoy es nuestro.

Madre del amor hermoso, ¡ruega por nosotros!

Oración universal

Animados por el Espíritu Santo, elevemos nuestros corazones a Dios Padre, suplicándole que acoja nuestras plegarias, junto con el compromiso de gastar nuestra existencia en alabanzas y gloria de su santo nombre.

*R/ Suba hasta ti, oh Dios,
mi plegaria como incienso.*

- Concede a los creyentes en Cristo no perder nunca el sentido cristiano de la existencia.
- Concede a los ministros sagrados manifestar con su vida lo que celebran en los sacramentos.
- Haz que los gobernantes promuevan la libertad religiosa y el respeto por la vida humana.
- Consuela a los enfermos y a los que sufren, para que no se dejen vencer por la desconfianza y la duda.
- Ilumina el camino de cada familia con la bendición de tu presencia viva.
- Inspira a los artistas para que promuevan el sentido de la contemplación y de la belleza.
- Suscita en los jóvenes el generoso compromiso de trabajar en tu servicio y en el de los hermanos.
- Haz que el hombre moderno no oponga resistencia a las mociones de tu Santo Espíritu.
- Convierte, con tu piedad, a cuantos han elegido la impiedad como programa de vida.

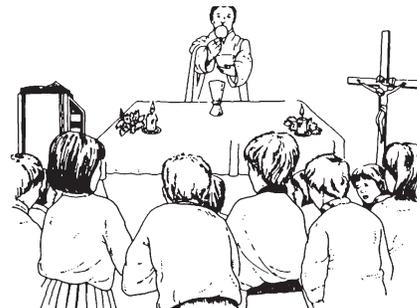
Conclusión

¡Oh Dios!, que unes los corazones de tus fieles en un mismo deseo; inspira a tu pueblo el amor a tus preceptos y la esperanza en tus promesas, para que en medio de las vicisitudes del mundo, nuestros corazones estén firmes en la verdadera alegría.

Por Cristo, nuestro Señor.

MISAS DEL JUEVES 19 DE NOVIEMBRE DE 1988

EL DIOS REVELADO POR JESUCRISTO



Monición de entrada

Hermanos, por la experiencia que hemos tenido de encuentro con Jesucristo en 1997, y la confirmación en el Espíritu Santo, durante este año dedicado a Él; con amor filial, preparemos nuestro corazón para iniciar el año dedicado al Padre, deseosos de asemejarnos cada vez más y mejor a su Hijo amado, pues en su Encarnación nos hizo partícipes de su filiación divina: por Él, con Él y en Él, somos hijos amados del Padre.

Celebremos con gratitud y gozo este magnífico

Canto de Entrada

*Somos tus hijos que en torno a tu altar,
En ti queremos amarnos, Señor. (bis)
En tu casa estamos oh, Señor, con alegría,
Porque comprobamos ser los hijos
de un Padre común.*

*Bajo tu mirada bondadosa nos ponemos hoy
Para que bendigas a tus hijos y les des tu amor.*

Oración Colecta

Dios Padre misericordioso, Tú que nos has llamado a colaborar en la construcción de tu reino, escucha, este día, la oración que esta comunidad eleva a ti, con la confianza de ser escuchada. No mires la pequeñez de nuestras obras, sino la sangre de Jesucristo, tu Hijo, única esperanza del mundo.

1a. Lectura

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 17,24-34.

«El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él, y que es el Señor de cielo y tierra, no habita en templos contruidos por manos de hombre; tampoco tiene necesidad de que los hombres le sirvan, pues él da a todos la vida, la respiración y todo lo demás. El creó de un solo hombre toda la humanidad para que habitara en toda la tierra, fiando a cada pueblo dónde y cuándo tenían que habitar, con el fin de que buscaran a Dios, a ver si, aunque sea a tientas, lo podían encontrar; y es que en realidad no está lejos de cada uno de nosotros, ya que en él vivimos, nos movemos y existimos. Así lo han dicho algunos de sus poetas: «Somos de su descendencia».

Por tanto, si somos descendencia de Dios, no debemos pensar que la divinidad se parezca a oro, plata, piedra o escultura hecha por el arte y el ingenio humanos. Ahora, sin embargo, pasando por alto los tiempos de la ignorancia, Dios manda a todos los hombres y en todas partes que se conviertan, ya que él ha establecido un día, en el cual va a juzgar al universo con justicia por medio de un hombre designado por él, a quien ha acreditado ante todos resucitándolo de entre los muertos. Al oír aquello de «resurrección de entre los muertos», unos se burlaron y otros dijeron: -Sobre este asunto te oiremos otros día. Entonces Pablo abandonó la reunión. Algunos, sin embargo, se unieron a él y creyeron; entre ellos Dionisio el Aeropagita, una mujer llamada Damaris y algunos otros».

Salmo responsorial

Salmo 8.

**R. ¡Señor Dios nuestro,
qué admirable es tu nombre en toda la tierra!**

Tu majestad se levanta por encima de los cielos. De la boca de los niños de pecho, levantas una fortaleza frente a tus adversarios, para hacer callar al enemigo y al rebelde.

Al ver el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado, qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano para que cuides de él?

Aclamación antes del Evangelio

«Él que me ha visto a Mí, ha visto al Padre» dice el Señor (Jn 14,9).

Evangelio

San Juan 14,6-13.

Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie puede llegar al Padre si no es por mí. Si me conocieran, conocerían también a mi Padre. Desde ahora lo conocen, pues ya lo han visto.

Entonces Felipe le dijo:

- Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta. Jesús le contestó.

- Llevo tanto tiempo con ustedes, ¿y aún no me conoces, Felipe? El que me ve a mí, ve al Padre. ¿Cómo me pides que les muestre al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Lo que les digo no son palabras mías. Es el Padre, que vive en mí, e/ que está realizando su obra. Deben creerme cuando yo afirmo que el Padre está en mí; si no creen en mis palabras, crean al menos en las obras que hago. Les aseguro que el que cree en mí, hará también las obras que yo hago, e incluso otras mayores, porque yo me voy al Padre. En efecto, cualquier cosa que pidan en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

Homilía

Jesús, el Cristo, ha entendido toda su vida como una revelación del amor, incluso respondió a uno de sus discípulos: *quien me ve a mí ve también al Padre*. Siguiendo esa enseñanza, el apóstol Juan invita a los cristianos a que, ya que han conocido el amor de Dios, lo manifiesten con sus obras: *Carísimos, amémonos los unos a los otros, porque la caridad procede de Dios; y todo aquel que ama, es hijo de Dios y conoce a Dios*.

Quien no tiene ese amor no conoce a Dios: puesto que Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios hacia nosotros, en que envió a su Hijo *unigénito al mundo, para que por El tengamos la vida. Y en esto consiste su amor, que no es porque nosotros hayamos amado a Dios, sino que El nos amó primero a nosotros, y envió a su Hijo a ser víctima de propiciación por nuestros pecados. Queridos, si así nos amó Dios, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros* (Cf. Jn 13, 34).

Es necesario, pues, que nuestra fe sea viva, que nos lleve realmente a creer en Dios y a mantener un constante diálogo con El. La vida cristiana debe ser vida de oración constante, procurando estar en la presencia del Señor, de la mañana a la noche y de la noche a la mañana. El cristiano no es nunca un hombre solitario, puesto que vive en un trato continuo con Dios, que está junto a nosotros y en los cielos. Por eso manda el apóstol, orad sin interrupción. Y, recordando ese precepto apostólico, escribe Clemente Alejandrino: *se nos manda alabar y honrar al Verbo, a quien conocemos como salvador y rey; y por El al Padre, no en días escogidos, como hacen otros, sino constantemente a lo largo de toda la vida, y de todos los modos posibles*.

En medio de las ocupaciones de la jornada, en el momento de vencer la tendencia al egoísmo, al sentir la alegría de la amistad con los otros hombres, en

todos esos instantes, el cristiano debe reencontrar a Dios. Por Cristo y en el Espíritu Santo, el cristiano tiene acceso a la intimidad de Dios Padre, y recorre su camino buscando ese Reino, que no es de este mundo, pero que en este mundo se inicia y prepara.

Hay que tratar a Jesucristo, en la palabra y en el Pan, en la Eucaristía y en la Oración. Y tratarlo como se trata a un amigo, a un ser real y vivo como Jesucristo lo es, porque ha resucitado. Cristo, leemos en la Epístola a los Hebreos, *como siempre permanece, posee eternamente el sacerdocio. De aquí que puede, perpetuamente, salvar a los que por medio suyo se presentan a Dios, puesto que está siempre vivo para interceder por nosotros*. (Cf. He 7, 24).

Oración universal

Oremos, hermanos, a nuestro Padre Celestial, con aquella confianza filial que el Espíritu Santo suscita en nuestros corazones.

R.- Padre, escucha nuestra oración.

- Por la Santa Iglesia de Dios, para que el Señor le conceda la paz y la unidad por la reconciliación, la guarde de todo mal y aumente la caridad en todos sus fieles. Roguemos al Señor.
- Por todos los gobernantes de las naciones y todas las autoridades civiles, para que impulsados por el Espíritu Santo, cumplan los designios del Padre de todos los pueblos. Roguemos al Señor.
- Por todos los hombres que sufren: los pobres, los enfermos, los desvalidos, los encarcelados; para que Dios, Padre Misericordioso, les conceda el auxilio a sus necesidades en la caridad de todos los cristianos. Roguemos al Señor.
- Por todos nosotros, para que, sintiéndonos verdaderos hermanos, y, a ejemplo de María, hija predilecta del Padre, vivamos con más esmero la caridad cristiana. Roguemos al Señor.
- Por nuestros hermanos difuntos, para que Dios los acoja en su misericordia y les conceda la felicidad que Jesús nos ha prometido. Roguemos al Señor.

Conclusión

Que nuestra voz, Señor, nuestro espíritu y toda nuestra vida, sean una continua alabanza en tu honor, y ya que toda nuestra existencia es un don gratuito de tu liberalidad, haz que también cada una de nuestras acciones te esté plenamente dedicada. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

MISAS DEL VIERNES 20 DE NOVIEMBRE DE 1988

UNIDOS A JESUCRISTO POR LA ACCION
DEL ESPIRITU SANTO,
CAMINAMOS HACIA EL PADRE



Monición de entrada

Estamos en un tiempo de gracia para nuestra vida de hijos de Dios, nos acercamos al tercer milenio y, considerar a Dios como Trinidad, nos hace que dejemos todos nuestros afanes, proyectos y problemas que endurecen nuestro corazón, que dejemos tantos empeños que aprisionan nuestra vida, para que ante nuestro Señor conozcamos, más y más, bajo la acción del Espíritu Santo, a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Canto de entrada

*Caridad y comprensión, ¡Aleluya!
Y verdad en el amor, ¡Aleluya!...*

Oración colecta

Oh Dios, que en tu providencia has querido extender el reino de Cristo hasta los últimos confines de la tierra, para hacer partícipes a todos los hombres de los beneficios de la redención.

Haz que tu Iglesia, sacramento universal de salvación, permanezca en la unidad, para que manifieste y actúe en el mundo el misterio de tu amor.

Por Cristo nuestro Señor.

1a. Lectura

Col 2,1-8.

Quiero que sepáis qué dura lucha estoy sosteniendo por vosotros y por los de Laodicea, y por todos los que no me han visto personalmente, para que sus corazones reciban ánimo y, unidos íntimamente en el amor, alcancen en toda su riqueza la plena inteligencia y perfecto conocimiento del Misterio de Dios, en el cual están ocultos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.

Os digo esto para que nadie os seduzca con discursos capciosos.

Pues, si bien estoy corporalmente ausente, en espíritu me hallo con vosotros, alegrándome de ver vuestra armonía y la firmeza de vuestra fe en Cristo.

Vivid, pues, según Cristo Jesús, el Señor, tal como le habéis recibido; enraizados y edificados en él; apoyados

en la fe, tal como se os enseñó, rebotando en acción de gracias.

Mirad que nadie os esclavice mediante la vana falacia de una filosofía, fundada en tradiciones humanas, según los elementos del mundo y no según Cristo.

Porque en él reside toda la Plenitud de la Divinidad corporalmente, y vosotros alcanzáis la plenitud en él, que es la Cabeza de todo Principado y de toda Potestad; en él también fuisteis circuncidados con la circuncisión no quirúrgica, sino mediante el despojo de vuestro cuerpo mortal, por la circuncisión en Cristo.

Sepultados con él en el bautismo, con él también habéis resucitado por la fe en la acción de Dios, que resucitó de entre los muertos.

Y a vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y en vuestra carne incircuncisa, os vivificó juntamente con él y nos perdonó todos nuestros delitos.

Canceló la nota de cargo que había contra nosotros, la de las prescripciones con sus cláusulas desfavorables, y la suprimió clavándola en la cruz. Y, una vez despojados los Principados y las Potestades, los exhibió públicamente, incorporándolos a su cortejo triunfal.

Por tanto, que nadie os critique por cuestiones de comida o bebida, o a propósito de fiestas, de novilunios o sábados.

Todo esto es sombra de lo venidero; pero la realidad es el cuerpo de Cristo.

Que nadie os prive del premio a causa del gusto por ruines prácticas, del culto de los ángeles, obsesionado por lo que vio, vanamente hinchado por su mente carnal

Salmo responsorial

*R. El Señor es compasivo
y misericordioso*

Haré de rubíes tus torres, tus puertas de diamantes, y de piedras preciosas toda tu muralla.

A tus hijos los instruirá el Señor, gozarán de gran prosperidad.

Estarás fundada en la justicia. Libre de opresión, ya nada temerás. Y ningún terror te inquietará.

Aclamación antes del Evangelio

«El que come mi carne y bebe mi sangre está en mi y yo en él». (Jn 6,56).

Evangelio

Juan 17, 1-21.

Así habló Jesús, y alzando los ojos al cielo, dijo: «Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti. Y que según el poder que le has dado sobre toda carne, dé también vida eterna a todos los que tú le has dado.

Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo.

Yo te he glorificado en la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste realizar.

Ahora, Padre, glorifícame tú, junto a ti, con la gloria que tenía a tu lado antes que el mundo fuese.

He manifestado tu Nombre a los hombres que tú me has dado tomándolos del mundo. Tuyo eran y tú me los has dado; y han guardado tu Palabra.

Ahora ya saben que todo lo que me has dado viene de ti; porque las palabras que tú me diste se las he dado a ellos, y ellos las han aceptado y han reconocido verdaderamente que vengo de ti, y han creído que tú me has enviado.

Por ellos ruego; no ruego por el mundo, sino por los que tú me has dado, porque son tuyos; y todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío; y yo he sido glorificado en ellos.

Yo ya no estoy en el mundo, pero ellos sí están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, cuida en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno como nosotros.

Cuando estaba yo con ellos, yo cuidaba en tu nombre a los que me habías dado. He velado por ellos y ninguno se ha perdido, salvo el hijo de perdición, para que se cumpliera la Escritura.

Pero ahora voy a ti, y digo estas cosas en el mundo para que tengan en sí mismos mi alegría colmada.

No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del Maligno.

Ellos no son del mundo, como yo no soy del mundo.

Santifícalos en la verdad: tu Palabra es verdad.

Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo. Y por ellos me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad.

No ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí, para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.

Homilía

Este texto nos llena de alegría a los discípulos de Jesús porque su contenido está centrado en la unidad del enviado con su Padre celeste, al que retorna una vez cumplida adecuadamente su misión; unidad que se extiende a los discípulos de todos los tiempos. Jesús pide a su Padre la glorificación y la pide para sí y para los suyos.

Jesús pide por sí mismo, pide la participación en la gloria divina. Esto significaría la confirmación de haber cumplido el encargo recibido del Padre.

Jesús reza por sus discípulos. Primero lo hace de forma general: ruega por aquellos que Dios le confió y que llegaron a aceptarlo como enviado del Padre a través de su misma palabra. Pide por ellos más en particular, para que se mantengan en el camino de la salvación en que él los introdujo y pide por su santificación en la verdad para protegerlos contra la tentación del mal en medio de un mundo dominado por el odio.

Jesús ruega por sus futuros creyentes. Es la oración de Jesús a favor de la misión futura de la Iglesia y de su unidad. Es la oración por nosotros.

La unidad por la que se intercede consiste en mantenerse fieles a la palabra de Dios revelada por Jesucristo. Esta unidad, de los creyentes entre sí, es el fiel reflejo de la unidad del Padre y del Hijo y, por eso, no se puede prescindir de ella si se quiere que sea auténtica.

Oración universal

Unidos en una sola voz, presentemos nuestras peticiones a Dios Padre, que quiere hermanar en su Iglesia a todos los pueblos, digámosle:

R. Padre misericordioso, escúchanos.

- Señor y Dios nuestro, que siempre nos llamas a la unidad, para que, animados por un mismo Espíritu, recorramos el único camino de salvación.
- Señor y Dios nuestro, que quieres que nosotros, tu pueblo, seamos una señal cada vez más cierta de tu presencia entre los hombres.
- Señor y Dios nuestro, que nos enseñas a participar de las penas y alegrías de los hermanos, para que nuestra caridad sea más verdadera.
- Señor y Dios nuestro, que hoy llenas de alegría espiritual nuestra asamblea, para que enseñe a los hermanos el mensaje de la salvación.

Conclusión

Oh Dios, cuya voz, ya en los orígenes del mundo, resonó en los oídos del hombre, invitándolo a la participación de la vida divina, enseñándole cosas inefables y saludables, consérvanos unidos en tu amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Pregón Homilía

(22 de noviembre)

Tránsito del Año del Espíritu Santo
al Año de Dios Padre, 1999.

FIESTA DE CRISTO REY



Hermanos:

Celebramos hoy el último domingo del año litúrgico con esta hermosa fiesta de Cristo Rey, que los mexicanos apreciamos tanto. Nuestra imaginación nos lleva al cerro del Cubilete, al monumento que los vasallos de Cristo le hemos hecho en el centro geográfico del País. ¡Que viva mi Cristo, que viva mi Rey! Que su reino, Reino de Dios, se establezca entre nosotros. Suyo es el Reino, suyo el poder y la gloria por los siglos.

1.- En esta hermosa fiesta, celebramos un paso más de nuestras comunidades eclesiales, hacia el ya cercano Jubileo del Año Santo del 2000.

En continuidad a los años anteriores: Año de Jesucristo (1997), Año del Espíritu Santo (1998); el Papa nos propone la figura de Dios Padre misericordioso, la virtud teologal de la caridad y el sacramento de la reconciliación para que alimente nuestra vida personal y comunitaria. En este año que termina y se ha dedicado al Espíritu Santo, muchas comunidades han renovado la consagración de México hecha por nuestros Obispos en 1924 y 1975.

2.- Iniciemos, pues, hermanos, este último año de preparación inmediata al Gran Jubileo y gocemos del amor infinito de un Dios revelado por Cristo, como Padre lleno de amor por nosotros: «Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo, para que todos se salven por Él» (Gal. 4, 4).

En la actual situación, que algunos han calificado de crisis de civilización o de transformación cultural, las personas, de todos los pueblos, anhelan bases seguras para un mundo más humano y cristiano. Los últimos Papas han pedido trabajar por una nueva sociedad bajo el título de «Civilización del Amor».

3.- En la historia del mundo, Jesucristo vino para salvarnos obedeciendo el mandato de su Padre. Él, que se humilló hasta la muerte y muerte de cruz, ahora, triunfante reina e intercede por nosotros.

Pero Jesús en su vida terrena nos reveló que Dios es nuestro Padre. El mismo le llamaba con familiaridad: «Abbá», Padre. Y así nos enseña a llamarle y a confiar en El. El verdadero rostro de Dios, rico en misericordia, nos lo muestra la bondad de Jesús, Buen Pastor que da su vida por las ovejas. Jesús es el rostro amoroso del Padre.

Esta revelación purifica la imagen de Dios. Ya no puede ser considerado una fuerza anónima y todopoderosa, ya no es el dios vigilante o el dios vengativo y justiciero, es el rostro de un Dios que es nuestro Padre y nos ama.

4.- De este Dios aprendemos muchas cosas. La primera es que su paternidad es el modelo de nuestra paternidad y maternidad. Los padres de familia podrán



ejercer mejor sus funciones de padres, si miran e imitan la paternidad divina. Los maestros, que en mucho hacen también funciones de padres, pueden acudir a la figura paterna de Dios.

Nosotros, los sacerdotes, a quienes la gente llaman confiadamente «padre», nos sentimos responsables de hacer presente ese rostro amoroso de Dios Padre. Queremos, con nuestro consejo y caridad, contribuir al encuentro del Dios de la misericordia.

Además de la paternidad, la providencia de Dios, prolonga durante nuestra vida ese cuidado amoroso del Padre. Es la Divina Providencia tan cercana a nuestras familias.

5.- Al acercarse el fin del milenio, vemos preocupados, la urgencia de unidad en las familias y en el país. Esta unidad está resquebrajada a causa de intereses egoístas individuales o de grupo. Nuestra Patria y nuestras familias, por sus raíces cristianas, merecen un ambiente de mayor cohesión y de más fraternidad. Es el Padre común el que hace surgir y fortalecer esa fraternidad: «Uno sólo es su Padre; todos ustedes son hermanos» (Mt. 23, 8). Promovamos en este Año del Padre, la fraternidad entre nosotros.

6.- El Padre Dios ejerce su paternidad creando y redimiendo. Y esto es evidente, en particular, cuando nos reconcilia con Él y entre nosotros, por la penitencia.

Así, nos lo señaló Jesús en la maravillosa parábola del Hijo pródigo (Lc. 15, 11ss). Nosotros mismos experimentamos la alegría y la paz de Dios cuando el sacerdote, en la persona de Jesús nos dice: «Dios Padre de misericordia que ha reconciliado al mundo con Él mediante la muerte y resurrección de su Hijo Jesucristo y ha enviado al Espíritu Santo para el perdón de los pecados, te conceda, por medio de la Iglesia, la reconciliación y la paz, y yo te absuelvo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo».

En este año, promovamos la unión, la reconciliación y la paz con la práctica fructuosa del sacramento de la penitencia, medicina para nuestras heridas. Toda nuestra vida cristiana la podemos considerar como una peregrinación a la casa del Padre, y volver a la casa de Dios permite que nos sintamos como hermanos los unos de los otros, en el gozo de la fraternidad vivida como respeto, aceptación y servicio.

En la Virgen María, que nos acompaña en la preparación del año 2000, encontramos a la «Madre de la Misericordia». Acudamos a ella que nos hace hermanos y nos invita a hacer lo que Jesús nos dice (Cfr. Jn 2, 5).

7.- Este año 1999, es también el año del amor concreto y práctico; es el año de la comunión con Dios y entre los hombres.

La *virtud teológica de la caridad* es un regalo y una encomienda que el Señor nos propone para que, a imitación de su amor y misericordia, nos perdonemos y amemos.

Vivimos situaciones de duro individualismo. Las crisis recurrentes que sufrimos nos han hecho más sensibles a las carencias de nuestros hermanos en desgracia (Chiapas, Centroamérica...).

Jesucristo nos dice: «sean misericordiosos como su Padre Celestial es misericordioso. El hace nacer el sol sobre buenos y malos, hace caer la lluvia sobre justos e injustos» (Mt. 6, 25-34).

Nosotros, miembros de la Iglesia, debemos rehacer la imagen de Dios, según la cual fuimos creados, con una experiencia más permanente y cotidiana del amor cristiano. Así se suavizarán un poco las situaciones lacerantes de un número creciente de hermanos.

María de Guadalupe, así como fue a visitar a su prima Isabel, así se acercó al indígena y con ello nos enseñó a vivir la caridad. Nos habló de la dignidad de la persona y de que todos nosotros somos hermanos.

8.- Pidamos al Señor, en esta celebración, que el nuevo fervor espiritual promovido por el Papa Juan Pablo II, lo vayamos haciendo realidad en nuestra comunidad y en nuestras familias.

Que todos nos reconciliemos y practiquemos la caridad y el servicio para ser en verdad hijos de un mismo Padre Celestial siguiendo el ejemplo de María Santísima, modelo de perfecto amor y entrega total.

Pidamos a Cristo Rey que conozcamos a su Padre, que aprendamos de su paternidad a ser hermanos, a vivir reconciliados y a establecer la fraternidad entre nosotros.

Así sea.

Exhortación Pastoral en el año de Dios Padre, 1999

En el caminar emocionado de nuestras comunidades diocesanas hacia el ya cercano Año Jubilar, por tercera vez, nosotros, los Obispos de la Región Pastoral de Occidente, tomamos la palabra para alabar y bendecir a Dios, nuestro Padre, que nos ha adoptado como hijos desde nuestro Bautismo, por la gracia del Espíritu Santo.

Bendito sea el Dios PADRE de Nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bienes en Cristo, por cuanto nos ha elegido en Él antes de la fundación del mundo para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor (Cfr. Ef. 1, 3). DIOS PADRE DE MISERICORDIA se ha inclinado hacia el hombre de generación en generación, hasta nosotros que nos disponemos a vivir el último año de preparación para la celebración del Año Santo del 2000.

Nuestra palabra, inspirada por el Espíritu y unida a la alabanza de Cristo, se dirige al Padre para aclamar: «¡Gracias Padre, porque tú siempre me escuchas!» (Jn. 11, 41); muestra tu misericordia de generación en generación.

Nosotros, asumiendo la recomendación del Papa Juan Pablo II, en su Exhortación Pastoral «En vísperas del Tercer Milenio» (TMA), de prepararnos al Gran Jubileo, ofrecemos a todos ustedes, miembros del Pueblo de Dios la presente Exhortación Pastoral para invitarlos a reforzar nuestra preparación a tan importante celebración.

1.- 1999: Año de Dios Padre Misericordioso.

En 1999, tercer y último año de preparación al Gran Jubileo, queremos abrir nuestro horizonte al inmenso amor de Dios Padre, a la reconciliación y a la caridad.

El descubrimiento de Dios como Padre, revelado por Cristo, está presente en la Sta. Escritura con expresiones llenas de comprensión: «Yahvéh, Yahvéh, Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y fidelidad, que mantiene su amor por millares, que perdona la iniquidad, la rebeldía y el pecado» (Ex. 34, 6-7).

La experiencia del amor divino ha acompañado al hombre, pues Dios se ha mostrado «clemente y compasivo, tardo a la cólera y lleno de amor... cual la ternura de un padre con sus hijos, así de tierno es Yahvéh para quienes le aman, que El sabe de lo que estamos hechos: se acuerda de que somos barro frágil (Cfr. Salmo 103, 14).

Ese amor llegó al extremo de entregar al mundo a su Hijo Predilecto, para que todo el que crea en El no perezca sino que tenga vida eterna (Cfr. Jn. 3M6).

De este modo, Jesús mismo es encarnación del amor y misericordia del Padre. Es, en su persona, en sus actitudes, el rostro misericordioso del Padre (Cfr. Ef. 2, 4).

Así, pues, en este año del amor y de la misericordia, nosotros los obispos queremos presentar a una sociedad dividida y alejada de la casa del Padre, su verdadero rostro, para lograr la reconciliación, vivir la fraternidad e impulsar la caridad.

Ya que el amor del Padre se nos manifiesta, en primer lugar, dándonos la vida. En el principio, su palabra poderosa creó los cielos y la tierra y, al hombre, con especial predilección lo hizo a su imagen y semejanza. Todo lo hizo bueno (Cfr. Gn. 1, 27-28).

Ese amor creador de Dios nos llama a darle gracias y a tener amor y cuidado por la creación que nos ha dejado como una responsabilidad. No es, pues, de extrañar que de nuestro pueblo hemos aprendido a acudir a Dios Padre como Divina Providencia. Así, oramos diciendo: «Que la Divina Providencia nos asista en cada momento para que nunca nos falte casa, vestido y sustento y los santos sacramentos en los últimos momentos».

La confianza de los hijos ante Dios, nuestro Padre, la aprendemos de Jesús cuando nos enseña que tenemos un Dios Padre que conoce nuestras necesidades y se preocupa por ellas: como viste a los lirios del campo, como alimenta a los pájaros del cielo, así el Señor se inclina ante nosotros con un amor que no tiene fin (Cfr. Mt. 6,25-34). Su bondad y su lealtad nos acompañan todos los días de la vida.

Por ello, los cristianos hoy revelamos el rostro de Dios creador y providente cuando nos responsabilizamos del mundo que nos rodea cuidándolo y protegiéndolo.

Y cuando oramos, sabemos que lo hacemos por la fuerza del Espíritu quien nos capacita para poder exclamar «**Abbá, Padre**» (Rom. 8, 15). Y de Jesús mismo hemos aprendido a orar diciendo: «Padre nuestro que estás en los cielos...» (Mt. 6, 9-15).

Por otra parte, si en nuestras familias y en la sociedad constatamos una lucha sorda entre paternidad y maternidad, entre filiación y autoridad, es de los

rasgos paternos de Dios de donde debemos aprender el amor a la vida, la responsabilidad en la procreación, el cariño y respeto a nuestros padres y la protección de los más débiles.

Los padres de familia podrán ejercer mejor su función de padres, si acuden a vivir los rasgos paternos de Dios Padre. El trabajo de los maestros asume muchos rasgos paternos, también ellos pueden acudir a la figura paterna de Dios, que nos guía y nos enseña. Pero somos nosotros los sacerdotes a quienes el pueblo de Dios, por prolongación de la presencia de Dios llama padre, quienes por la reconciliación, el consejo y la caridad podemos hacer cercano ese rostro paterno de Dios.

En esta tarea, María Hija predilecta del Padre y mujer llena del Espíritu Santo, nos invita a vivir y proclamar las maravillas que Dios ha realizado: «Porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, Santo es su nombre y su *misericordia* alcanza de generación en generación a los que le aman» (Lc. 1, 49-50).

2.- El Año de la Reconciliación y la Fraternidad.

Toda nuestra vida la podemos considerar como una peregrinación a la casa del Padre. Un año dedicado a Dios Padre nos brinda la oportunidad de regresar a sus brazos misericordiosos. Esta buena noticia es regeneración y liberación de falsos temores y falsas imágenes de Dios.

Más de alguno tiene la imagen de un dios justiciero y vengativo. Nada más alejado del rostro amoroso del Dios de Jesucristo. San Juan nos abre el secreto del amor divino, cuando nos dice: «porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgarlo, sino para que el mundo se salve por Él» (Jn. 3, 17).

Jesús mismo, profeta del Dios amor, comenzó su predicación invitando a la reconciliación: «el tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está cerca. Conviértanse, y crean en el Evangelio» (Mc. 1, 15).

Cuando el hombre insatisfecho y angustiado, busca fuera de la casa paterna su independencia y su realización, el amor y la libertad, no hace otra cosa que anhelar el amor absoluto de Dios Padre, que nunca podrá encontrar lejos de Quien lo creó por amor.

Dios Padre solicita nuestro amor, puesto que decidió arrancarnos de las cadenas devastadoras del pecado. Aunque nosotros hayamos rechazado el amor, Dios jamás nos ha rechazado: El siempre espera el regreso del hijo pródigo (Cfr. Lc. 15, 11ss).

Pues Dios mismo, de acuerdo a la maravillosa parábola de Jesús, confía y espera al hijo pródigo para darle su amor y brindarle seguridad. Cuando lo vio venir, afirma el texto bíblico, se conmovió desde lo más

profundo de su ser. Corrió y lo cubrió de besos porque el hijo estaba perdido y había sido encontrado y el que había «muerto» había vuelto a la vida. Y en el profeta Jeremías encontramos: «pues en efecto, se han conmovido mis entrañas por él; ternura por él no ha de faltarme» (Jer. 31, 20).

Desde que salió de los labios de Jesús, esta parábola ha quedado por los siglos hendida en el corazón del pecador como un clavo de ternura. Jesús sabía que podemos resistirnos a la verdad, a la belleza pero que caeremos rendidos ante la ternura y la acogida, ante esa admirable floración del amor gratuito. El oficio de Dios es amar y perdonar.

En nuestros días, el hijo pródigo que es cada uno de nosotros, puede regresar a la casa del Padre a través del sacramento de la reconciliación.

En efecto, todos estamos invitados a experimentar la alegría y la paz de Dios cuando el sacerdote, en la persona de Jesús nos dice: «Dios Padre de misericordia que ha reconciliado al mundo, con Él, mediante la muerte y resurrección de su Hijo Jesucristo y ha enviado al Espíritu Santo para el perdón de los pecados, te conceda, por medio de la Iglesia, la reconciliación y la paz, y yo te absuelvo de tus pecados, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (Cfr. *Ritual de la Penitencia*).

Sin embargo, la alegría de la fiesta por el hijo que regresa no es plena sin la experiencia del perdón y la aceptación de los hermanos. El padre, de la parábola, reconcilia también al hermano mayor con el pródigo. Y nuestra oración expresa otro tanto cuando decimos: perdónanos nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

Al final del milenio vemos con tristeza las desuniones y las desintegración de la sociedad y de las familias; por ello, el llamado del Padre a la unión y fraternidad son más urgentes.

La unidad de la sociedad se va forjando en la unidad de las familias y la unidad de éstas empieza cuando se vive en el corazón, con la gracia del Espíritu Santo, la fe en Dios y la misericordia con los demás.

En este sentido, María es para nuestros pueblos, Madre de la misericordia, porque la experimentamos como refugio de pecadores, bajo cuyo amparo nos acogemos con grande confianza. Ella ha hecho de nuestros pueblos, una comunidad de hermanos; ella ha sido pacificadora y unificadora del occidente del País.

3.- Año de la Virtud Teologal de la Caridad.

Volver a la casa del Padre por una reconciliación auténtica, requiere de la experiencia de la penitencia y

la práctica de la caridad. En este sentido, la Sagrada Escritura nos exhorta: «aprendan a hacer el bien, busquen lo justo, den sus derechos al oprimido, hagan justicia al huérfano, aboguen por la viuda» (Is. 1, 17).

Por ello, en este año será oportuno insistir en la **virtud teologal de la caridad** que es un regalo y una responsabilidad puesto que se dirige a Dios y a los demás: «quien ama a Dios, ame también a sus hermanos» (1 Jn. 4, 21).

El amor es un misterio central en el cristianismo, pero no en abstracto, sino algo experimentado cada día, ya que el amor divino quiere ser comunicado al corazón del hombre para renovarlo; es la fuerza que da a la Iglesia su vida y su misión.

Hablamos de un amor caridad encarnado, crucificado y resucitado que no es una simple sensación indefinida, ni una genérica benevolencia filantrópica, hablamos del amor que es más fuerte que la muerte y el pecado, como fruto de una profunda unidad radical en el amor de Dios. Amor que puede transformar al mundo y a los seres humanos que lo habitan.

Para el cristiano, el amor es su fuerza y garantía: ¿quién nos separará del amor de Cristo? Ni la muerte, ni la vida, ni el éxito o el fracaso, ni la pobreza o la persecución... nada podrá separarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro (Cfr. Rom. 8, 35).

Este amor vivido de manera radical se hace preocupación y solicitud por las carencias del mundo. Cómo no subrayar nuestra opción preferencial por los pobres y los marginados, ya que el compromiso por la justicia y por la paz en un mundo como el nuestro, marcado por tantos conflictos y crisis, por intolerables desigualdades sociales y económicas, reclama la participación decidida, organizada y eficaz de los creyentes y de cuantos tengan buena voluntad (Cfr. TMA 51).

Para que nuestra caridad supere las distancias originadas por la exclusión de la miseria del hermano, como en el caso del rico y el pobre Lázaro (Cfr. Lc. 16, 19ss.), debemos atender a la advertencia que nos hace San Lucas Evangelista: «Si alguno que posee bienes de la tierra, ve a su hermano padecer necesidad y le cierra su corazón, ¿cómo puede permanecer en él la caridad de Dios? Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino con obras y según la verdad» (1 Jn. 3, 17-18). De igual modo, el Apóstol Santiago nos urge a la caridad concreta: la fe si no tiene obras, está muerta (Cfr. Sant. 2, 15-17).

Así, pues, en las actuales situaciones de duro individualismo, de crisis recurrentes que sufrimos, debe-

mos ser más sensibles a las carencias de los hermanos más necesitados, siguiendo el mandato de Cristo que nos dice: «Sean misericordiosos como su Padre celestial es misericordioso. Él que hace nacer el sol sobre buenos y malos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos» (Lc. 6, 36). Sólo así podremos colaborar en la reconstrucción de la imagen de Dios en cada ser humano, según la cual fuimos creados, en cada persona y en cada familia.

Aprendamos a ejemplo de nuestra Señora de Guadalupe, quien se acercó al indígena reconociendo su dignidad, la práctica de la caridad y la fraternidad entre nosotros, para que nuestras comunidades diocesanas, sus agentes de evangelización, sus familias y sus jóvenes vayan entrando en el nuevo «fervor espiritual» que el Papa desea como ambiente adecuado para abrir las puertas del tercer milenio cristiano.

En nuestro camino, acudimos a María Santísima, ejemplo perfecto de amor a Dios y al prójimo. Sentimos su maternal cobijo en nuestra Región Pastoral, y a ella encomendamos nuestro peregrinar hacia el tercer milenio cristiano.

Concluimos la presente exhortación pastoral, invocando la misericordia de Dios Padre, el amor de su Hijo Jesucristo y la fuerza del Espíritu Santo, sobre todos aquéllos que tendremos el privilegio y la responsabilidad de ofrecer a nuestros hermanos y hermanas, el Rostro verdadero del Dios que nos llena de amor y de consuelo.

Con nuestra bendición de Padres y Pastores:

Los Obispos de la Región Pastoral de Occidente.

Emmo. Sr. Cardenal D. Juan Sandoval Iñiguez Arzobispo de Guadalajara.	Mons. José Trinidad González Rodríguez Obispo Auxiliar de Guadalajara.
Mons. Javier Navarro Rodríguez Obispo Auxiliar de Guadalajara.	Mons. Ramón Godínez Flores Obispo de Aguascalientes.
Mons. Lázaro Pérez Jiménez Obispo de Aullán.	Mons. Serafín Vásquez Elizalde Obispo de Ciudad Guzmán.
Mons. Gilberto Valbuena Obispo de Colima	Mons. Antonio Pérez Sánchez Obispo de El Nayar.
Mons. José Trinidad Sepúlveda Ruiz-Velasco Obispo de San Juan de los Lagos	Mons. Alfonso H. Robles Cota Obispo de Tepic.
Mons. José Luis Chávez Botello Obispo Auxiliar de Guadalajara	Mons. Fernando Mario Chávez Administrador Diocesano de Zacatecas

¿Qué es el Jubileo?



En la tradición católica, el Jubileo es un gran suceso religioso. Es al año de la remisión de los pecados y de las penas por los pecados, es el año de la reconciliación entre los adversarios, de la conversión y de la penitencia sacramental, y; en consecuencia, de la solidaridad, de la esperanza, de la justicia, del empeño por servir a Dios en el gozo y la paz con los hermanos. El Año Jubilar es ante todo el Año de Cristo, portador de la vida y de la gracia a la humanidad.

Sus orígenes se remontan al Antiguo Testamento. La ley de Moisés habla determinado para el Pueblo Hebreo un año particular: *«Declararéis santo el año cincuenta, y proclamaréis en la tierra liberación para todos sus habitantes. Será para vosotros un jubileo; cada uno recobrará su propiedad, y cada cual regresará a su familia. Este año cincuenta será para vosotros un jubileo; no cortaréis ni segaréis los rebrotes, ni vendimiaréis la viña que ha quedado sin podar, porque es el jubileo que*

será sagrado para vosotros. Comeréis lo que el campo dé de sí. En este año jubilar recobraréis cada uno vuestra propiedad» (Lev 25, 10-13).

La trompeta con que se anunciaba este año particular era un cuerno de morueco, que se llama «yobel» en hebreo, de ahí la palabra «Jubileo». La celebración de este año llevaba consigo, entre otras cosas, la restitución de las tierras a sus antiguos propietarios, la remisión de las deudas, la liberación de los esclavos, y el reposo de la tierra. En el Nuevo Testamento, Jesús se presenta como Aquél que lleva a su cumplimiento el Jubileo antiguo, ya que Él ha venido a «predicar el año de gracia del Señor» (cfr. Is 61, 1-2).

El Jubileo del Año 2000 reviste una importancia especial ya que el cómputo de los años se viene haciendo, casi para todo el mundo, partiendo de la venida de Cristo al mundo y se celebra así el año dos mil del nacimiento de Cristo (dejando a un lado la cuestión de la exactitud del cálculo histórico). De este modo, se trata del primer Año Santo a caballo entre el final de un milenio y el comienzo de otro: el primer Jubileo, ciertamente, fue convocado en 1300 por el Papa Bonifacio VIII. El Jubileo del Año 2000 quiere ser así una gran oración de alabanza y de acción de gracias por el don de la Encarnación del Hijo de Dios y de la Redención que Él ha realizado.

El Jubileo se llama comúnmente «Año Santo», no solamente porque comienza, se desarrolla y se concluye con ritos sagrados, sino también porque está destinado a promover la santidad de vida. Ha sido instituido en efecto para consolidar la fe, favorecer las obras de solidaridad y la comunión fraterna en el seno de la Iglesia y en la sociedad, para recordar y remover a los creyentes a una profesión de fe más sincera y más coherente en Cristo el único Salvador.

El Jubileo puede ser: ordinario, si está unido a datos fijos; extraordinario, si se convoca con motivo de un suceso de particular importancia. Los Años Santos celebrados hasta hoy se elevan a 25; el Año Santo del año 2000 será el vigésimo sexto. La costumbre de convocar Jubileos extraordinarios se remonta al siglo XVI: su duración varía desde unos días hasta un año. Los últimos Años Santos de este siglo son el de 1933, convocado por Pío XI para el X[II] centenario de la Redención, el de 1983, convocado por el Papa Juan Pablo II para el 1500 aniversario de la Redención. En 1987, el Papa Juan Pablo II ha convocado igualmente un Año Mariano.

Informe de las 8 Comisiones Pontificias y de los 4 Comités centrales

SR. CARDENAL JUAN SANDOVAL
PARA LA PREPARACION Y CELEBRACION DEL JUBILEO 2000

COMISIONES

1) Comisión Teológico-histórica: Además de los libros propios de cada año, esta Comisión realizó en noviembre del año pasado un Simposium sobre el Antisemitismo. Está preparando otro sobre la Inquisición y sobre la recepción del Vaticano II por parte de los teólogos y sobre las Indulgencias.

2) Comisión Pastoral-misionera: Ya ha publicado subsidios para la oración y la acción en los años 1997 y 1998. Está en preparación el relativo al Año del Padre.

3) Comisión Litúrgica: Ha ofrecido igualmente subsidios anuales para apoyar la vivencia del Año Litúrgico y los aspectos celebrativos del trienio 1997-1999. Prepara los libros devocionales para el año 2000 y una nota sobre el culto mariano. Se está madurando la idea de proponer una fiesta anual para celebrar al «Padre Celestial».

4) Comisión Social: Además de producir materiales (como el relacionado con la tenencia de la tierra), ha emprendido iniciativas concretas que subrayen la dimensión social del Jubileo: reuniones con expertos de la Banca para tratar el asunto de la deuda externa; contactos con Gobiernos sobre la liberación de prisioneros. Está preparando intervenciones en torno a los jueces, las cárceles, la esclavitud, la situación de la mujer, etc.

5) Comisión de Nuevos Mártires: Son 4,335 los casos de mártires llegados a la Comisión. De estos «soldados desconocidos», especialmente del siglo XX, apenas el 2% son latinoamericanos y el 18% africanos. Se urge a las Postulaciones Nacionales y a todas las Diócesis a enviar cuanto antes la documentación relacionada con este asunto (Ver hoja anexa).

6) Comisión Ecuménica: Celebrar el Jubileo en unión con los hermanos separados es algo que no puede faltar, y su impostación trinitaria y cristológica es especialmente propicia para ello: la verdadera «Puerta Santa» ha de ser Cristo, a quien todos decimos seguir. Todas las actividades dentro de la Iglesia

han de contemplar esta dimensión ecuménica y esto se prepara en buena parte desde los seminarios. Se prepara el Encuentro Pan Cristiano del año 2000 y algunas otras actividades de las que se fijará fecha en el Calendario definitivo. Se prepara también un Comentario ecuménico sobre el «Padre Nuestro». El Patriarca Ecuménico de Constantinopla ha propuesto una Vigilia el 5 de agosto del 2000 para celebrar juntos a Cristo transfigurado. Se planean, además, otros tres encuentros con diversas denominaciones cristianas, además de una celebración común de los nuevos mártires en el Coliseo o en las Catacumbas. El día del perdón entre cristianos podría ser el Viernes Santo.

7) Comisión para el Diálogo interreligioso: Se preparan encuentros de líderes mundiales de las Religiones para el año 2000. Se planea uno de estos encuentros en Roma. Está también el proyecto del Monte Sinaí, que pueda reunir a cristianos, musulmanes y judíos. El Domingo podría ser también una fecha importante para fomentar este diálogo.

8) Comisión Artístico-cultural: 35 expertos, la mayoría laicos, preparan un amplio programa relacionado con el arte, el teatro, la música, la literatura, el cine. Se tienen planeados un concurso mundial de teatro y una biennial de arte sacro, entre otras cosas. Se pide a las Embajadas ante la Santa Sede exposiciones de obras artísticas de sus países para el año 2000. Se ha realizado el logotipo oficial y se prepara el himno oficial del Año Santo.

COMITES:

1) Comité Técnico: Se preparan «guías turísticos», profesionales, pero con sentido cristiano. Se recopilan documentos del Magisterio sobre la peregrinación. Se tienen contemplados dos libros: «guía religioso-turística» en Roma y el «libro de oraciones», además de un videocasette para el «viaje virtual a Roma». La misión Diocesana en Roma es una forma de preparar a sus habitantes a recibir a los peregrinos. Hay un gran número de voluntarios inscritos para

atender a las distintas categorías de personas: jóvenes, matrimonios, etc.

2) Comité Mass-Media: Se ha llegado al N° 7 de la revista *Tertiam Millennium*, en italiano y en inglés. Generalmente va acompañada de auxilios para computadora en multimedia. Se tiene el Boletín quincenal en presentación más sencilla. Se atiende el área digital-telemática de internet. Se administra el uso y explotación del logotipo, en combinación con la compañía Telecom que, a cambio, instalará una red que una a todas las Nunciaturas y Conferencias Episcopales en una conexión mundial interna, primero hasta el Jubileo y después como algo permanente y por medio de satélite (en México ya contamos con la instalación de estos aparatos). Estos servidores podrán ser accedidos desde las Iglesias locales, en la medida que se determine en cada país. Este año se tiene un programa televisivo sobre el Espíritu Santo, que explica en forma ágil la Encíclica «*Dominum et*

vivificantem»; el año que entra se hará lo mismo con «*Dies in misericordia*».

3) Comités Romano y de Jerusalén: Estos dos Comités «gemelos» se encargan de los preparativos más tangibles para una digna recepción de los peregrinos en Roma o en Tierra Santa. Esto no quiere decir que se olviden del objetivo fundamental: vigorizar la fe el testimonio de los cristianos, que con su peregrinación expresan un deseo de convertirse. Ellos han de velar por la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales de los peregrinos. Para estos viajes hay que anotarse con mucha anticipación, pues muchos servicios estarán saturados. Hay que seleccionar un operador turístico de confianza por cada nación, que sea el contacto privilegiado con los organismos: «*Peregrinatio ad Petri Sedem*» y «*L'Opera Romana del pellegrinaggi*», para facilitar los contactos. Hay que canalizar ciertas ganancias a quienes, sin ayuda, jamás podrían realizar estos viajes.

Año 1999. «Dios Padre»

Episcopado Peruano



1. ESQUEMA GENERAL

Persona Trinitaria: **Padre**

Sacramento: **Reconciliación
- Penitencia**

Virtud Teologal: **Caridad**

Misterio Mariano: **María,
Hija del Padre**

Pastoral: **Biblia-Catequesis,
Pastoral Social,
Familia, Medios de Comuni-
cación Social**

2. «EL PADRE CELESTIAL» (MT. 5, 45)

2.1 Objetivo General

Ayudar a nuestro pueblo a concebir la vida cristiana como una gran peregrinación hacia la casa del Padre. Por ser hijos de Dios en Jesucristo y hermanos entre nosotros nos comprometemos a vivir la pertenencia a la familia de Dios (TMA 49).

2.2 Objetivos Específicos - Acciones

- Preparar y difundir material bíblico-catequético subrayando la dimensión de «Dios Padre» y de nosotros, como hijos y hermanos.
- Mostrar la revelación de Jesús que «Dios es Padre» en un sentido siempre nuevo y presentar al «Dios - Amor» como modelo y causa de la fraternidad.

- Redescubrir la rica misericordia de Dios Padre, que se experimenta y manifiesta en el perdón.
- Ayudar a la familia a reconocer su responsabilidad en hacer visible el rostro paterno de Dios, y consecuentemente su dignidad y su obligación de vivir como familia en el amor y en la reconciliación.
- Fomentar la responsabilidad por la obra de la creación, como don de Dios que debemos cuidar, desarrollar y compartir en espíritu de justicia y solidaridad.
- Insistir en la auténtica reconciliación en una triple dimensión: con Dios, con los hermanos y con la naturaleza.

3. PENITENCIA Y RECONCILIACIÓN

3.1 Objetivo General

-Comprender que el camino hacia el Padre lleva a todos a emprender, en la adhesión a Cristo Redentor del hombre, el camino de auténtica conversión, que es liberación del pecado y elección de los valores Éticos contenidos en la ley natural, confirmada y profundizada por el Evangelio (TMA 50).

3.2 Objetivos Específicos - Acciones

- Revitalizar la práctica de la confesión individual como expresión del amor misericordioso del Padre.
- Organizar celebraciones penitenciales, con motivo de las Fiestas Religiosas, que concluyan con la recepción de la confesión individual.
- Profundizar la conciencia en el pecado, para eliminar la mentalidad de una moral permisiva e individualista.
- Preparar material bíblico-catequético sobre el sacramento de la Penitencia y de la Reconciliación, para uso de la catequesis de adultos, jóvenes y niños.

4. CARIDAD

4.1 Objetivo General

Presentar el amor como la síntesis de la vida moral del creyente, expresada en su doble dimensión: Amar a Dios y al prójimo (TMA 50).

4.2 Objetivos Específicos - Acciones

- Profundizar las dos dimensiones de la caridad: Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos.

- Redescubrir que la caridad sublima y purifica la facultad humana de amar, elevándola a la perfección del amor divino, con su exigencia de entrega y compromiso.
- Rescatar el sentido genuino del amor, que otorga al cristiano la verdadera libertad espiritual de los hijos de Dios.
- Fomentar la práctica del bien y de la corrección fraterna, de la benevolencia, de la reciprocidad, del desinterés, de la generosidad, de la amistad y de la comunión.
- Descubrir e incendiar gestos y signos de caridad en nuestras comunidades de fe, y fomentar su proyección social.

5. MARÍA, HIJA PREDILECTA DEL PADRE

5.1 Objetivo General

Ver en María a la Hija predilecta del Padre, el ejemplo perfecto de amor, tanto a Dios como al prójimo, siempre disponible a cumplir su voluntad (TMA S4).

5.2 Objetivos Específicos - Acciones

- Profundizar en el amor del Padre hacia María, que al crearla «Inmaculada», llena de gracia y del
- Espíritu, la ha incorporado en forma única y significativa en la «Historia de la Salvación».
- Imitar a María para acoger la voluntad del Padre.
- Ver en María al modelo perenne de Obediencia, fe, esperanza y caridad.
- Aprender de María la verdadera y auténtica maternidad, que consiste en la defensa y servicio a la vida.
- Reconocer a María, como Madre en el «Orden de la Gracia», «Un don que Cristo mismo hace personalmente a cada hombre», como anticipo del plan de Dios.

6. PASTORAL

Las Diócesis y las Comisiones Episcopales programarán actividades y subsidios sobre Dios Padre; el Sacramento de la Penitencia y de la Reconciliación; de la Caridad; de María, hija del Padre; que conduzcan al Pueblo de Dios a un reencuentro con Dios Padre y a la experiencia de la caridad, manifestada en Santa María, nuestra Madre y Señora.

"Abba", Padre

Libro: «A tí, Dios Padre»
Comisión pastoral-misionera
del Gran Jubileo 2000

I. EN CAMINO HACIA LA CASA DEL PADRE

1. Acentuaciones litúrgicas
2. Dios Padre
3. Palabra de Dios
4. Sacramentos y Sacramentales
5. Año litúrgico
6. María Santísima
7. Liturgia de las Horas
8. Oraciones de la Misa
9. Caridad
10. El Padrenuestro

II. TEXTOS PARA LA ORACION UNIVERSAL

1. Oraciones conclusivas para los Domingos
 - a. Adviento
 - b. Pascua
 - c. Tiempo Ordinario
2. Formularios
 - a. Para el tiempo de Adviento
 - b. Para los domingos de Cuaresma
 - c. Para algunas solemnidades y fiestas
 - Anunciación del Señor
 - Visitación de la Virgen María
 - Santísima Trinidad
 - Santos Pedro y Pablo
 - d. Para circunstancias particulares
 - Para la unidad de los cristianos
 - Para invocar el perdón
 - Para ocasiones diversas

III. CELEBRACIONES Y PLEGARIAS

1. Misas votivas
2. Celebraciones penitenciales
 - Tú, Señor, eres nuestro Dios (Adviento)
 - Dios, Padre de misericordia (Cuaresma)
 - Dios, fuente de la caridad (durante el año)
3. Celebraciones de la Palabra de Dios sobre el Padrenuestro
4. Las Rogativas y las Cuatro Témperas
5. Oración ante el Santísimo
6. En honor de la Virgen María
 - Para la vigilia de la Asunción
 - Proclamad conmigo las grandezas del Señor
 - Letanías de la Virgen María
 - Lauretanas
 - De María Reina
 - De Santa María de la esperanza

I. En camino hacia la Casa del Padre

1. Acentuaciones litúrgicas

1. El Gran Jubileo del año 2000 está centrado en la figura de Cristo Redentor (cf. TMA 39). En efecto, el acontecimiento histórico de Cristo es base y origen de la fe cristiana. Pero el misterio de Cristo se explicita en el **misterio trinitario**, que es el presupuesto del misterio de la encarnación del Hijo de Dios y, por tanto, también de la salvación humana (cf. Jn 1, 17-18). A partir de la irrupción de Jesucristo en la historia, la divinidad de Dios no se puede pensar sino como divinidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y esta misma divinidad no puede aparecer sino como salvación-para-nosotros. Mientras, en Jesús de Nazaret, Dios nos da el sentido definitivo de la historia, se nos descubre a sí mismo como Padre que vive la unidad y la alteridad con Jesús, el Hijo. Luego, sobre la cruz es como se manifiesta la perfecta revelación del diálogo de amor de las Personas divinas, comprometidas en el proyecto de salvación. Dios, dice san Pablo, «no ha perdonado a su propio Hijo, sino que lo ha entregado por todos nosotros» (Rm 8, 32). El proyecto del Padre se cumple en la Pascua del Hijo.

2. El único y verdadero Dios, el Dios de la creación y de la alianza, el que se ha revelado como Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, es el mismo Dios proclamado por la fe cristiana como el Padre de Jesucristo, al cual confesamos, a su vez, como Dios, juntamente con el



El amor misericordioso; él es quien ama primero; acoge al pecador como a un hijo que vuelve a casa; no cesa de llamarnos a su corazón de Padre; ama la humanidad hasta dar a su Hijo, hasta dar su Espíritu; y resucita a Jesús de entre los muertos para nuestra salvación.

Espíritu Santo. Esta verdad encuentra reflejo en la oración litúrgica de la Iglesia que, celebrando la obra de Dios, se dirige al Padre, por Cristo, en el Espíritu.

3. Cristo es quien ha recibido del Padre y transmitido a los hombres la revelación divina y el don del Espíritu Santo que hace posible el culto agradable a Dios: «En realidad, todas las promesas de Dios han tenido su sí en él, y por eso decimos por él amén a la gloria de Dios» (2 Co 1, 20). Estar en Cristo significa estar en Dios; pero, como sólo podemos estar en Cristo si estamos en el Espíritu, estamos en Cristo por el Espíritu y así tenemos acceso al Padre.

2. Dios Padre

4. El tercero y último año preparatorio para el Gran Jubileo del 2000 está dedicado al Padre (cf. TMA 49). Dios Padre, «amor fontal», principio sin principio, en su bondad y sabiduría, ha proyectado el plan divino

de la salvación para todos los hombres, que provienen de él y a él se dirigen (cf. DV 2-3; LG 2; AG 2). La actuación salvífica de Dios empieza en el amor rebosante del Padre y vuelve a conducir

a él, para que él sea «todo en todos» (1 Co 15, 28). El Padre es el término y el principio de la salvación y, por tanto, también término y principio del culto eclesial: fuente y fin de la liturgia», lo llama el Catecismo (CCE 1077).

Interpretando la historia de la salvación como una inmensa bendición divina, se puede describir la liturgia cristiana, en su doble dimensión de santificación y de culto (cf. SC 7), como «respuesta de fe y de amor a las bendiciones espirituales con que el Padre nos enriquece» (CCE 1083). «Dios, en efecto, bendice comunicando o anunciando su bondad. Los hombres bendicen a Dios proclamando sus alabanzas, dándole gracias, tributándole el culto y la ofrenda de su devoción» (Bendicional n.6). El don del Padre al hombre se convierte en don del hombre a Dios. Esta es la lógica celebrativa, visible sobre todo en el dinamismo de la Plegaria Eucarística: «Oh Padre, ofrecemos a tu divina majestad, de los dones que nos has dado, la víctima pura, santa e inmaculada» (Plegaria Eucarística I).

5. Cada Persona divina interviene en el proyecto de la salvación según su propiedad personal. El Concilio II de Constantinopla afirma: «Uno es Dios y Padre de quien proceden todas las cosas, uno solo el Señor Jesucristo por el cual son todas las cosas, y uno el Espíritu Santo en quien son todas las cosas» (CCE 258). El Hijo encarnado y el Espíritu, mediadores únicos y necesarios, nos introducen en la casa del Padre (cf. Jn 14, 2-3) e introducen al Padre en el templo del corazón humano (cf. Jn 14, 23). Para san Ireneo, el Hijo y el Espíritu son las «manos» del Padre (Adv. *Haereses* IV, 4; también IV, 7, 4; V, 1, 3; 5, 1; 6, 1; 28, 4). En este tercer año de preparación al Gran Jubileo, el Papa nos invita a despertar en nosotros el sentido de nuestro caminar hacia el Padre: «Toda la vida cristiana es como una gran peregrinación hacia la casa del Padre» (TMA 49; cf. 50).

6. La clave interpretativa de Dios como Padre nos es dada claramente por la revelación de Jesús, el Hijo unigénito hecho hombre. Así, el acontecimiento histórico de la encarnación nos permite comprender el misterio de Dios a través de los rasgos humanos de Jesús de Nazaret. En el rostro humano de Jesús se refleja el rostro de Dios: «¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: muéstranos al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí?» (Jn 14, 9-10).

3. Palabra de Dios

7. El reino de Dios, que el evangelista Mateo llama treinta y tres veces «reino de los cielos» y dos veces «reino del Padre» (Mt 13, 43 y 26, 29), es el tema central de la predicación de Jesús: «Convertíos, porque el reino de los cielos está cerca» (Mt 4, 17).

Siguiendo el ejemplo de Cristo, la Iglesia está comprometida en crear en el mundo las condiciones para que venga el reino de Dios (cf. Col 4, 11). La preparación al Jubileo del 2000 se realiza, por voluntad del Papa, «en toda la Iglesia, a nivel universal y local, animada por una conciencia nueva de la misión salvífica recibida de Cristo» (TMA 21).

La Palabra de Dios nos recuerda y comunica continuamente el proyecto y el don de la salvación, y es precisamente en la acción litúrgica donde el misterio de la Palabra alcanza la plenitud de su significado (cf. OLM 4). Dado que en la proclamación de la Palabra del Antiguo y del Nuevo Testamento, que nos acompaña en las celebraciones litúrgicas de este año, el evangelio de san Mateo ocupa un puesto privilegiado, es oportuno destacar la temática del reino de Dios. El primer evangelio es una invitación a tomar conciencia de las responsabilidades comunes en la difusión de este reino por toda la tierra (cf. AA 2.4). En efecto, es característica del evangelio de san Mateo subrayar el papel que los discípulos tienen en el anuncio del reino de los cielos. Las parábolas del reino en san Mateo señalan sus características (cf. Mt 13). El reino no sólo es presente, sino también futuro. Por eso continuamos pidiéndolo en la oración: «Ven-ga a nosotros tu reino» (Mt 6, 10). Este reino es anunciado a los «pobres» (Mt 11, 5). En este contexto, el Papa indica, como aspecto cualificante de la preparación al Jubileo, «el compromiso por la justicia y por la paz en un mundo como el nuestro, marcado por tantos conflictos y por intolerables desigualdades sociales y económicas» (TMA 51).

4. Sacramentos y Sacramentales

8. Los **sacramentos** son signos eficaces de la fidelidad del Padre hacia la obra de sus manos. El Dios viviente de la Biblia se revela como el Dios de la Alianza, que une a sí a su pueblo y le comunica sus bienes a través de acciones rituales. El pueblo de Dios es invitado a responder con fidelidad, justicia y amor a la Alianza fiel, justa y benévola del Señor.

Los sacramentos de la Iglesia, «sacramentos de la Nueva Alianza» (CCE 1129), se sitúan en este contexto y reproducen su dialéctica: «El Padre escucha siempre la oración de la Iglesia de su Hijo que, en la epiclesis de cada sacramento, expresa su fe en el poder del Espíritu» (CCE 1127).

9. El **Bautismo** es acto del Padre que, a través del Hijo, se hace para nosotros don gratuito e infinito en el

Espíritu. Esto exige la conversión y la fe, que es asentimiento a la plena revelación de Dios en Cristo por el Espíritu. Se nos pide, pues, ante todo, creer en la manifestación de la paternidad de Dios como el «Abbá»: «El Bautismo, baño del agua unida a la Palabra, hace a los hombres partícipes de la vida de Dios y de la adopción como hijos» (*RICA*, prenotandos 5; cf. CCE 1213). Hijos del Padre, en analogía con el Verbo encarnado, y partícipes con él del Espíritu Santo, hemos entrado en relación de comunión con toda la Trinidad. Hemos sido bautizados «en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (cf. Mt 28, 19).

En la **Confirmación somos confirmados** con la riqueza de los dones del Espíritu Defensor, que nos fortifican y nos llenan de fuerza para poder cumplir lo que caracteriza la función mesiánica de Cristo en su sacrificio redentor, expresión suprema de servicio al hombre y de cumplimiento de la voluntad del Padre (cf. Pablo VI, Const. Apostólica *Divinae consortium naturae*; Ritual de la Confirmación, homilía del obispo).

10. El corazón del proyecto sacramental y litúrgico de la Iglesia es la **Eucaristía** y, más en concreto, la plegaria eucarística. La estructura de esta plegaria, dirigida al Padre, refleja, desde los orígenes cristianos, las leyes de la oración y de la fe de la Iglesia. La Iglesia se dirige al Padre en continuidad con la oración sacerdotal de Jesús: «Abbá, Padre». En la oración litúrgica resuena el misterio trinitario. Se basa en la convicción de que todo bien nos viene del Padre por medio de Cristo en la comunión del Espíritu Santo y, por eso, todo debe volver al Padre por medio de Cristo en el Espíritu. Este esquema teológico refleja el movimiento real de la historia de la salvación: del Padre, por Cristo, en el Espíritu, al Padre. La doxología final de la plegaria eucarística repite en síntesis los motivos de alabanza que la recorren en todo su desarrollo: al Padre, principio y fundamento de nuestra salvación, se le debe toda la gloria y el honor que la creación le rinde mediante Cristo en el Espíritu (cf. Rm 16, 27; 1 Tm 1, 17). La asamblea de los fieles interviene con el Amén, «que es el más importante de toda la misa» (Instrucción *Inaestimabile donum* 4).

11. Es de notar la terminología usada por la plegaria eucarística IV en su texto original latino, donde el Padre es llamado con este nombre siete veces sobre once: en el prefacio proclamamos el misterio del Padre en sí; después del *Sanctus* alabamos al Padre que ha hecho todo con sabiduría y amor, ha enviado

al Espíritu sobre María, sobre los creyentes y sobre el mundo «a fin de santificar todas las cosas»; oramos al Padre que envíe su Espíritu sobre el pan y el vino «para que sean Cuerpo y Sangre de Jesucristo», y sobre los que van a comulgar, para que «seamos en Cristo víctima viva para alabanza de tu gloria» y obtengamos la herencia eterna de su reino. Es especialmente significativo el lenguaje con el que la plegaria eucarística I, o canon romano, se dirige a Dios, llamándolo «Padre clementísimo», y exalta al mismo tiempo su «majestad divina» y su «infinita misericordia». El presidente de la asamblea sacerdotal debe tener conciencia de su papel, de modo que sepa dar vida a la acción de gracias en nombre de toda la comunidad, proclamándola de modo decoroso, sobriamente solemne, consciente de que se está dirigiendo al «Señor, Padre Santo, Dios omnipotente y eterno».

12. En la celebración eucarística es invocado el Espíritu, para que, gracias a él, seamos capaces de ofrecernos al Padre por Cristo, con Cristo y en Cristo, haciendo nuestros los sentimientos que él tuvo, y entrar en actitud de obediencia a la voluntad del Padre, para convertirnos en sacrificio perenne agradable a él (cf. plegaria eucarística III; Ef 5, 2). Es el «culto espiritual, agradable a Dios», de que habla san Pablo (Rm 12, 1; cf. Jn 4, 23-24).

13. A la luz de la historia de la salvación, el **matrimonio cristiano** constituye una actualización de la «maravilla» central de esta historia -la Alianza-, en el tiempo de la Iglesia, a favor de los esposos cristianos. Ellos, consagrados en el sacramento (cf. el prefacio de la misa de los esposos), deben «mantener y alimentar su unión conyugal con aquel amor indiviso que tiene su fuente en el amor mismo de Dios» (Ritual del Matrimonio n.9). En la procreación y educación de los hijos, los esposos colaboran con el amor de Dios Padre Creador y Salvador, «quien, por medio de ellos, amplía y enriquece día a día a su familia» (ibid. 10).

14. En la oración consecratoria de los **Ritos de Ordenación**, se invoca al Padre para que, mediante la efusión de su Espíritu de santidad, los ordenados cumplan fielmente el ministerio recibido y con su ejemplo guíen a todos a una íntegra conducta de vida. Así los ministerios son destinados a la edificación de la Iglesia a través de las tareas esenciales del anuncio misionero del evangelio, la actuación del culto espiritual para la gloria del Padre y la colaboración a su crecimiento en el mundo, por la fe y la caridad.

15. A lo largo de este año, se nos invita a redescubrir y a celebrar el **sacramento de la Reconciliación** en su significado más profundo (cf. TMA 50) y en la riqueza y variedad de sus formas celebrativas. La finalidad esencial de la penitencia es la de volver a encender en nosotros el amor del Padre y convertirnos plenamente a él: «El pecador que, movido por la gracia de Dios misericordioso, se pone en camino de conversión, retorna al Padre que nos amó primero (1 Jn 4, 19)» (Ritual de la Penitencia, prenotandos 5).

De los textos del rito y, sobre todo, de la fórmula de absolución, se manifiesta una rica doctrina trinitaria que pone de relieve, de modo especial, que la reconciliación del penitente viene del amor bondadoso del Padre: se le presenta como el amor misericordioso; él es quien ama primero; acoge al pecador como a un hijo que vuelve a casa; no cesa de llamarnos a su corazón de Padre; ama la humanidad hasta dar a su Hijo, hasta dar su Espíritu; y resucita a Jesús de entre los muertos para nuestra salvación.

16. Entre las lecturas bíblicas propuestas por el Rito de la **Unción de los enfermos**, tienen un lugar destacado las perícopas tomadas del libro de Job. La enseñanza última de este libro hace ver el misterio trascendente de Dios Padre y muestra que es imposible la pretensión humana de querer entender los designios de Dios sobre el mundo y, de modo especial, el sentido del sufrimiento y de la muerte. En la experiencia misteriosa del dolor y de la enfermedad, el hombre tiene necesidad «de una gracia especial de Dios para no dejarse abatir, con el peligro de que la tentación haga vacilar su fe» (Ritual de la Unción, prenotandos 5). Por otra parte, al cristiano que es probado por la enfermedad, lo invita san Pablo a vivirla asociándose a la pasión y muerte de Cristo (cf. Rm 8,17). A tal fin se ofrece a los fieles enfermos la gracia del sacramento de la Unción, con la imposición de las manos hecha por los presbíteros, la oración de la Iglesia y la unción con óleo santificado por la bendición de Dios.

17. Dios no nos abandona al poder de la muerte. Por eso, la Iglesia ruega por los **fieles difuntos** que han recorrido el camino de su existencia. En la liturgia de las exequias los encomienda a Dios, que es «el amor que perdona», para que los acoja en su casa (cf. la segunda oración de la misa de las exequias fuera del Tiempo Pascual). En la catequesis hay que recordar a los fieles que, siguiendo el ejemplo de Cristo, pueden transformar su muerte «en un acto de obediencia y de amor hacia el Padre» (CCE 1011).

5. Año litúrgico

18. La obra del Padre impregna todas las celebraciones a lo largo del Año litúrgico. Él es de quien toma origen la historia de la salvación cumplida en el misterio de Cristo, misterio que es recordado y actualizado en todo tiempo y para todas las generaciones, a fin de que los fieles puedan entrar en contacto con él y llenarse de la gracia de la salvación (cf. SC 102). Al Padre se dirige también, durante todo el año, la súplica, la alabanza y la glorificación de los santificados en Cristo (cf. SC 10). He aquí por qué no existe en el Año litúrgico una fiesta del Padre considerado en su vida intratrinitaria, como no existe una fiesta del Hijo o una fiesta del Espíritu Santo, considerados cada uno en la misma vida intratrinitaria, independientemente de sus intervenciones en la historia de la salvación.

19. El recorrido del Año litúrgico es fiel al dinamismo trinitario de la salvación. Pone en primer plano al Padre, hacia el que nos conduce el camino de conversión cuaresmal (Tiempo de Cuaresma); después, Cristo, obediente a la voluntad del Padre, llevó a plenitud la obra de la redención (Triduo pascual y Tiempo pascual); a continuación, el Espíritu Santo, enviado por Cristo, unifica a la Iglesia y la reconduce al Padre (Pentecostés y Tiempo Ordinario). Lazo de unión es el período de Adviento, Navidad y Epifanía.

20. En el tiempo de Adviento, la Iglesia nos recuerda en primer lugar la iniciativa del Padre que, «al llegar la plenitud de los tiempos, envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley y para que recibiéramos la filiación adoptiva» (Ga 4, 4-5). Después se nos invita a prepararnos a la segunda y definitiva venida de Cristo, cuando, al fin de los tiempos, el Señor Jesús «entregue el reino a Dios Padre» (1 Co 15, 24). El tema de la doble venida de Cristo, que resuena continuamente en los textos litúrgicos del Adviento, nos propone al Padre como principio y término de la salvación. Es el Padre quien suscita en nosotros la voluntad de ir, con las buenas obras, al encuentro de Cristo que viene, para que podamos poseer el reino de los cielos (cf. oración colecta del primer domingo de Adviento).

21. La **Navidad** es la fiesta de la gloria de Dios. La Iglesia repite las palabras de los ángeles: «Gloria a Dios en el cielo» (Lc 2, 14). Pero la gloria de Dios, que es signo de su presencia, está ya en la tierra. La «gloria del Señor» envuelve a los pastores (Lc 2, 9). Y sobre el Verbo encarnado reposa la gloria, signo de la

definitiva presencia de Yahvé en medio del mundo: «El Verbo se hizo carne y vino a habitar en medio de nosotros; y nosotros hemos visto su gloria, gloria del Unigénito del Padre» (Jn 1, 14; cf. 11, 4. 40). Esta gloria sólo se puede reconocer a través de la fe (cf. Jn 2, 11). La Navidad es un misterio de fe que debe resplandecer en nuestras obras (cf. colecta de la misa de la aurora).

22. El **Tiempo de Cuaresma** es un período particularmente apto para despertar en los fieles el sentido de la vida cristiana concebida «como una gran peregrinación hacia la casa del Padre, del cual se descubre cada día su amor incondicionado por toda criatura humana y, en particular, por el hijo pródigo (cf. Lc 15, 11-32)» (TMA 49). Para entrar en la casa del Padre hay que franquear un umbral, «símbolo del paso desde el mundo herido por el pecado al mundo de la vida nueva al que todos los hombres son llamados» (CCE 1186). He ahí por qué la Cuaresma se inicia con la imposición de las cenizas y la invitación «convertíos y creed al Evangelio» (Mc 1, 15). Con estas palabras, Jesús comenzó su misión en la tierra para reconciliar a los hombres con el Padre. En efecto, como nos enseña san Pablo, todo viene de Dios Padre, que manifestó su misericordia reconciliando a sí al mundo mediante Cristo y confió a la Iglesia el ministerio de la reconciliación (cf. 2 Co 5, 18). El tema de la conversión al Padre es frecuente en las colectas cuaresmales: «Conviértenos a ti, oh Dios, salvador nuestro» (lunes I); «Oh Dios, Padre eterno, haz que se conviertan a ti nuestros corazones» (sábado I); «Vuelve hacia ti nuestros corazones» (jueves II); «Haz que caminemos fielmente por el camino de tus preceptos» (jueves IV); «Atrae hacia ti nuestros corazones» (sábado IV).

23. El acto penitencial con que se inicia la celebración eucarística puede adquirir en Cuaresma un sentido particular. En él, la Iglesia implora la misericordia de Dios: frente a la misericordia del Padre, el creyente no puede sino situarse en la disposición de ánimo del publicano de la parábola evangélica (cf. Lc 18, 13) y asumir, además de sus sentimientos, también sus gestos de arrepentimiento y de reconocimiento de la propia indignidad para poder entrar en relación de fe con el misterio de Cristo que se celebra. El acto penitencial de la misa representa el momento de un camino de conversión progresiva, que pasa a través de la escucha de la Palabra y llega a la perfección de la comunión sacramental. La conversión es un aspecto que caracteriza toda la existencia cristiana.

24. En el marco de las lecturas del Antiguo Testamento del tiempo cuaresmal, que nos hacen recorrer las grandes etapas de la historia de la salvación, las perícopas dominicales de este año (ciclo A) trazan un itinerario bautismal que la Iglesia propone, no sólo a los catecúmenos que se preparan al Bautismo, sino a cada bautizado, de modo que pueda volver a recorrer y revivir el sacramento de la iniciación cristiana para una renovada participación en el misterio pascual. La gracia bautismal es, ante todo, don de Dios, que requiere, sin embargo, nuestra colaboración para crecer, desarrollarse y dar frutos de vida cristiana: «Concedéndonos, Dios todopoderoso, que, purificados por la penitencia cuaresmal, lleguemos a las fiestas de Pascua limpios de pecado» (viernes II).

25. La resurrección de Jesús es obra del Padre (cf. prefacio VI de los domingos del Tiempo Ordinario). Según san Pablo, el Padre engendra a Jesús a la existencia de Hijo en la resurrección y realiza por su medio las promesas mesiánicas (cf. Hch 13, 32-33; Rm 1, 4). Al celebrar este misterio en la **Vigilia Pascual**, la Iglesia exulta, ofrece al Padre «el sacrificio de alabanza» (el pregón pascual) y reza para que Dios lleve a su plenitud en nosotros la obra de salvación comenzada con la Pascua y participada por nosotros en la fuente bautismal. Cristo glorioso es el principio vital en el que se nos ofrece y se nos da la acción redentora, ya que él «ha sido resucitado para nuestra justificación» (Rm 4, 25).

26. En el **Tiempo Pascual** tomamos conciencia del hecho de que hemos sido llamados por el Padre a formar parte del pueblo de Dios: antes éramos «no pueblo» y, ahora, en cambio, somos el «pueblo de Dios» (cf. 1 P 2, 10). En la liturgia bautismal de la Vigilia de Pascua, la Iglesia se dirige a Dios Padre para que «mande su espíritu de adopción y suscite un pueblo nuevo de la fuente bautismal». Somos pueblo de Dios, pueblo elegido y salvado, pueblo sacerdotal y en camino que, para alcanzar la tierra prometida, el reino de Dios en su plenitud, debe hacer su peregrinación por el desierto. Desde otro punto de vista, y siempre desde una perspectiva bautismal, la oración después de la séptima lectura de la Vigilia pascual invita al mundo entero a admirarse por la acción renovadora que se realiza en la resurrección de Cristo: «que todo el mundo experimente y vea cómo lo abatido se levanta, lo viejo se renueva y vuelve a su integridad primera», porque el Padre realiza en Cristo la obra que había programado en su misericordia.

27. El **Tiempo Ordinario** del ciclo litúrgico anual es particularmente apropiado para ayudar a nuestra época, que ha perdido el sentido de Dios, a redescubrir su presencia en la historia y restituir el sentido de Dios a la existencia del hombre y a su actividad, dar espacio a las exigencias del espíritu, comprometerse en una «ecología» espiritual, liberar las cosas de la esclavitud que la mancha y desvía del orden establecido por Dios creador y providente. La presencia de Dios es captada por el pueblo de Israel sobre todo en la liberación de la esclavitud de Egipto; y por nosotros, los cristianos, en el misterio pascual de Cristo, cuya muerte y resurrección es el acontecimiento en el que Dios expresa definitivamente su oferta de salvación a la humanidad. Los domingos del Tiempo Ordinario se proponen como celebraciones semanales del misterio pascual, en las que los fieles son invitados a experimentar el proyecto salvífico de Dios que se realizó en la Pascua, pero que todavía no se ha adueñado plenamente de la historia humana. Las oraciones colectas de este tiempo hablan de un Dios que gobierna el cielo y la tierra (domingo 2°) y ha prometido estar presente en los que lo aman (6°), de un Padre misericordioso que nos hace cada vez más atentos a la voz del Espíritu (7°), de un Dios que es fuente de todo bien (10°), fortaleza de quien espera en él (11°), y nos concede el privilegio de llamarlo Padre (19°). Estas oraciones pueden alimentar una verdadera y profunda espiritualidad de la presencia de Dios en la vida de cada día.

28. El Año litúrgico es, en su conjunto, un itinerario de fe y de vida propuesto a toda la comunidad y a cada uno de sus componentes. En el curso del año celebramos a Jesucristo que ha sido enviado por el Padre y ha vuelto a él: «He salido del Padre y he venido al mundo; ahora dejo de nuevo el mundo y voy al Padre» (Jn 16, 28). Siguiendo a Cristo, y guiados por el Espíritu, también nosotros estamos en camino hacia la casa del Padre. En esta gran vuelta a Dios, que es como un nuevo éxodo, Jesús aparece como el nuevo Moisés que arrastra detrás de sí a toda la Iglesia; más aún, a la humanidad entera, en una gran peregrinación hacia la casa del Padre.

6. *María Santísima*

29. En el curso del Año litúrgico, María Santísima es recordada y venerada permanentemente: repitiendo el canto del *Magnificat* en la oración vespertina de cada día, recordamos que el Omnipotente hizo cosas grandes en ella. La glorificación final de María en el misterio de su Asunción es una de las «grandes cosas»

con las que Dios regala un signo expresivo a la Iglesia. Es una señal de lo que toda la comunidad de los creyentes está llamada a ser (cf. prefacio de la Asunción). De modo particular, este año María nos es propuesta como «hija predilecta del Padre», «ejemplo perfecto de amor, tanto a Dios como al prójimo» (TMA 54). Con la Virgen María, «fruto excelso de la Redención», nuestra madre benigna y nuestra hermana santa, se nos invita a entonar nuestras alabanzas al Señor.

30. En el Adviento contemplamos a María de Nazaret que responde a la llamada de Dios con plena disponibilidad: «He aquí la esclava del Señor» (Lc 1, 38). Estas palabras «expresan el hecho de que, desde el principio, ella acogió y entendió su propia maternidad como total donación de sí y de su persona al servicio de los designios salvíficos del Altísimo» (Juan Pablo II, *Redemptoris Mater* 39). Esta plena disponibilidad la vivió la Madre de Jesús de un modo culminante al pie de la cruz de su Hijo. Hasta tal punto que, en la obra de la reconciliación, «María se convirtió en la aliada de Dios, en virtud de su maternidad divina» (Juan Pablo II, *Reconciliatio et paenitentia* 35). El *Fiat* de María al ángel enviado por Dios para comunicarle el mensaje de la Encarnación es una respuesta semejante a la que dio el pueblo de Israel a Moisés en el momento de la conclusión de la alianza en el Sinaí: «Haremos todo cuanto el Señor ha dicho» (Ex 19, 8). En el momento en que está a punto de cumplirse el misterio de la Encarnación, pacto definitivo entre Dios y la humanidad, María interviene como fiel interlocutora. A semejanza de María, la Iglesia es invitada a cumplir fielmente la voluntad del Padre (cf. LG 64). En Caná, María misma invita a todos a volver a la casa del Padre siguiendo la enseñanza de Jesús: «Haced lo que él os diga» (Jn 2, 5). Lo que el evangelista Juan pone en los labios de Madre, san Mateo lo presenta como tarea confiada por Cristo a los apóstoles, esto es, a la Iglesia (cf. Mt 28, 20): conducir a los hombres a acoger la Palabra de Dios y ponerla en práctica.

31. Es oportuno poner de relieve otro aspecto de la actitud filial de María en relación con el Padre, por la que es considerada modelo eclesial de unión con Cristo, a través del cual rendimos culto al Padre: a María «la Iglesia la reconoce como extraordinario modelo de fe, de caridad y de perfecta unión con Cristo. Esto es, como modelo de aquella disposición interior con que la Iglesia, Esposa amadísima, estrechamente asociada a su Señor, lo invoca y por medio de él, rinde culto al Padre Eterno» (Pablo VI, *Marialis*

cultus 16). María hizo de su vida un verdadero culto al Padre. Por esto se ha convertido en maestra de vida espiritual para los cristianos que, como ella, hacen «de la propia vida un culto a Dios y de su culto, un compromiso de vida» (ibid. 21).

7. Liturgia de las Horas

32. En la Liturgia de las Horas, la Iglesia entona un gran canto de alabanza a Dios. Alabar a Dios es una de las vocaciones primarias de la Iglesia que, unida a su Señor, se hace portavoz de todas las creaturas, en la admiración y en la gratitud conmovida. El oficio divino, en cuanto oración pública de la Iglesia, «es en verdad la voz de la misma Esposa que habla al Esposo: más aún es la oración de Cristo, con su Cuerpo, al Padre» (SC 84).

En la Liturgia de las Horas, la Iglesia reza muchas veces con los salmos. Tanto los Padres como la liturgia ven en los salmos «a Cristo que se dirige al Padre, o al Padre que habla al Hijo» (IGLH 109). La oración de los salmos nos enseña a alabar a Dios por lo que es, por su actuación, por su poder, por su bondad y fidelidad. A la luz del misterio de Cristo, en ellos contemplamos el rostro de Dios creador y salvador, y su designio en la historia. Una civilización como la nuestra, que ha marginado a Dios (cf. TMA 52), puede descubrir en los salmos la nostalgia y el «deseo de Dios» (CCE 2589) y adivinar en ellos el «sentido vivo de Dios» (cf. DV 15). Los salmos tienen la capacidad de «elevar la mente de los hombres a Dios» (IGLH 100). Los salmos son, además, textos de oración de alto valor ecuménico y pueden servir para encuentros comunes de oración, no sólo con los hermanos separados, sino también con los judíos (cf. IMA 53; *Nostra Aetate* 3-4).

8. Oraciones de la misa

33. La liturgia puede ayudar a los fieles a redescubrir el rostro misericordioso de Dios Padre. Así, por ejemplo, las invocaciones iniciales de las oraciones de la misa, sobre todo las oraciones colectas, reflejan una determinada concepción teológica y espiritual, a la vez que contribuyen a formar una buena sensibilidad religiosa en la asamblea celebrante.

Dios es invocado, las más de las veces, como omnipotente y eterno. En muchos lugares, el Antiguo y el Nuevo Testamento llaman a Dios con el nombre de omnipotente. Tal omnipotencia no puede ser sino la de una donación que no tiene confines, que se manifiesta «sobre todo, con la misericordia y el

perdón» (colecta del domingo XXI: cf. Sb 12, 16). En la oración de los salmos, la Iglesia no se cansa de exaltar el poder compasivo y misericordioso de Dios (cf. Sal 9, 14-15; 24, 16-18; 50, 3-4). En las oraciones del Misal Romano aflora la temática de la misericordia y de otros atributos divinos similares. En particular, está presente la imagen de Dios Padre benévolo o lleno de bondad. En la Biblia, Dios Padre es un Dios que tiene un rostro concreto y personal, que actúa y habla libremente en la historia y que establece una alianza con los hombres. Invocar a Dios con el nombre «Padre misericordioso» (2 Co 1, 3) no expresa sólo una cualidad de Dios, sino su propia identidad y actuación salvífica. La misericordia emana de Dios como de su fuente y encuentra en Dios su verdad y autenticidad. En este amor omnipotente del Padre, recibido en el Hijo y en el don del Espíritu, es posible amar a los hermanos y a Dios mismo (cf. 1 Jn 4, 7).

9. Caridad

34. El Papa nos recuerda (cf. TMA 50) la sintética y densa afirmación de la primera carta de Juan: «Dios es amor» (1 Jn 4, 8. 16), que, como se deduce del contexto (c.10), se refiere al Padre. Con esta afirmación, aunque no se ofrezca una definición de Dios, sin embargo se dice que de él emana el amor que se manifiesta en el Hijo. Es el Padre quien se da al Hijo y, por medio de él, a los hombres.

He aquí por qué este año se nos invita a poner de relieve la virtud teologal de la caridad, para poder responder a la crisis de civilización con la civilización del amor, «fundada sobre los valores universales de paz, solidaridad, justicia y libertad» (TMA 52). La solidaridad humana, que tal vez es el imperativo más urgente de esta hora de la historia, no puede basarse en ningún otro mensaje, en ninguna otra mística, en ninguna otra utopía: sólo somos hermanos si somos hijos del mismo Padre. El primer capítulo de la fraternidad es la revelación de Jesús: Dios es Padre. El Padre es la fuente eterna y gratuita del amor. El Padre nos enseña que amar es gratuidad y don. La caridad, o sea, la capacidad de iniciar al amor, de tomar la iniciativa del amor, la gratuidad, es la imagen del Padre que resplandece en nosotros.

Al final de la liturgia de la Palabra, «el pueblo, ejercitando su función sacerdotal, ruega por todos los hombres», reconociéndolos hermanos e hijos de un mismo Padre (cf. IGMR 45). Será oportuno, a lo largo del año, cuando las rúbricas lo permitan, celebrar la misa «para pedir la caridad», prevista por el Misal

Romano entre las misas «para algunas necesidades particulares». En la colecta de ese formulario, se pide a Dios saber amarlo «en los hermanos con sinceridad de corazón». En la plegaria eucarística pedimos convertirnos, en Cristo, «en un solo cuerpo y un solo espíritu» (plegaria eucarística III). En este contexto conviene revalorizar el gesto de la paz, que expresa de modo adecuado la disposición interna a acoger el fruto de la Eucaristía.

10. El Padre nuestro

35. El Padrenuestro «es, por excelencia, la oración de la Iglesia» (CCE 2776), oración que el cristiano debe tener continuamente en el corazón y en los labios. Orando con las mismas palabras de Jesús, nos dirigimos al Padre seguros de ser escuchados, porque orar como oró Jesús significa entrar, como hijos adoptivos, en la relación vital e íntima entre Padre e Hijo, hasta tal punto que es Jesús mismo el que ora en nosotros, con nosotros y por nosotros (cf. san Agustín, *Enarratio in psalmum* 85, 1). Si los fieles, dirigiéndose a Dios, lo llaman Padre, es porque él se reveló con este nombre. Jesús mismo, en primer término y con título especial, se refirió a Dios llamándolo Padre. Esta opción de Jesús, a su vez, se funda en su conciencia filial. En definitiva, es precisamente la conciencia filial de Jesús la que constituye la norma de la fe cristiana en Dios, en el Padre. Y en esta conciencia se funda la certeza de los cristianos de poder hablar convenientemente a Dios como Padre, de poderlo invocar con este nombre. Invocando a Dios como Padre, encontramos la verdadera identidad del hombre nuevo, creado a imagen y semejanza de Dios, y recreado como hijo adoptivo en Cristo.

36. Desde la antigüedad, en la liturgia bautismal encontramos la entrega (*traditio*) de la oración del Señor, presente todavía hoy en los ritos preparatorios de los sacramentos de la iniciación de los adultos. Como recuerda RICA 188, el Padrenuestro es la oración «propia de los que con el bautismo han recibido el espíritu de adopción de hijos», oración que los neófitos recitan juntos con los otros bautizados en la primera celebración de la Eucaristía en que participan. La liturgia romana, fiel a una antigua tradición (cf. *Didaché* 8, 3), reza el Padrenuestro tres veces al día (en la misa, en las laudes matutinas y en las vísperas). «Rezar el Padrenuestro nos abre a las dimensiones de su amor, manifestado en Cristo: orar con todos los hombres y por todos los que todavía no le conocen, para que todos sean reunidos en la unidad» (CCE 2793). El año 1999 es una ocasión propi-

cia para despertar en todos los bautizados la conciencia de la propia filiación divina, manifestada y expresada de modo significativo en la recitación del Padrenuestro por la mañana y por la tarde.

37. Dios es, en verdad, el Padre de Jesús, y la relación filial de los cristianos con Dios la tenemos por la mediación de Cristo y está fundada en un nuevo nacimiento espiritual. Por eso, aun siendo conscientes de la incapacidad del lenguaje humano para expresar la vida intradivina, no parece importante, en este momento, preguntarse si Dios podía revelarse de otro modo. La liturgia vuelve a utilizar algunos textos bíblicos en los que el rostro de Dios se nos muestra también con facciones maternas. Así, el breve salmo 130, recitado en las vísperas del martes de la tercera semana, nos invita a tener ante Dios una actitud semejante a la de un «niño en brazos de su madre». La confianza en el Padre del cielo, descrita en esta oración, es uno de los aspectos fundamentales de la espiritualidad cristiana. Así también en el pasaje de Isaías 49, 14-15, proclamado el domingo VIII del Tiempo Ordinario (ciclo A), se nos presenta a Dios bajo la imagen del amor materno. Dios no es padrepatrón. Su amor es generoso y creativo como el amor materno: «¿acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas?» (Is 49, 15; cf. 66, 13). Dios «trasciende la paternidad y la maternidad humanas, aunque sea su origen y medida» (CCE 239). El da origen a la vida y la promueve en todas sus formas, de un modo que supera todo concepto y toda experiencia nuestra.

38. En la liturgia romana la oración se dirige, de ordinario, al Padre. San Pablo insiste dos veces en decir que nosotros, como cristianos guiados por el Espíritu, nos dirigimos a Dios y gritamos: «Abbá, Padre» (Rm 8, 15, Ga 4, 6). Esta invocación tiene lugar en el ámbito de la liturgia, como indica el verbo característico usado: «gritamos».

Pero nos podemos preguntar hasta qué punto los cristianos, cuando rezamos, reconocemos la centralidad del Padre. La experiencia dice que la mayoría de los fieles no son conscientes, más que de un modo confuso, de este dato de fe, y en su oración se refieren frecuentemente a un Dios genéricamente creador, como sería el de la teología natural, y raramente advierten que el destinatario de su oración es el Padre de Jesucristo. Este tercer año del triduo preparatorio al Jubileo del 2000, dedicado al Padre, puede ser la ocasión oportuna para redescubrir la centralidad de Dios Padre en la oración y en la vida cristiana.

II. Textos para la Oración Universal



a) ORACIONES ADVIENTO

Oh Padre, que enviaste a la tierra a tu Hijo Jesús como Salvador. Escucha nuestras súplicas y concédenos prepararnos dignamente al encuentro con él, cuando vuelva sobre las nubes del cielo a juzgar el mundo. Por Cristo Nuestro Señor.

Padre misericordioso, que das a cada uno la justa recompensa Acoge nuestras súplicas y concédenos vivir y obrar siempre movidos por el amor hacia ti y hacia el prójimo, para poder entrar un día en el reino de los cielos. Por Cristo Nuestro Señor.

Oh Padre, que en la plenitud de los tiempos enviaste entre nosotros a tu Hijo Jesús, nacido de la Virgen, para reconciliarnos contigo. Acoge nuestras oraciones y acrecienta en nosotros la voluntad de prepararnos, en la oración y con obras de justicia, a la venida del Señor entre nosotros. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oh Padre, fuente de todo don perfecto, escucha nuestras oraciones y haz que, siguiendo el ejemplo de la Virgen María, acojamos con fe sincera e íntima alegría al Emmanuel que viene a salvar a todas las naciones. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Comité central del Jubileo

III. Celebraciones y plegarias

1. Misas votivas:

Por la caridad (*Misal Romano*)

«En este tercer año, el sentido del camino hacia el Padre deberá llevar a todos a emprender, en la adhesión a Cristo redentor del hombre, un camino de auténtica conversión, que comprende tanto un aspecto negativo de liberación del pecado, como un aspecto positivo de elección del bien, manifestado por los valores éticos contenidos en la ley natural, confirmada y profundizada por el evangelio» (TMA 50).

Se sugieren tres esquemas de celebraciones penitenciales, especialmente indicados en los diversos tiempos del año.

Para el tiempo de **ADVIENTO**

1) TU, SEÑOR, ERES NUESTRO PADRE

Rito para la reconciliación de varios penitentes con la confesión y absolución individual.

A. RITOS INICIALES

Mientras los ministros hacen su entrada, se sugiere un canto adecuado o, por ejemplo, esta fórmula (cf. Sb 11,24-26 y Sal 13,6):

**R/. Tú amas a todos los seres
y nada aborreces de lo que hiciste;
tú olvidas los pecados de los que se convierten y los perdonas,
porque tú eres el Señor nuestro Dios.**

**V/. En tu misericordia he puesto mi confianza.
Alégrese mi alma en tu salvación
y cante al Señor, que me ha beneficiado.
R/. Tú amas a todos los seres...**

Saludo

(cf. Ef 1, 4)

Hermanos y hermanas, elegidos por el Padre antes de la creación del mundo para ser en Cristo santos e inmaculados en su presencia, en la caridad: gracia y paz a todos vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

Exhortación:

Se puede introducir la celebración con estas o parecidas palabras (cf. TMA 49):

Toda la vida cristiana es como una gran peregrinación hacia la casa del Padre, del cual cada día se descubre su amor incondicional por todas sus criaturas y, de modo especial, por el hijo pródigo.

En este tercer año de preparación al Gran Jubileo, el sentido del camino hacia el Padre deberá estimular a todos a emprender, con la adhesión a Cristo redentor del hombre, un camino de auténtica conversión.

Que esta liturgia de reconciliación nos ayude en este camino, refuerce nuestra vigilancia y nos conduzca, renovados en cuerpo y alma, al encuentro de Cristo que viene.

Oremos (*un momento de silencio*):

Despierta tu poder, Señor,
y con tu gran fuerza socorre a tus fieles.

Que tu gracia venza las resistencias del pecado y apesure el momento de la salvación.

Por Cristo Nuestro Señor.

B. ESCUCHA DE LA PALABRA

1a. lectura:

Is 64, 4-8.

«Tú, Señor, eres nuestro Padre».

*Salmo responsorial: del Salmo 79
(domingo I de Adviento, año B).*

Aclamación al evangelio:

Lc. 3, 4-6:

Aleluya

*Preparad los caminos del Señor,
enderezad sus sendas.
Todos verán la salvación de Dios. Aleluya.*

Evangelio:

Mt 3, 1-12:

«Convertíos, porque el reino de los cielos está cerca».

Homilía

C. ESQUEMA PARA EL EXAMEN DE CONCIENCIA

1. Convertíos porque el reino de los cielos está cerca.

1. ¿Me reconozco, en la presencia de Dios, necesitado de conversión?
2. ¿Soy consciente de que la invitación a la conversión me debe tocar personalmente y que, por tanto, tengo necesidad de purificación, arrepintiéndome de mis errores, infidelidades, incoherencia y retrasos?
3. ¿Me doy cuenta de que reconocer mis pecados, además de ser un acto de lealtad y de valentía, me ayuda a reforzar la fe?

2. Señor, tú eres nuestro Padre.

- ¿Mi corazón está orientado de veras hacia Dios?
- ¿Lo reconozco de veras como Padre?
- ¿Me confío a él? ¿Lo amo sobre todas las cosas?
- ¿Es sólida mi fe en Cristo Señor, el que nos ha revelado el rostro del Padre?
- ¿He profesado siempre mi fe sin temor?
- ¿He tenido cuidado de crecer en mi fe? ¿He buscado madurarla y profundizarla?
- ¿He procurado comportarme, en todo y siempre, en la verdadera libertad de los hijos de Dios, o me he dejado esclavizar por mis pasiones o mi egoísmo?

3. Ninguno invocaba tu nombre...

- ¿Qué espacio he dado a la oración en mi vida?
- ¿Es un verdadero coloquio con Dios, o sólo una práctica formal y exterior?
- ¿He sabido ofrecer a Dios mis ocupaciones, mis alegrías y sufrimientos?
- ¿He santificado el día del Señor participando activamente en la Misa?
- ¿Me miro en el espejo de la Palabra de Dios?

4. Tú sales al encuentro de cuantos practican la justicia y se acuerdan de tus caminos

- ¿He observado los mandamientos de Dios?
- ¿Qué aprecio concreto he tenido para los valores fundamentales, como el respeto a la vida y a la familia?
- ¿Qué parte de responsabilidad debo conocer en la irreligiosidad reinante, por no haber manifestado el genuino rostro de Dios, a causa de los defectos de mi vida religiosa, moral y social?
- ¿He dado antitestimonio o escándalo con mi modo de obrar o de pensar?
- ¿He sido insensible o he contribuido, de alguna manera, a la violación de los derechos humanos fundamentales?
- ¿He tenido alguna parte de responsabilidad en formas de injusticia y de marginación social?
- ¿He contribuido de alguna manera a la explotación de los pequeños, de las mujeres, de los marginados?
- ¿Qué atención he tenido para con los pobres?

D. RITO DE RECONCILIACIÓN

1) Oración litánica

Hermanos y hermanas, confiemos a Dios nuestra voluntad de conversión. Que él, padre misericordioso, nos purifique de nuestras infidelidades e incoherencias.

R/. Reconocemos tu amor de Padre

(esta primera serie de invocaciones se inspira en el prefacio de la II Plegaria Eucarística de la Reconciliación)

- Cuando dobles la dureza del hombre:
- Cuando lo vuelves disponible a la reconciliación:
- Cuando apacigues las luchas y las discordias:
- Cuando los enemigos se abren al diálogo:
- Cuando los adversarios se estrechan la mano:
- Cuando los pueblos buscan la unión:

(se pueden añadir otras invocaciones)

R/. Padre misericordioso, nos ha dado a tu Hijo como Redentor

(esta serie de invocaciones se inspira en el prefacio de la Plegaria Eucarística V/c, «Jesús modelo de amor»)

- En él nos has manifestado tu amor:
- Él tuvo predilección para con los pequeños y los pobres:
- Él amó a los enfermos y a los marginados:
- Nunca se cerró a las necesidades de los hermanos:
- Con la vida y la palabra anunció al mundo que tú eres Padre:

(se pueden añadir otras invocaciones)

2) Oración del Señor

Presidente: Y ahora, con las palabras de Cristo nuestro Señor, dirijámonos a Dios Padre misericordioso, para que acoja nuestro arrepentimiento, perdone nuestros pecados y acompañe nuestros propósitos: Padre nuestro...

Al final se canta:

«Porque tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor».

Se concluye con esta oración:

Oh Dios, que al principio creaste la luz para disipar las tinieblas del mundo.

Haz brillar sobre nosotros el esplendor de tu gloria, Cristo tu Hijo.

Que su venida venza las tinieblas del mal y nos presente ante el mundo como hijos de la luz.

Por Cristo Nuestro Señor.

Bendición a los ministros de la reconciliación

3) Confesión y absolución individual

Los confesores se distribuyen en los lugares preparados, donde acogen a los penitentes. Estos confiesan sus pecados, aceptan la penitencia impuesta por el confesor y reciben individualmente la absolución.

4) Acción de gracias

Terminadas las confesiones, el sacerdote que preside la celebración, rodeado de los demás sacerdotes, invita a los presentes a la acción de gracias. Se aconseja cantar el «Magnificat». canto de gratitud de María al Padre. con la ofrenda del incienso.

Después del Magnificat, el sacerdote concluye la acción de gracias (cf. Ritual de la Penitencia, n. 137):

*Dios omnipotente y misericordioso,
que admirablemente creaste al hombre
y más admirablemente aún lo redimiste.
Que no abandonas al pecador,
sino que lo acompañas con amor paternal.
Tú enviaste tu Hijo al mundo
para destruir, con su pasión, el pecado y la muerte
y para devolvernos, con su resurrección, la vida y la alegría.
Tú has derramado el Espíritu Santo en nuestros corazones
para hacemos herederos e hijos tuyos.
Tú nos renuevas constantemente
con los sacramentos de salvación
para liberarnos de la servidumbre del pecado
y transformarnos, de día en día,
en una imagen cada vez más perfecta de tu Hijo amado.
Te damos gracias por las maravillas de tu misericordia
y te alabamos con toda la Iglesia
cantando para ti un cántico nuevo
con nuestros labios, nuestro corazón y nuestras obras.
A ti la gloria por Cristo en el Espíritu Santo,
ahora y por siempre. Amén.*

5) Intercambio de paz

El presidente invita a darse el gesto de la paz:

Regenerados por el perdón del Padre, daos fraternalmente la paz.

Conclusión

Antes de la bendición y la despedida, el presidente puede sugerir una obra de caridad que cumplir, como signo de la conversión. Véanse las autorizadas indicaciones ofrecidas por el Santo Padre (cf. TMA 50-53).

El sacerdote bendice a los presentes:

*El Padre nos bendiga,
pues nos engendró para la vida eterna. R/ Amén.
El Hijo nos conceda la salvación,
pues murió y resucitó por nosotros. R/ Amén.
El Espíritu Santo nos santifique,
pues fue derramado en nuestros corazones
y nos llevó por un camino recto. R/ Amén.*

Y despide a la asamblea:

*El Señor os ha perdonado. Podéis ir en paz.
R/ Demos gracias a Dios.*

Lectio Divina: "Año del Padre"

1.- ENTRAÑABLE MISERICORDIA DE NUESTRO DIOS

INTRODUCCION: PREPARAMOS NUESTRO INTERIOR

El rostro de Dios Padre tiene los rasgos de la vida. Dios Padre genera la vida porque El es amor. La ternura y la misericordia de Dios no es un concepto, sino que se palpa o se experimenta en cada instante de la vida, así sean momentos muy difíciles. El darnos cuenta de que estamos en las manos de Dios, de que nada de nuestra vida le es indiferente, es motivo de gran esperanza.

Antes de acercarnos al texto preparamos nuestro interior para acogerlo como Palabra de Dios. Nos ponemos en presencia del Señor con una breve oración.

Después de unos momentos de silencio concluimos con una breve plegaria, pidiéndole a Dios que abra nuestros corazones para entender su palabra.

PRIMER PASO: LECTURA ATENTA DEL TEXTO (LECTIO)

En este primer momento la atención se fija en el texto con el deseo de descubrir cuál fue el mensaje que el autor quiso transmitir a sus destinatarios.

1 LECTURA

LUCAS 7, 11-17

Se proclama en voz alta el texto mientras todos lo escuchan atentamente.

2 SILENCIO

Todos leen de nuevo el texto ayudados por las notas de la Biblia, las preguntas sugeridas y lo propuesto en el subsidio.

SUBSIDIO

En las normas que le fueron dadas al antiguo pueblo de Israel de parte de Yhwh, estaba mandado que el marido tenía obligación, entre otras cosas, de darle a su mujer comida y vestido. La mujer, al quedarse viuda se encontraba, por consiguiente, en una situación precaria y en medio de serios peligros.

Existían dos categorías de viudas: las que teniendo hijos vivían con ellos, y aquellas que eran «verdadamente viudas», es decir solas, y que tenían necesidad de ser asistidas por los demás. La viuda de Naím, a la muerte de su hijo, se había quedado sola.

Los evangelistas señalan de diferentes maneras la ternura de Dios. San Lucas, en el texto que hemos leído nos presenta al Señor «conmoverse hasta las entrañas» frente a la viuda de Naím que sale a enterrar a su hijo único.

El término empleado para designar la misericordia divina significa las entrañas maternas (rahamim). El culmen de la emoción en el campo de la piedad se expresa por la compasión «visceral» de la madre por su hijos. El hecho de «conmoverse las entrañas» refleja el aspecto maternal del amor y la ternura. A una madre, en el momento de dar a luz se le conmueven las entrañas.

Es esta compasión la que nos ayuda a comprender la profundidad del amor divino: «¿Cómo podré dejarte, Efraín; entregarte a ti, Israel?... Me da un vuelco el corazón, se me conmueven las entrañas» (Os 11,8). Las entrañas maternas impiden que Dios se deje llevar por su cólera y por eso exclama por el profeta: «¡Si es mi hijo querido Efraín, mi niño, mi encanto! Cada vez que le reprendo me acuerdo de ello, se me conmueven las entrañas y cedo a la compasión» (Jr 31,20).

Es el mismo sentimiento de Jesús cuando el evangelista nos relata los episodios en la aflicción de la viuda y cuando el padre recoge de nuevo a su hijo perdido (Lc 15, 20s).

Jesús, desde lo más profundo de su ser se conmueve ante la madre traspasada por el dolor. Esta escena propia del evangelio de Lucas, evoca otra igualmente significativa, la del evangelio de Juan cuando, en presencia de María que acaba de perder a su hermano, Jesús se estremeció por dentro y conmovido se echó a llorar (Jn 11, 33-35).

La resurrección del hijo de la viuda, nos trae a la mente otras narraciones de la ternura divina, espe-

cialmente aquella del I libro de los Reyes, donde el profeta Elías devuelve la vida al hijo único de una viuda (I R 17,17-24). Por tanto, para Lucas, Jesús es el nuevo Elías. El es el gran profeta de los tiempos nuevos. Por medio de Jesús la bondad se comunica al pueblo. La multitud no se equivoca. Ella da gloria a Dios diciendo: «Un gran profeta ha surgido entre nosotros; Dios se ha ocupado de su pueblo».

Inmediatamente pensamos en el cántico del profeta Zacarías: «Bendito el Señor, Dios de Israel, porque se ha ocupado de rescatar a su pueblo... Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará desde lo alto un amanecer que ilumina a los que habitan en tinieblas y en sombras de muerte, que endereza nuestros pasos por un camino de paz» (Lc 1, 68. 78-79).

Preguntas para profundizar en el texto:

1. Dios es esencialmente misericordioso ¿Por qué?
2. ¿Cuáles son los rasgos de la ternura de Dios señalados en el texto?
3. El amor de Dios Padre es de una cualidad superior porque hay una fusión de los sentimientos propios del amor paternal y maternal ¿Cómo explicar esto?
4. ¿Cuál es la reacción del pueblo ante las muestras de ternura de Jesús?
5. Aunque el texto no lo diga ¿Cuál crees que fue la reacción de la madre-viuda al ver a su hijo vivo?

3 COMPARTIR

Los participantes comparten lo que han descubierto en la lectura del texto, en las notas de la Biblia, en el subsidio y lo que han contestado a las preguntas. También aclaran entre todos aquello que no han entendido o les ha sorprendido.

SEGUNDO PASO: NOS DEJAMOS INTERPELAR POR EL TEXTO (MEDITATIO)

En este segundo momento la preocupación de todos debe ser descubrir el mensaje del texto tomando en cuenta la situación personal, comunitaria, social, etc.

1 LECTURA

De nuevo se lee el texto en voz alta mientras los demás escuchan atentamente.

2 SILENCIO

Cada uno lee el texto en silencio con la preocupación de descubrir lo que el Señor quiere decirle, de comprender su voluntad. Para lo anterior conviene fijarse en palabras o frases que han sido significativas. Extender el sentido del texto uniéndolo con otros textos de la Biblia: IR 17,17-24; Lc 15, 11-32; Jn 11, 32-46.



Contestar a lo siguiente:

1. ¿Siento que soy sensible como Jesús ante las necesidades de los demás?
2. ¿En qué momentos de mi vida he sabido ser expresión de la ternura de Dios para los necesitados?
3. ¿La compasión que guardo para los demás ha sido con «entrañas de misericordia» o sólo algo externo?
4. ¿Qué medios o estructuras existen en la comunidad para poner en práctica la misericordia de Dios?
5. ¿Estoy satisfecho con el grado de vivencia de este aspecto en la comunidad?

3 COMPARTIR

Los participantes comparten con los demás lo que han descubierto en el momento de silencio, tanto a nivel personal como comunitario.

TERCER PASO: LA PALABRA NOS EXIGE UNA RESPUESTA (ORATIO-ACTIO)

En este momento respondemos a la Palabra de Dios. Podemos hacerlo a través de una oración, de un compromiso personal o de ambas cosas a la vez.

1 LECTURA

Se lee de nuevo el texto mientras los demás escuchan con atención.

2 SILENCIO

Cada uno ora personalmente expresando a Dios aquello que el pasaje bíblico le sugiere, y buscando cómo poner en práctica la invitación que Dios hace. Motivarse a la conversión personal, concretizar alguna acción en favor de la comunidad, un trabajo social, etc.

3 COMPARTIR

Cada uno puede hacer una plegaria que sea reflejo de la que ha hecho en el momento de silencio, o compartir con los demás su compromiso personal o comunitario a que ha llegado.

CONCLUSION: PLEGARIA COMUNITARIA

2. DIOS QUIERE QUE VIVAMOS COMO HERMANOS

INTRODUCCION: PREPARAMOS NUESTRO INTERIOR

¿Desde cuándo se dan las envidias, los celos, los pleitos entre las gentes? ¿Por qué las ofensas entre los hermanos? Desde que hay seres humanos, nos dicen los textos de la Sagrada Escritura. En los primeros capítulos de la Biblia tenemos relatos en los cuales toda la humanidad nos sentimos reflejados y cuestionados. Cuando los seres humanos nos olvidamos que tenemos un Padre común, no tenemos motivos para tratar al otro como «hermano» y somos capaces de cometer las mayores atrocidades.

Antes de acercarnos al texto preparamos nuestro interior para acogerlo como Palabra de Dios. Nos ponemos en presencia del Señor con una breve oración.

Después de unos momentos de silencio concluimos con una breve plegaria, pidiéndole a Dios que abra nuestros corazones para entender su palabra.

PRIMER PASO: LECTURA ATENTA DEL TEXTO (LECTIO)

En este primer momento la atención se fija en el texto con el deseo de descubrir cuál fue el mensaje que el autor quiso transmitir a sus destinatarios.

1 LECTURA

GENESIS 4, 1-26

Se proclama en voz alta el texto mientras todos lo escuchan atentamente.

2 SILENCIO

Todos leen de nuevo el texto ayudados por las notas de la Biblia, las preguntas sugeridas y lo propuesto en el subsidio.

SUBSIDIO

En el c.3 del Génesis el autor denunció el «pecado de los padres», y en este c. 4 narra el «pecado de los hermanos». Caín es el primer hijo, el primer niño, el primer primogénito de la historia; Abel es el primer hermano, el primer hijo menor.

Caín, en hebreo, significa «el adquirido» (Eva encargó, compró un niño); pero también quiere decir el establecido porque tiene tierra, es agricultor y hombre de pueblo o ciudad. Abel, en cambio, significa soplo, aliento, algo frágil; es el pastor, seminómada y hombre de campo.

El enfrentamiento de Caín agricultor, frente a Abel pastor, refleja los conflictos y las consecuencias trágicas entre los cananeos «citadinos» y los israelitas «pastores». Los dos grupos son de la misma raza, por tanto, hermanos.

Los antepasados del territorio montañoso de Palestina eran pastores seminómadas, es decir, hombres y mujeres en continuo peregrinar en busca de pastos y agua para el ganado. Sin embargo, con el paso del tiempo algunos de estos pastores se empezaron a establecer: se adueñaron de las tierras alrededor de los manantiales y empezaron a construir y fortificar sus ciudades.

En el mismo territorio y entre los de la misma raza empezaron las dificultades. La tierra ya no es de todos. Los manantiales ya están controlados. Los que se dedican a buscar pastos y agua para los ganados, representan un peligro para el trabajo, los cultivos y el agua de los de la vida sedentaria.

¿Cuál sistema de vida debe prevalecer? ¿Será correcto que una cultura, por el hecho de tener más recursos, intente acabar con la otra más débil? La hermandad supone tener muchas cosas en común, pero también supone que existen diferencias.

Al inicio de la narración el autor sagrado no ha contado algo negativo que haya hecho Caín. Dios no le reprocha nada. Lo único que aparece claro es que Dios acepta de manera distinta la ofrenda: le agradó más la de Abel, el hermano menor y más débil. Esta preferencia es una característica del amor de Dios. Dios ama a todos con amor personal y universal, pero -por lo mismo- Dios puede y quiere amar con un amor preferencial. Dios es libre para amar. Dios no actúa como quisiéramos los humanos. Pero esto no lo puede aceptar Caín.

A Caín la envidia le tiente el corazón y le hace agachar la cabeza. Caín se enoja y se irrita. Pero Dios

también le ama mucho: se le acerca para animarle, corregirle y advertirle, «el pecado acecha a tu puerta y te acosa, aunque tú puedes dominarlo». Pero Caín no escucha las palabra de Dios; rechaza sus consejos: no acepta a un Dios así. Caín, dejándose llevar de la envidia y el rencor, llega a la violencia: decide matar al preferido de Dios. Resulta que Abel es una amenaza, un riesgo de perder sus privilegios. La ambición hace de Caín una fiera del poder.

En el campo, Caín matando a su hermano, rompe con la hermandad. Ante la pregunta acusadora de Dios, Caín miente. Una vez más, Caín niega y reniega de su condición de hombre; se muestra grosero y rebelde con Dios. No sólo no quiere ser hermano, tampoco quiere ser hijo de Dios.

Preguntas para profundizar en el texto:

1. ¿Qué debemos tener en cuenta para interpretar correctamente los relatos de Gn 1-11?
2. ¿Cuántas veces aparece la palabra «hermano» en el texto y por qué siempre en relación con Abel y no se nos dice que Caín sea hermano?
3. ¿Quién era Caín y cuál su comportamiento?
4. ¿Quién era Abel y cuál su comportamiento?
5. ¿Cómo se comporta Dios con Abel?
6. ¿Cómo se comporta Dios con Caín?

3 COMPARTIR

Los participantes comparten lo que han descubierto en la lectura del texto, en las notas de la Biblia, en el subsidio y lo que han contestado a las preguntas. También aclaran entre todos aquello que no han entendido o les ha sorprendido.

SEGUNDO PASO: NOS DEJAMOS INTERPELAR POR EL TEXTO (MEDITATIO)

En este segundo momento la preocupación de todos debe ser descubrir el mensaje del texto tomando en cuenta la situación personal, comunitaria, social, etc.

1 LECTURA

De nuevo se lee el texto en voz alta mientras los demás escuchan atentamente.

2 SILENCIO

Cada uno lee el texto en silencio con la preocupación de descubrir lo que el Señor quiere decirle, de comprender su voluntad. Para lo anterior conviene fijarse en palabras o frases que han sido significativas. Extender el sentido del texto uniéndolo con otros textos de la Biblia: 1R 12,1-31; Lc 16,19-31; Mt 25,31-45

Contestar a lo siguiente:

1. ¿Quiénes son los «Caín» de tu comunidad?
2. ¿Quiénes son los «Abel» de tu comunidad?
3. ¿Con que actitudes y comportamientos estás destruyendo la hermandad?

En el Génesis se señala que después de la ruptura conyugal se destruye la comunión fraterna ¿conoces situaciones parecidas?

3 COMPARTIR

Los participantes comparten con los demás lo que han descubierto en el momento de silencio, tanto a nivel personal como comunitario.

TERCER PASO: LA PALABRA NOS EXIGE UNA RESPUESTA (ORATIO-ACTIO)

En este momento respondemos a la Palabra de Dios. Podemos hacerlo a través de una oración, de un compromiso personal o de ambas cosas a la vez.

1 LECTURA

Se lee de nuevo el texto mientras los demás escuchan con atención.

2 SILENCIO

Cada uno ora personalmente expresando a Dios aquello que el pasaje bíblico le sugiere, y buscando cómo poner en práctica la invitación que Dios hace. Motivarse a la conversión personal, concretizar alguna acción en favor de la comunidad, un trabajo social, etc.

3 COMPARTIR

Cada uno puede hacer una plegaria que sea reflejo de la que ha hecho en el momento de silencio, o compartir con los demás su compromiso personal o comunitario a que ha llegado.

CONCLUSION: PLEGARIA COMUNITARIA

Motivarse a la conversión personal, concretizar alguna acción en favor de la comunidad, un trabajo social, etc.

3 COMPARTIR

Cada uno puede hacer una plegaria que sea reflejo de la que ha hecho en el momento de silencio, o compartir con los demás su compromiso personal o comunitario a que ha llegado.

CONCLUSION: PLEGARIA COMUNITARIA

Reunión del Consejo Diocesano de Pastoral

JUEVES 15 DE OCTUBRE

Nuestra reunión daba comienzo desde las dos de la tarde con la llegada casi sincronizada de la mayoría de los integrantes y a eso de las 2:30 p.m. ya todos nos encontrábamos en el comedor. Una vez que terminamos de comer tomamos un descanso hasta las 4:15 p.m.

Fue en este momento cuando el P. José María de la Torre saludó a todos y agradeció los esfuerzos para poder estar presentes durante estos días de la reunión plenaria de nuestro Consejo Diocesano de Pastoral.

Anunció que el objetivo implícito de todas nuestras actividades sería: «*Descubrir el amor del Padre Celestial*» o, dicho de otro modo: «*Descubrir el amor del Padre y ayudar a otros a descubrirlo*».



Fue presentada la agenda de actividades con sus respectivas metas:

- 1.- Ejercitarnos en la Lectio Divina.
- 2.- Afinar contenidos de Evangelización para Adviento.
- 3.- Elaborar temario de Evangelización para Cuaresma.
- 3.- Elaborar temario para fiestas patronales.
- 5.- Profundizar sobre «Parroquia evangelizada y evangelizadora».

6.- Reconsiderar el asunto de la simplificación pastoral.

7.- Sintonizar con el programa del Tercer Milenio.

Estas metas no están por orden cronológico y para una mejor marcha y claridad se acomodaron en cinco bloques:

- 1- Subsidios de Oración
- 2.- Informe sobre el Tercer Milenio.
- 3.- Los temarios de Evangelización para tiempos fuertes y fiestas patronales.
- 4.- Temarios Parroquia Evangelizadora
- 5.- La Simplificación Pastoral

El Sr. Obispo procedió enseguida a la apertura oficial de la reunión con los siguientes términos:

«En medio de mis múltiples actividades no dejo de ver que lo más importante es animar este trabajo en el Consejo porque es aquí donde se da el dinamismo de nuestra pastoral.»

Es el Señor que nos pide que estemos abiertos a su luz para que demos testimonio y hagamos creíble su amor a los demás y son las metas las que concretizan y conforman nuestro quehacer. Constato que no sólo hoy, sino que todo nuestro trabajo para esta reunión y a otros niveles, hay muchas metas y actividades, muchos programas.»

Nuestra agenda marca mucho para ser realizado y esto pide que examinemos el modo de trabajar que es un estilo y tradición en nuestra diócesis, se revise con cuidado.»

Añadió que «solo el asunto de la «simplificación» llevaría los tres días y que lo que se pueda avanzar no tendrá carácter decisivo hasta que llegue el nuevo Obispo pero que sí es conveniente darle seriedad y no

hacer de esta reflexión algo meramente improvisado».

El P. José María hizo la presentación de las nuevas secretarías decanales: La Hna. Marta Gómez Pérez, de Santa María del Valle (Decanato de San Julián) y la Srita. Ana Luisa Sánchez, de Manalisco (Decanato de Yahualica).

Una vez hecha la presentación procedimos al momento para la oración y fue el mismo padre José María quien nos distribuyó en cuatro equipos. Nos fue entregado un subsidio con dos apartados: «*Las Actitudes del Evangelizador y las Leyes del Reino de Dios*». Una vez en grupos, leímos las Sagrada Escritura, dialogamos, reflexionamos y elaboramos una oración; todo esto en 30 minutos.

A las 5:35 Hubo una especie de plenario resumiendo las actitudes que nos hacían falta para ser buenos evangelizadores y también sobre las leyes del Reino de Dios. Las oraciones fueron hechas todas al final.

(Cfr. Anexo 1, Pág. 60)

Concluido el momento de la oración nos fuimos a un descanso y a las 6:20 de la tarde iniciamos con el primer bloque.

El P. José María nos dijo que el informe sobre el Jubileo serviría «*para sintonizar con la mística del Tercer milenio y sincronizarnos con el año 1999, dedicado al Padre Celestial*». Y de aquí obtendríamos elementos para elaborar el lema, objetivo y convicciones del temario de Evangelización para Cuaresma. Nos dijo que sería muy bueno para todos ver cada material desde la óptica del servicio que cada quien está prestando. No es para «*sobrecargar de contenidos lo que ya hacemos sino para que este evento extraordinario nos ayude a hacer extraordinariamente bien lo que ya estamos haciendo*».

Nos fue enumerando y presentando los subsidios que ha elaborado el Comisión para el Tercer milenio con el fin de que esto nos ayude a celebrar mejor el año del Padre y el jubileo del 2000.

- 1) El informe de la Tercera Reunión Nacional de coordinadores de las Comisiones Diocesanas para el Tercer Milenio.
- 2) El informe del Sr. Cardenal Juan Sandoval al Episcopado Nacional.
- 3) Propuesta Año 1999, Año del Padre, del Episcopado del Perú.
- 4) Propuesta Año 1999, Año del Padre, del Episcopado Latinoamericano

- 5) Libro «A ti Dios Padre» (de la Comisión Pastoral y Misionera).
- 6) Libro «Abbá-Padre» (de la Comisión Litúrgica)
- 7) Libro «Catecismo del Tercer Milenio» (de Joao de Deus Góis).
- 8) Libro «Ante el Tercer Milenio» (de Carlos Ignacio González Faus).
- 9) «El Padre que ama a todos» (Librito del Jubileo 1999).
- 10) «Agente Catequista y Pastoral» (Agenda Dabar)
- 11) Intenciones del Santo Padre confiadas al Apostolado de la Oración.

(Cfr. Anexo 2, Pág. 62)

La Comisión Episcopal de Occidente para el Tercer Milenio, ofrecerá un Triduo con tres *catequesis* y tres *celebraciones* de la Palabra para las últimas semanas del año litúrgico. También un *pregón* y una *homilía* para la Fiesta de Cristo Rey y finalmente una *exhortación pastoral* de los Obispos de la Región para celebrar el año del Padre. Hay además un *cartel conmemorativo* y unas *estampas* con la leyenda: «*Padre de misericordia*».

También nos recomendó la lectura del libro titulado «*El regreso del hijo pródigo*» que ofrece una serie de meditaciones sobre el famoso cuadro de Rembrandt y cuyo autor es Henri Nowen.

A las 7:10 p.m. se nos distribuyeron ejemplares del Boletín de Pastoral N° 196 para trabajar en equipos. (Cfr. *Fichas Bíblicas y Catequísticas y Litúrgicas para un itinerario de fe*, págs 33-52) Y el modo de trabajo nos lo explicó el Sr. Cura José Luis Aceves.

Nos dijo primero que «*ante la gran cantidad de artículos evitemos confundirnos y distraernos con el ambiente ajeno y paralelo que están organizando otros en el mundo*» (p.e. un gran baile en Nueva York). Y que veamos que estos preparativos «*no nos desborden y nos lleven por la tangente*». Nos distribuimos en seis equipos y cada equipo trabajó en dos temas o subsidios. Nos indicó que el plenario se haría al día siguiente.

Iniciamos como un primer paso leyendo de manera personal y compartida para descubrir valores o elementos fundamentales hacia el Tercer Milenio, descubriendo *afirmaciones* de tipo teológico, pastoral, escriturístico y litúrgico para el año del Padre.

El segundo paso consistió en captar *retos o desafíos* en los diversos niveles, equipos, comisiones o en

cada encomienda diocesana. No serían nuevas metas sino valores, certezas, actitudes y líneas de conversión que animen el servicio, la liturgia, el servicio a La Palabra o la comunión.

Antes de ir al trabajo señalado y siendo las 7:30 p.m. el P. Francisco Escobar nos proporcionó indicaciones prácticas para el ejercicio de la Lectio Divina en grupos y nos distribuimos en grupos diferentes de los de trabajo. Una vez hecho esto pasamos a la encomienda señalada por el Sr. Cura José Luis.

A las 8:30 p.m. nos trasladamos al comedor para la cena y después, tiempo libre y el descanso comenzó cuando cada quien lo vio necesario.

VIERNES 15 DE OCTUBRE

6:45 a.m. Levantó

7:15 a.m. Lectio

Divina: «*Entrañable misericordia de nuestro Dios*» (Lc 7, 11-17)

8:30 a.m. Desayuno

9:30 En el auditorio, el P. José María saludó a todos y felicitó a los que participaron en la Lectio Divina; lamentó que algunos no hayan estado presentes en ese momento.

El Sr. Cura José Luis coordinaría el plenario para conocer los resultados del trabajo en equipos.

Una vez terminada la lectura de resultados, el Sr. Cura invitó a destacar elementos sobresalientes del trabajo y así se hizo.

El P. José María pidió que dedicáramos quince minutos más para leer, repasar y asumir las indicaciones prácticas de la propuesta del CELAM contenidas en el Boletín de Pastoral 196 Pags. 8 y 53.

A manera de ilustración añadió que este año será propicio «*para vivir la experiencia de regresar a la Casa del Padre*», para «*aprender a dirigirnos a El con toda confianza*», para «*experimentar su amor inefable y hacerlo experimentar mediante nuestro ministerio a los fieles que se nos han sido confiados*»

y así siguiendo su ejemplo, fuimos subrayando y leyendo en voz alta algunos párrafos y enunciados que cada quien consideraba importantes, llegando hasta la contraportada que trae una síntesis de los objetivos para el año 1999.

Concluimos con la certeza de que el material que el Boletín 196 ofrece, será de gran ayuda para las actividades pastorales durante todo el año a fin de que éstas sean reforzadas, animadas y orientadas.

Cuando eran las 10:35 de la mañana entramos al

siguiente bloque y fue el P. José Luis González quien inició presentando el proyecto para la Evangelización en la Cuaresma del '99.

El proyecto que él expuso fue elaborado en el Equipo Diocesano de Evangelización. Este proyecto es el resultado

de tres temarios que previamente fueron propuestos y una vez definido el contenido, se propusieron temas, objetivo y otros elementos básicos.

El proyecto en cuestión constaba de tres partes básicas:

1.- *La Propuesta:*

Lema y objetivo general y justificación.

2.- *Afinación.*

Las propuestas para cada tema: Objetivo específico, convicciones, actitudes, texto bíblico...

3.- *Elaboración de los temas.*

El primer paso lo realizamos en plenario y fue así que se aprobó la justificación, fue modificado el lema y quedó así: «*Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo*» y se le añadieron unas modificaciones al objetivo y quedó como aparecerá posteriormente en el Boletín de los temas.

(Cfr. Anexo 3 Pág. 63)

A las 11:20 nos brindamos un descanso de media hora para continuar a las 11:50 puntualizando las enmiendas hechas al lema y al objetivo general del temario.



Enseguida fueron presentados los títulos para los temas, centrados todos en la figura del Padre. Fue expuesta la justificación mediante los fundamentos teológicos de cada tema y su interrelación mutua y la relación de los dos últimos con TMA y con la Virgen María.

Una vez realizado este paso se dejaron oír sugerencias y opiniones sobre cada uno de los 5 temas y pasamos a dejar claras las *indicaciones metodológicas*, las *convicciones* y *actitudes* para el esquema general y para cada tema. También fueron modificados algunos aspectos y elementos en cuanto a convicciones, actitudes, objetivo y compromiso de cada tema. Concluimos esta ardua etapa cuando eran los 13:00 Hrs. y, sin darnos tregua, nos distribuimos en 5 equipo para que cada equipo analizara un tema y diera sugerencias respecto al «ver, pensar y actuar» Las sugerencias llegarían al equipo en fichas ya preparadas.

Las indicaciones para llenar las fichas eran las siguientes:

- 1.- En el paso del «*ver*» partir de una hecho de la vida personal o comunitaria y que este hecho sea *significativo, englobante, concreto y en sintonía* con la situación de nuestra Diócesis.
- 2.- En el paso del «*pensar*», sugerir convicciones, actitudes y textos bíblicos.
- 3.- En el «*actuemos*», que el compromiso sea personal, eclesial y social.

Dichas y aclaradas estas cosas, nos fuimos a trabajo en grupos siendo la 1:15 de la tarde. Esta actividad ocupó 45 minutos y de ahí pasamos directamente a la comida (2:00 p.m.) y continuaría el trabajo en los equipos a partir de las 4:30 para terminar.

Una vez que concluyó esta actividad, los equipos entregaron el material a los responsables de la comisión.

Hubo un espacio para compartir «sentires». Así, libremente algunos fueron compartiendo cómo se sintieron al realizar este servicio y qué experiencia les dejó personalmente.

A punto de terminar se escuchó la sugerencia de que se elaborara un póster con la invitación a los ejercicios cuaresmales y con un espacio para que en cada comunidad escriban el horario. Y una sugerencia más sobre el momento del pensemos, comentar más los textos.

El P. José Luis González agradeció la colaboración y las aportaciones concluyendo así su intervención.

Enseguida la Hna. Ma. Dolores Miranda (C.J.C) y el P. Francisco Javier González presentaron esquemas en proyecto para animar la celebración de las posadas.

La Hna. Lolita informó que los esquemas de celebraciones tomaban en cuenta aspectos y elementos de la propuesta que hiciera el P. Francisco durante la anterior reunión del Consejo Diocesano (agosto). Y una vez que explicó el esquema general, formamos nueve equipos para pulir un determinado tema cada equipo, dando sugerencias en cada tema respecto a objetivo, motivaciones, signos, cantos, indicaciones metodológicas y pequeñas moniciones en los misterios del rosario.

Los resultados de tales trabajos fueron entregados directamente la Hna. Lolita y al P. Francisco Javier para que ellos les dieran los últimos retoques.

Siendo las 6:50 p.m. salimos del auditorio con el fin de prepararnos a la Celebración de la Misa, misma que presidiría el Sr. Obispo. El P. Luis Carlos García Rea nos hizo en el momento de la homilía una serie de reflexiones. Al terminar la Misa nos fuimos rápidamente a la cena en el comedor.

SABADO 17 DE OCTUBRE.

Cuando Toño empezó a tocar la campanita eran las 6:45 de la mañana, era la hora de levantarnos y, transcurridos treinta minutos, nos reunimos en los salones indicados para hacer la Lectio Divina «*El amor de Dios Padre por los pecadores*» (Lc 15,11-32). Fue así como transcurrieron los minutos y de ahí salimos al comedor para el desayuno a las 8:30 a.m.

A las 9:15 estábamos todos en el auditorio y el P. José María nos animó y nos invitó a trabajar con renovados bríos; hicimos también la oración del año del Padre; iniciábamos de ese modo nuestros últimos bloques: La parroquia y la simplificación pastoral.

Para el primer momento contamos con la aportación del Sr. Cura Juan Roberto Chávez Botello, quien nos remitió al libro «*Parroquia evangelizada y evangelizadora*» y nos explicó que el trabajo a realizar pretendía conocer y valorar este material un poco mirando la preparación a las Asambleas Parroquiales y para que nos dispusiéramos a ver y profundizar en la identidad de las parroquias.

Nos detendríamos en dos apartados:

- a.- La parroquia en la Iglesia particular
- b.- La parroquia, comunidad bautismal.

Y trabajamos en equipos para descubrir ideas fuerza, para ver actitudes que necesitan ser revisadas y para ver estructuras que es necesario reforzar. Se formaron 7 equipos y cada equipo obtendría 5 ideas fuerza. El resultado sería leído en plenario y entregado a Secretaría.

A las 9:35 fue el trabajo en equipos y a las 10:00 fue el plenario y diez minutos más tarde concluía todo ese momento. El P. José María agradeció al Sr. Cura Juan Roberto su colaboración y pasamos de inmediato a dar un vistazo a los Estatutos Parroquiales, mismo que el Sr. Obispo aprobara el día 4 de Agosto pasado.

Se trata de que cada párroco conozca estos estatutos y los comente con su consejo de pastoral y vea si son necesarias algunas correcciones y añadiduras. Esto se recomienda dado que cada parroquia posee características muy peculiares. Las iniciativas para enmiendas y añadiduras serán presentadas al Sr. Obispo y al Vicario de Pastoral, por conducto del Decano respectivo.

A las 11:00 entramos al segundo paso, tocando el asunto de la *Simplificación Pastoral* (es un modo de hablar para aludir a ciertas complicaciones que se han venido presentando en el trabajo pastoral y en el funcionamiento de los equipos) Y comenzamos con la proyección de un video sobre los paradigmas. Unas preguntas básicas ahí fueron: *¿Por qué no aceptamos cambiar ciertos modos de trabajo o de hacer las cosas? ¿Por qué esa resistencia? ¿Cómo enfrentar el cambio de modo efectivo?*

Concluye el video, que los cambios nunca vienen del centro de la institución sino de la periferia, siempre inician siendo marginales...

Y, hablando de nuestro Plan Diocesano de Pastoral, el Sr. Obispo dijo que no debemos en manera alguna perder la riqueza del Plan sino que se trata que todo funcione mejor y que se logre el objetivo: *«La salvación de nuestro pueblo»*. Será bueno ver si nuestra función o servicio o modo de trabajo se ha fijado en un paradigma muy nuestro. Enfatizó que para todos *«el único paradigma es el Plan de Dios y este no es estático sino dinámico»*. Necesitamos, por tanto, *«más apertura, un profundo cariño al Plan de Pastoral y un profundo respeto a nuestro pueblo»*. *«Veo -dijo- que aquí está en juego mi responsabilidad episcopal ya que se trata de lo medular en nuestro quehacer. Veamos si hay dificultad en la planeación o en los marcos teóricos personales o el modo de hacer funcionar a los equipos y que nos*

mueva un entrañable amor a la Iglesia y no intereses personales».

Concluyó precisando *«veamos este Plan como algo positivo y veámoslo con sencillez y respeto. Es un don de La Divina Providencia. Y analicemos si la forma de aplicarlo o de trabajar cumple con su misión fundamental: El Reino de Dios.»*

A las 12:25 p.m. el P. J. Guadalupe Muñoz Porras inició haciendo un planteamiento sobre *«la complejidad pastoral en nuestra diócesis»* y, con el método inductivo nos fue conduciendo para percibir, sondear, palpar y localizar campos donde reside la complejización.

Valiéndose de unos acetatos planteó las siguientes preguntas:

Complejidad... ¿Dónde? ¿En las personas? ¿En las estructuras? ¿Los contenidos? ¿El método? ¿En los cuatro?

Quedamos de acuerdo en que los principios doctrinales no son los complicados pues no son negociables y menos cuando son inspirados en la Sagrada Escritura o en el Magisterio. Por eso no se tocarán.

¿Qué se entiende por simplificación? ¿Lo útil? (que funcione) ¿Lo fácil? (según cualidades) ¿Lo necesario? (que responda a necesidades) ¿Lo conveniente? (que esté de acuerdo a criterios) ¿Lo que gusta? (según aficiones) ¿Lo acostumbrado? (según se ha hecho siempre) ¿Lo posible? (según recursos) ¿Lo mandado? (que esté por escrito) ¿Lo acordado? (conforme a un acuerdo).

1.- En cuanto a las personas.

La complicación radica en la falta de claridad en cuanto a la vocación humana y cristiana y también en cuanto al desarrollo integral.

«Respecto al criterio de lo que gusta, -dijo el Sr. Obispo-, considero que es válido cuando se le encarga a alguien una encomienda donde hace algo que le gusta, pero no se debe tener como criterio desempeñar o querer desempeñar un oficio como a cada uno le gusta. No se trata de una mera realización personal (en el sentido individualista de la palabra) sino de realizar la misión al modo de Cristo Crucificado».

Continuó precisando aún más; *«en cuanto a «lo acordado», entiéndase «eclesialmente; y en cuanto a «lo mandado» se deberá entender sólo si procede de quien tiene el servicio de ser autoridad»*.

Cuestionó luego el P. Guadalupe: **¿Dónde radican las posibles complicaciones?** Y fueron brotando opiniones: -En que no se asume decididamente el Plan; -Hay dificultades para aceptar los cambios; -En la desorganización personas; -Hay dificultades porque la pastoral exige compromiso serio, estudio y conversión y otro modo de ejercer la autoridad y desempeñar el servicio; -A muchos laicos les falta conciencia de su identidad, formación y audacia para madurar y comprometerse.

2.- En cuanto a las estructuras.

Premisa: Todos necesitamos un modo de organizar nuestra vida y nuestro trabajo; un orden o modo de disponer nuestras cosas.

Si entendemos la estructura como una empresa, sería sencillo, en cuanto que sólo interesa lo funcional y cada uno ve su trabajo. Pero tratándose de una estructura eclesial todo se vuelve muy complejo ya que a cada uno le afectan los criterios de los demás, desde la cabeza hasta los pies.

Lo útil sería lo que funcione mejor según los niveles.

La fácil, aquello que en cada nivel se decida; lo necesario, aquello que cada área necesita para que trabaje; lo conveniente sería aquello que convenga según criterios fijados. Lo que gusta, vendría a ser lo que cada quien prefiera y lo posible, aquello que se organiza de acuerdo a los recursos de que se dispone.

¿Cómo se describen nuestras estructuras?

- Hay muchas reuniones; -Hay quienes tienen estructuras paralelas mentales; -Hay agendas ocultas con otras prioridades personales; -Hay muchos equipos de trabajo. ¿Quién es responsable de esto?
- Tenemos 19 equipos diocesanos... ¿Será cierto que por ser muchos el trabajo es más complicado? ¿Se relaciona la cantidad con lo complicado? ¿Quién determina el número de integrantes? Es cada equipo el que decide cuántos. Y el número de reuniones lo fija el equipo.

Se concluye que no es El Plan en sí lo que impide realizar actividades sino las personas y su modo de organizarse.

El Sr. Obispo sólo comentó que el campo de atención pastoral está cubierto con esos equipos y se hizo esta pregunta: «¿Cómo hermanar la riqueza de nuestro Plan y su objetivo último con el número tan elevado de equipos que tenemos?».

Esta fuente de complicación se tendrá que resolver en los otros dos niveles de Iglesia (decanato y parroquia) y será necesario que no sean pocos los que anden en todo.

3.- En cuanto a la metodología.

Se describe así: -Hay encuestas complicadas -Se piden muchas fichas -No se entiende la terminología.

Otras opiniones más doctrinales: -Quien no se habitúa a trabajar con objetivos, no hace programación y no realiza evaluación. Vive en el inmediateísmo; - Tenemos que darnos cuenta de que la metodología en nuestra diócesis no es mera técnica. La metodología es experiencial, participativa, transformadora y es toda una mística. Además está fundamentada en los documentos del Episcopado Latinoamericano.

El Sr. Obispo agregó que «en cuanto a lo necesario y lo conveniente, a veces se procede así pero no es criterio básico». Y que en cuanto al Plan señaló que, «éste dispone de flexibilidad en cuanto a la realidad que será diferente en cada comunidad de la diócesis y ahí se aplicarán ciertos aspectos según lo posible y lo conveniente».

El P. J. Guadalupe Muñoz Porras, concluyó su intervención diciendo «que el hecho de conocer de dónde viene la complicación, es un buen paso para saber de dónde vendrá la simplificación».

Cabe aclarar que el P. Francisco Escobar guarda también un modo de aproximarnos a esta situación y será posible conocer su propuesta en reuniones posteriores.

Antes de dar por concluida nuestra reunión pastoral, pasamos como es ya costumbre a unos **Asuntos Varios**:

- Los informes de las reuniones decanales serán entregados a Secretaría y publicados en el Boletín.
- El P. Fco. Escobar dijo que el *Encuentro Diocesano de Liturgia y Música* no será a ese nivel sino a nivel decanal, con fecha del 20 de noviembre y que los coordinadores decanales de Liturgia recibirán un proyecto sobre lo que pueden tratar.
- El *encuentro del Equipo Regional de Liturgia* será los días 17 y 18 de Nov. en la Casa Juan Pablo II.

Finalmente el Sr. Cura Jesús Melano coordinó **la evaluación** atendiendo únicamente a las metas de la reunión y las fichas fueron entregadas directamente a Secretaría. A las 2:30 de la tarde pasamos a comer. Así terminaba nuestra reunión plenaria del Consejo Diocesano de Pastoral .

(Cfr. Anexo 4 , Pág. 64)

¿QUÉ DISPOSICIONES NECESITAMOS PARA EMPEZAR?

(ANEXO 1)

La planificación tiene como objetivo final **extender el Reino de Dios construyendo una Iglesia más capaz de evangelizar**. Por eso, no se puede participar en esta empresa de cualquier manera. Para ser servidores fieles del Evangelio, necesitaremos asumir y crecer en dos tipos de exigencias fundamentales. Primero, encarnar las grandes actitudes que definen al cristiano misionero o al apóstol. Y, en segundo lugar, respetar las leyes del crecimiento del Reino de Dios.

1. ACTITUDES DEL EVANGELIZADOR

«La actitud misionera exige una espiritualidad específica que concierne particularmente a quienes Dios ha llamado a ser misioneros» (Redemptoris missio, 87). ¿Qué comportamientos fundamentales exige esta espiritualidad misionera?

1. **Convertirse al Evangelio.** Es decir, reconocer la propia debilidad y pecado, y aceptar el amor gratuito de Dios, que nos da una nueva vida.
2. **Vivir en comunión íntima con Cristo.** Ser evangelizador es vivir con Cristo y en Cristo, para poder después transparentarlo ante los demás. Porque el Evangelio, en último término, es Jesús mismo.
3. **Dejarse guiar por el Espíritu.** El Espíritu es como el alma de la Iglesia y el agente principal de la evangelización. El evangelizador, por tanto, debe vivir con plena docilidad a este Espíritu y dejarse plasmar interiormente por él. Sólo así será cada vez más semejante a Cristo, hasta poder decir con San Pablo: *«Ya no soy yo el que vivo es Cristo quien vive en mí»*.
4. **Tener conciencia de enviado.** Aunque parezca lo contrario, no somos nosotros los que hemos tomado la iniciativa de meternos en esto: es el Señor quien nos ha llamado a trabajar en su viña. Debemos, en primer lugar, agradecersele: ¡qué dicha y qué gloria inmerecida! Pero, además, hemos de procurar ser dóciles a su voluntad. No servimos a proyectos nuestros, sino al proyecto salvador de Dios. Y, como este proyecto abarca a la humanidad entera, trabajar en él supone sentirnos responsables de todos y cada uno de los hombres.
5. **Vivir en comunión con la Iglesia.** Jesús ha confiado la misión evangelizadora a su Iglesia; es ella la que envía a los evangelizadores y pone en su boca la palabra que salva. Consciente de esto, el evangelizador ama apasionadamente a la Iglesia, acoge con fidelidad el mensaje revelado que ella custodia y transmite, vive en ella la comunión de fe, de culto y de caridad, pone a su disposición todos los dones recibidos de Dios y participa con entrega en sus tareas evangelizadoras.
6. **Tener valentía profética.** Fiándose de la fuerza y de la sabiduría de Dios, que superan todo obstáculo humano, y siguiendo el mandato divino: *«Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres»* el evangelizador es capaz de ir contra corriente y de proclamar el Evangelio con plena libertad, para corregir, denunciar y construir una nueva humanidad.
7. **Amar a los hombres como Jesús los ha amado.** El evangelizador, al participar del amor de Jesús, se convierte en signo del amor de Dios en el mundo y en «hermano universal» de todos los hombres, particularmente de los más pequeños y pobres. Superando todas las fronteras y divisiones, busca a los que se han perdido, comprende a los pecadores, les corrige con amor, abre perspectivas nuevas de vida, reconstruye los lazos de la fraternidad y entrega su vida por los demás.
8. **Tener esperanza en la hora que nos toca vivir.** El evangelizador ama al mundo y al tiempo que le ha tocado vivir, y al que ha sido enviado por Dios. Superando añoranzas y pesimismo, acepta la gracia del tiempo presente y ausculta los signos de la actuación de Dios en él, aún sabiendo que en el mundo, además del trigo, crece también la cizaña, sembrada por el «misterio de la iniquidad».

2. LAS LEYES DEL REINO DE DIOS

El Reino crece en el mundo de acuerdo con un dinamismo establecido por el mismo Dios. Todo el que se integre en el Reino y quiera participar en su desarrollo ha de respetar y acoger sus leyes internas. Jesús las explicó maravillosamente a través de parábolas.

1. **Ley de la gratuidad.** El Reino crece por su propia fuerza. Hay que tener confianza absoluta en que la semilla fructificará por sí sola. Basta sembrarla con valor, paciencia y perseverancia (cf. Mc 4,26-29).
2. **Ley de la acogida.** La Palabra de Dios no da fruto automático, ya que éste depende también de la respuesta del hombre. El Reino de Dios es un misterio de diálogo, una realidad que se propone y, por tanto, puede ser aceptada, descuidada o rechazada (cf. Mc 4,19.13-20).
3. **Ley de la gradualidad.** El Reino de Dios empieza siempre de forma sencilla y humilde, para después, siguiendo un ritmo oscuro pero creciente de maduración, alcanzar unos resultados inesperados (cf. Mc 4,30-32). No hay que escandalizarse, pues, de que comience con iniciativas humildes y hay que respetar sus ritmos de crecimiento con paciencia y esperanza.
4. **Ley de la contradicción.** El Reino será juzgado por muchos como impiedad, subversión o locura, y, por eso, será llevado a la cruz. Sólo si es capaz de aceptar la crisis, la oposición y la muerte, brotará como una realidad nueva (cf. Jn 12,23-28).

Para el trabajo en grupo

• **Lectura bíblica: Mc 4,1-20.26-34.**

Jesús compara el Reino de Dios, del cual la Iglesia es el germen y principio, con una pequeña semilla sembrada por Dios, que crece por sí sola, pero que necesita también de una tierra adecuada.

• *Preguntas para el diálogo*

1. *¿Qué actitudes del evangelizador nos faltan más a nosotros?*
2. *¿Cómo podríamos crecer en ellas?*
3. *¿Se nos ocurre algún ejemplo, sacado de nuestra experiencia personal o colectiva, en el que se manifiesten las leyes del crecimiento del Reino de Dios?*
4. *¿De cuál de esas leyes nos solemos olvidar con más frecuencia?*

• *Elaborar una síntesis para presentarse en carteles en el plenario*

• *Inventar una oración con los siguientes elementos:*

1. Contexto pastoral
2. A quien se dirige y por qué razón
3. Qué se pide
4. Para qué se pide
5. Por quién se pide y por qué razón



INTENCIONES DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II PARA EL AÑO 1999, CONFIADAS AL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN.

(ANEXO 2)

Como Iglesia, por la Iglesia y por el mundo

El Santo Padre nos invita a hacer nuestras una serie de intenciones generales que "lleven a ensanchar nuestros horizontes de creyentes según la misma perspectiva de Cristo, o sea la perspectiva del Padre que está en los cielos, por quien ha sido enviado y al que ha vuelto".

En esa perspectiva del plan de Dios, el Papa nos ofrece el estímulo de la proximidad del Jubileo, para que aumente la confianza en el Padre celestial, el deseo de alabarlo y bendecirlo por las grandes obras que realiza en la humanidad.

Al reconocer a Dios como Padre NUESTRO, estamos invitados, por consiguiente, a reconocernos como hermanos, verdaderamente solidarios unos de otros: en el respeto a los más débiles, especialmente a la vida de los enfermos terminales; en el deseo eficaz de colaborar a la gradual extinción del endeudamiento financiero de los países pobres; en la superación de enemistades y la búsqueda de la reconciliación con Dios y con los hermanos.

Igualmente, en la valentía para proclamar la fe en el Señor resucitado y contribuir así a construir la civilización del amor; para que los jóvenes con su dinamismo característico, sean anunciadores y testigos de la Palabra de Dios; para que, como reflejo del amor de Dios Padre para que todos los hombres, los cristianos sepamos acoger a los prójimos, especialmente los inmigrantes; para que los operadores de los medios de comunicación social sean cada vez más conscientes de su responsabilidad y se comprometan a respetar la dignidad de toda persona, creada a imagen y semejanza de Dios Padre; para que los profesores y estudiantes de los ateneos católicos se empeñen en la promoción de una cultura vivificada por la fe cristiana; para que los cristianos laicos, viviendo fielmente su propio bautismo, apoyen a quienes Dios llama a la vida sacerdotal, religiosa y misionera.

Y, finalmente, para que en el año 2000 resuene con nueva fuerza la proclamación del anuncio evangélico: "Nos ha nacido un Salvador, que es Cristo el Señor".

Enero: Para que durante el año dedicado a Dios Padre, todos los creyentes aprendan a abrir su corazón a Dios con gran confianza, como un niño confía en su padre y en su madre.

Febrero: Para que la vida de los más débiles, especialmente la de los enfermos terminales, sea defendida de las amenazas de la eutanasia y del suicidio ayudado.

Marzo: Para que los cristianos colaboren con empeño a la gradual extinción del endeudamiento financiero de los países pobres, y que el Año Jubilar, como enseña la Palabra de Dios, sea un año de verdadera remisión y liberación.

Abril: Para que los cristianos proclamen con valentía su fe en el Señor Resucitado mediante el testimonio de la palabra y de la vida y contribuyan así a la construcción de la civilización del amor.

Mayo: Para que los jóvenes, con la creatividad y dinamismo que los caracterizan, sean anunciadores y testigos de la Palabra de Jesús, fuente de esperanza, alegría y paz.

Junio: Para que en este año dedicado a Dios Padre aumenten en todos el deseo y el compromiso de superar las divisiones y de reconciliarse con Dios y con los hermanos.

Julio: Para que los cristianos, mediante la concreta acogida del prójimo y especialmente de los hermanos inmigrantes, testimonien el amor de Dios Padre a todos los hombres.

Agosto: Para que, de generación en generación, los hijos de Dios Padre alaben y den gracias al Altísimo por las grandes obras que no cesa de realizar en la historia de la humanidad.

Septiembre: Para que los operadores de los Medios de comunicación social sean cada vez más conscientes de su responsabilidad y se comprometan activamente a respetar la dignidad de la persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios Padre.

Octubre: Para que los profesores y estudiantes de los ateneos católicos se empeñen en la promoción de una cultura iluminada y vivificada por la fe cristiana.

Noviembre: Para que los cristianos laicos, viviendo fielmente su propio Bautismo, acompañen con la oración, el consejo y la ayuda a quienes Dios llama a la vida sacerdotal, religiosa y misionera.

Diciembre: Para que en el año 2000 resuene con nueva fuerza la proclamación del anuncio evangélico: "Nos ha nacido un Salvador, que es Cristo el Señor".

EL DIOS Y PADRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

(ANEXO 3)

EVANGELIZACION DE CUARESMA 99

LEMA:

«Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo»

OBJETIVO:

«Profundizar, guiados por el Espíritu Santo, al conocimiento de Dios Padre revelado por Jesucristo, experimentado su misericordia, para fortalecer como Iglesia Diocesana nuestro proceso de conversión, viviendo la filiación a ejemplo de María».



TEMARIO

1.- DIOS, NUESTRO PADRE, CREADOR PROVIDENTE.

«Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo». (Ef 1,3)

2.- JESUS NOS MANIFIESTA AL PADRE Y NOS LO DA A CONOCER.

«El que me ha visto a mí, ha visto a mi Padre» (Jn 14,9)

3.- DIOS PADRE NOS AMA Y ES FUENTE Y META DE LA CARIDAD.

«Dios es amor. El que vive en el amor, vive en Dios y Dios en él»(1 Jn 4,16)

4.- MARIA, HIJA PREDILECTA DEL PADRE, EJEMPLO PERFECTO DEL AMOR A DIOS Y AL PROJIMO.

«Grandes cosas ha hecho en mí el Todopoderoso, cuyo nombre es Santo» (Lc. 1,49)

5.- LA VIDA CRISTIANA ES UNA GRAN PEREGRINACION HACIA LA CASA DEL PADRE.

«Me levantaré, volveré a mi Padre y le diré Padre, he pecado contra el cielo y contra tí. Ya no merezco llamarme hijo tuyo». (Lc. 15, 18-19)

EVALUACIÓN DE LA REUNION DEL CONSEJO DIOCESANO DE PASTORAL

(ANEXO 4)

17-18 de Octubre de 1997

Objetivo:

«Trataremos puntos interesantes para seguir dinamizando, en comunión y participación, la Nueva Evangelización en nuestra Diócesis»

1. Se cumplió el objetivo de la reunión?

Bien 37 S/D 1

2. ¿Cómo se vivieron las actitudes de comunión y participación en:

a) Afinación de los temas de Evangelización:

Bastante 30 Regular 8

b) Oración inicial y Lectio Divina:

Bastante 33 Regular 5

c) Convivencia y trato personal:

Bastante 28 Regular 9

3. El modo como se presentaron y elaboraron los temas de Evangelización me pareció:

- Muy bien, hubo buenas aportaciones (11)

- Dinámico, participativo, ágil, adecuado (4)

- Enriquecedor y lleva a sentirlos como esfuerzo amplio.

- Buena guía de base para elaborar los temas.

- Buena participación.

- Muy inteligente y claro.

- A pesar del poco tiempo, se aprovechó.

- Poco tiempo para la elaboración, se le dio mucho a lo metodológico.

- En un primer momento fue un tanto precipitado pero luego se hizo de modo más justificado y reflexionado.

- Al principio pareció que el equipo de Evangelización no estaba en disposición de confiar en la responsabilidad del Consejo, pero después estuvieron muy bien.

- Poco confuso el viernes por falta de tiempo, pero se aclaró todo el sábado.

- Bien orientado, sencillo y entendible.

- Felicidades al equipo por su trabajo tan dinámico, creativo, práctico e interesante.

4. Hubo avances en el estilo participativo de:

Laicos: Bien (19) Regular (12) Poco (5)

Religiosas: Bien (21) Regular (10) Poco (6)

Sacerdotes: Bien (33) Regular (4)

5. Los servicios de la Casa de Pastoral:

Muy bien (37) Bien (1)

6. Los servicios ofrecidos en el Consejo:

a) Coordinación: Muy bien (32) Bien (6)

b) Secretaría y material de apoyo: Muy bien (33) Bien (5)

c) Campanero: Muy bien (31) Bien (7)

d) Hospedaje: Muy bien (35) Bien (2)

e) Comida: Muy bien (37) Bien (1)

7. Las principales actitudes de los participantes (anotar tres):

- Alegría (9)

- Responsabilidad (9)

- Disposición al trabajo (7)

- Amistad (7)

- Participación (6)

- Servicio (5)

- Interés (5)

- Colaboración (4)

- Escucha (3)

- Sinceridad, entrega, puntualidad, solidaridad, sentido eclesial, apertura, búsqueda, cautela, esfuerzo, convivencia, entusiasmo, ánimo, ilusión, creatividad, compartir información, sencillez, silencio de los laicos, flojera.

8. Sugerencias:

- Que haya más ambientación.

- Coordinador fijo y responsable en la Lectio

- Que no falte nadie y todos estemos a tiempo.

- No se retiren las toallas de los cuartos antes de salir.

- Que no haya desbandada, esto mortifica y saca de onda.

- No se dedique tanto tiempo a la ubicación y metodología, porque nos colgamos en el tiempo.

- Promover la participación de los laicos ¿qué hacer para que participen más?

- Felicidades al Equipo y al Consejo por la conducción, así sigan.

- No pedir libros y cosas que no se necesitan en la reunión.

- Todo bien, pero busquemos mejorar aún más.

- Los asuntos se sigan tratando según su importancia, se siga respetando el tema importante y los asuntos colaterales se traten en su momento.

- Se respeten los lugares de «no fumar».

- Dejar flexible el horario como hoy. Diversificar la participación (por ejemplo, algunos asuntos tratarlos en subgrupos).

- Seguir dando espacio para la oración y el contenido esencial.

- No cambiarse de equipo, tanto en el trabajo como en la oración, esto causa problema y descontrol.

- Enviar antes las propuestas de temas para estudiarlos y preparar.

- Trabajar por la noche (breve tiempo) para aprovechar mejor.

- En la comida haya ambiente celebrativo para celebrar a quienes cumplen años entre una reunión y otra.

- Unirnos de alguna manera al que sufre.

TEMARIO DE PREDICACIÓN PARA LAS FIESTAS PATRONALES

(ANEXO 5)

1999: AÑO DEL PADRE, DE LA CARIDAD Y DE LA RECONCILIACIÓN

INDICACIONES PREVIAS:

- * Sugerimos un temario para fiestas patronales en *tres bloques, con tres temas cada uno* –nueve temas en total–. En los *triduos* pueden tomarse como base los tres bloques; para los *novenarios*, en cambio, los nueve temas.
- * Los temas son generales y requieren de *adaptaciones*, según la parroquia o comunidad concretas en que se celebra la fiesta, según el santo patrón, según la realidad del lugar, etc.
- * Para cada tema sugerimos algunos *textos bíblicos* que podrían tomarse como *lecturas en la Misa*, cuando la liturgia no disponga lo contrario –por ejemplo, los domingos y fiestas que tengan lugar en el novenario o triduo–. Como una ayuda para tener más a la mano los textos, recomendamos utilizar el *tomo III del Leccionario*, del cual indicamos ya la ubicación de cada una de las lecturas.
- * Además, en cada tema, y para el desarrollo del mismo, ofrecemos también los principales puntos o metas que se podrían tratar de conseguir con la homilía o catequesis correspondiente (“*pretendemos*”), así como las principales ideas a desarrollar en las mismas (“*convicciones*”).

I – LA IGLESIA RECONOCE EN EL ROSTRO DE CRISTO EL ROSTRO MISERICORDIOSO DEL PADRE (AÑO DEL PADRE)

1. JESÚS NOS REVELA QUE DIOS ES PAPÁ

a) Textos:

1a. Lectura: *Yo fui para ellos como un Padre* (Os 11, 1.3-4.8-9) –Leccionario III, n. 166, p. 430–.

Evangelio: *Nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el hijo se lo quiera revelar* (Mt 11, 25-30) –Leccionario III, n. 221, p. 472–.

b) Pretendemos:

⇒ Descubrir cómo en el Santo patrón de la comunidad se reflejan algunos rasgos del rostro del Padre: dar la vida, cuidar, acompañar, perdonar, educar.

⇒ Descubrir la novedad que trae Jesús al revelar a Dios como Papá.

⇒ Descubrir en Cristo el rostro del Padre.

⇒ Purificar la imagen de Dios y descartar falsas imágenes suyas.

c) Convicciones:

◇ No tenemos otro medio de conocer a Dios Padre, sino Cristo.

◇ El rostro del Padre se refleja en el rostro de Cristo.

◇ María y los santos (el santo patrón) han reflejado en los rasgos de su vida el rostro de Cristo.

2. SOMOS HIJOS DEL PADRE

a) Textos:

1a. Lectura: *Dios nos eligió en Cristo a ser sus hijos* (Ef 1, 3-6.11-12) –Leccionario III, n. 582, p. 724

Evangelio: *Así serán hijos de su Padre que está en los cielos* (Mt 5, 43-48) –Leccionario III, n. 200, p. 459–

b) Pretendemos:

⇒ Encontrar el camino de seguimiento de la mano de Dios.

⇒ Descubrir, a la luz de la Palabra de Dios, el “misterio cristiano” (ver el comentario de la Biblia Latinoamericana a Ef 1, 3ss).

⇒ Caer en la cuenta de como Dios es parejo con buenos y malos.

⇒ Si somos hijos del Padre, estamos llamados a “ser perfectos”.

⇒ Dejar claro que somos hijos en el Hijo.

⇒ Mostrar cómo el santo patrón se descubre hijo en Jesucristo.

⇒ Caer en la cuenta de cómo la Virgen o el santo patrón nos conducen al Padre.

c) Convicciones:

◇ Somos hijos, porque Dios es amor y nos aceptó.

◇ Los santos con su vida demostraron tener a Dios como Padre.

- ◇ Dios no nos abandona nunca ya que es un Padre bueno.
- ◇ Para ser hijos del Padre hemos de amar a los enemigos.
- ◇ Jesús nos enseña a Dios como “el Padre”.
- ◇ Alejados de Dios perdemos toda posibilidad de salvación.

3. LLAMAMOS PADRE A DIOS (EL PADRE NUESTRO)

a) Textos:

1a. Lectura: *Por su Espíritu clamamos “Abbá” ¡Padre!* (Rm 8, 14-17.26-27) – Leccionario III, n. 493, p. 665– ...o también: *Hemos recibido un espíritu de hijos, por el cual podemos llamar “Padre” a Dios* Ga 4,4-7 –Leccionario III, n. 572, p. 717–.

Evangelio: *Cuando oren digan: Padre Nuestro* (Mt 6, 9-13) – Leccionario III, n. 201, p. 459–.

b) Pretendemos:

- ⇒ Seguir el ejemplo del Santo patrón, que nos enseña con su vida a llamar “Padre” a Dios.
- ⇒ Entender desde la fe que si llamamos Padre a Dios es porque el Espíritu a eso nos mueve.
- ⇒ Profundizar en el rescate del hombre en Jesucristo.
- ⇒ Descubrir la oración como la mejor manera de llamar Padre a Dios.
- ⇒ Explotar todo el significado que tiene para nosotros la oración que Jesús nos enseñó.
- ⇒ Ponernos a través de esta oración del “Padre Nuestro” en las manos de Dios.

c) Convicciones:

- ◇ El que se deja guiar por el Espíritu, sabe pedir a Dios Padre lo que le hace falta.
- ◇ Cristo es Salvador, para eso fue enviado por el Padre.
- ◇ Dios es Padre “nuestro”, es Padre de todos.
- ◇ Descubrimos en la oración del Padre Nuestro, la oración hecha por Jesús a su Padre.

II – LA IGLESIA MANIFIESTA AL MUNDO EL ROSTRO MISERICORDIOSO DEL PADRE (AÑO DE LA CARIDAD)

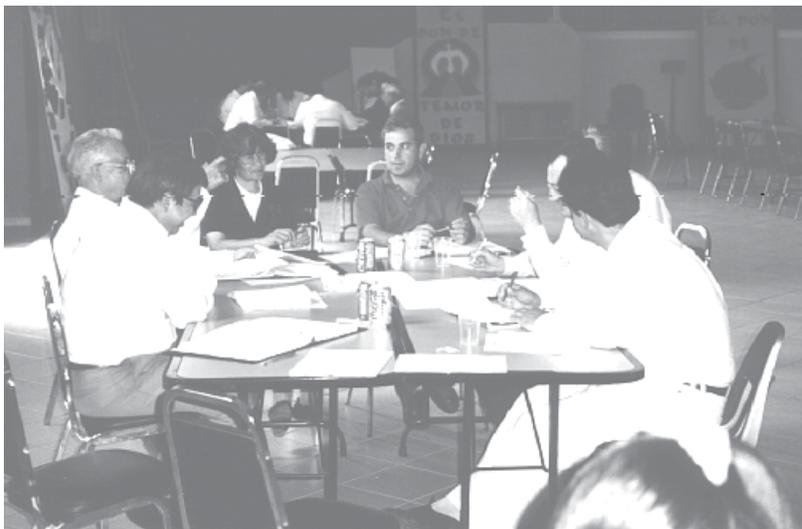
4. EL PADRE NOS RECONCILIA EN CRISTO

a) Textos:

1a. Lectura: *Dios nos ha rescatado por la sangre preciosa de Cristo* (1Pe 1, 17-21) –Leccionario III, n. 665, p. 776–.

Salmo 31: –Leccionario III, n. 761, p. 844–.

Evangelio: *Dios envió a su Hijo para que el mundo se salve por Él* (Jn 3, 16-21) – Leccionario III, n. 373, p. 582–.



b) Pretendemos:

- ⇒ Anunciar la solución de Dios al problema del mal: Cristo.
- ⇒ Reconocer en el Padre el modelo y la fuente de la misericordia.
- ⇒ Mostrar los rasgos del Santo patrón

y de nuestra comunidad que expresan la acción reconciliadora del padre en Cristo.

- ⇒ Descubrir la necesidad concreta de la reconciliación para invitar a realizarla en gestos concretos.
- ⇒ Iniciar la experiencia eclesial de nuestra reconciliación en Cristo a través del Sacramento de la Penitencia.

c) Convicciones:

- ◇ El pecado es la concretización personal y social del mal.
- ◇ Significa una irremediable ruptura: con Dios, con nosotros mismos, con los demás, con el mundo.
- ◇ Pero Dios no quiso tener juicio de condena contra quienes nos hicimos sus enemigos por el pecado.
- ◇ Nos envió a su único Hijo, nuevo Isaac, cordero expiatorio, nueva pascua, para salvarnos y deshacer la ruptura radical.
- ◇ Si Cristo nos reconcilió y nos rescató a cambio de su sangre, o sea, de su vida entregada en sacrificio, no podemos ser comprados por regalos, sobornos, promesas, placeres, privilegios, fama, riquezas, etc.

- ◊ La oferta de reconciliación que el Padre nos hace es libre y requiere de nuestra voluntaria aceptación.
- ◊ En el Año del Padre, de la Caridad y de la Penitencia, como nuestro Santo patrón, nosotros buscamos reconciliarnos entre nosotros.
- ◊ En el Sacramento de la Reconciliación sintetizamos nuestros gestos de reconciliación de la vida, para que alcancen gracia sacramental.
- ◊ En ese Sacramento aceptamos el don de Dios, y dejamos que la Iglesia lave nuestra vida con la Sangre del Cordero, para reintegrarnos en su Misterio de unidad en Cristo.

5. NOS AMAMOS COMO DIOS NOS AMA

a) Textos:

1a. Lectura: *Respetar los derechos de los débiles porque Dios te rescató de la esclavitud* (Dt 24, 17-22) – Leccionario III, n. 41, p. 335–.

Salmo 89: –Leccionario III, n. 827, p.–.

Evangelio: *Amarás al Señor, tu Dios... y a tu prójimo, como a ti mismo* (Lc 10, 25-37) –Leccionario III, n. 329, p. 550–.

b) Pretendemos:

- ⇒ Descubrir que el amor paternal de Dios hacia nosotros se proyecta en el amor afectivo y efectivo hacia los demás.
- ⇒ Traducir en obras concretas la virtud de la caridad, sobre todo en gestos de solidaridad hacia los más débiles y desprotegidos de la comunidad.
- ⇒ Manifestar cómo el Santo patrón expresó en obras concretas de amor el rostro misericordioso del Padre.
- ⇒ Renovar el compromiso de amar, y celebrar eclesialmente la caridad de Cristo y de los santos.

c) Convicciones:

- ◊ Dios hizo una Alianza de amor con su pueblo, y quedaron “Diez palabras” (decálogo o mandamientos) para garantizar esa Alianza.
- ◊ El mandamiento fuente en ese diálogo de la Alianza era el de amar incondicionalmente al Dios liberador de la esclavitud, con un amor exclusivo y una fidelidad esponsal.
- ◊ De ese mandamiento fuente derivaban otras exigencias para con los demás, para mantenerse en esa condición de libres.
- ◊ Jesús sintetiza todas las exigencias de fidelidad a la Alianza de amor con el mandamiento del amor a Dios y al prójimo.

- ◊ No son dos amores, sino una misma caridad difundida en dos direcciones: Porque Dios nos ama, lo amamos en el prójimo, y amamos al prójimo porque Dios lo ama y con su amor.

- ◊ La santidad consiste en la perfección de la caridad.
- ◊ En el Año del Padre, de la Caridad y de la Reconciliación, imitando a nuestro santo patrón, buscamos expresiones concretas de caridad, para ir creciendo en santidad.
- ◊ Así expresaremos con nuestra vida que Dios es un Padre misericordioso que nos ama y nos reconcilia.

6. VIVIMOS COMO FAMILIA DE HERMANOS

a) Textos:

1a. Lectura: *También nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos* (1Jn 3, 14-18) –Leccionario III, n. 682, p. 787–.

Evangelio: *Ámense unos a otros como yo los he amado* (Jn 15, 12-17) –Leccionario III, n. 411, p. 606

b) Pretendemos:

- ⇒ Abrir espacios de diálogo fraterno con los hermanos no católicos.
- ⇒ Motivarnos para el ejercicio de la caridad hacia los demás, como signo de hermandad.
- ⇒ Aceptar a la humanidad como familia de Dios en camino hacia el Padre.

c) Convicciones:

- ◊ Al reconciliarnos con los hermanos nos hacemos una familia con el Padre.
- ◊ Reconocemos que Dios es Padre y que el prójimo es nuestro hermano.
- ◊ Necesitamos amarnos unos a otros como Jesús nos ha amado,
- ◊ Vamos hacia el Padre cuando damos la vida por el hermano a ejemplo de Jesús.

III – LA IGLESIA CELEBRA EN ESTAS FIESTA EL AMOR DEL PADRE (AÑO DE LA RECONCILIACIÓN)

7. LA FIESTA IMPULSA NUESTRA VIVENCIA DE AMOR

a) Textos:

1a. Lectura: *Arrraigados y cimentados en el amor* (Ef 3, 14-19) –Leccionario III, n. 588, p. 728– **...o también:** *Vivían en comunión fraterna y celebraban la fracción del pan* (Hch 2, 42-47) –Lecc. III, n. 444, p. 229–.

Evangelio: *Cuando des un banquete invita a los pobres* (Lc 14, 12-14) –Leccionario III, n. 337, p. 555– **...o también:** *Hagan lo que Él les diga* (Jn 2, 1-11) –Leccionario III, n. 369, p. 579–.

b) Pretendemos:

- ⇒ Afirmar que el amor de Cristo supera todo conocimiento.
- ⇒ Descubrir en la fiesta cristiana un espacio de encuentro para el amor fraterno.
- ⇒ Purificar el sentido de la alegría, celebrando nuestra fiesta de amor.
- ⇒ Compartir y vivir la unidad con gran entusiasmo y un mismo espíritu.
- ⇒ Promover la experiencia de la verdadera felicidad, compartiendo nuestros bienes con los más necesitados, los solos y abandonados.

c) Convicciones:

- ◇ La seguridad de sabernos amados por Dios se refleja en la alegría de servir a los demás.
- ◇ María y los santos (el santo patrón) encontraron su mayor felicidad al hacer lo que Jesús les decía.
- ◇ Al reconciliarnos con los hermanos recuperamos la amistad con Dios.
- ◇ Los más pobres reflejan el rostro misericordioso de Dios.
- ◇ La Eucaristía, signo perfecto del amor incondicional de Cristo, nos convoca como hermanos a vivir el amor.

8. NOS RECONCILIAMOS CON DIOS Y ENTRE NOSOTROS

a) Textos:

1a. Lectura: *Reconcíliense con Dios* (2Co 5, 17-6, 2) –Leccionario III, n. 560, p. 710–.

Evangelio: *Habrá gozo en el cielo por un solo pecador que se arrepiente* (Lc 15, 1-10) –Leccionario III, n. 340, p. 557–.

b) Pretendemos:

- ⇒ Reconocer la limitación de nuestra naturaleza humana.
- ⇒ Reconocer a Dios como meta final de la humanidad.
- ⇒ Emprender el camino de regreso al Padre y a nuestros hermanos, de quienes nos hemos distanciado.
- ⇒ Promover ante Dios actitudes como la humildad, la confianza en la misericordia del Padre, el esfuerzo constante por la conversión.
- ⇒ Motivarnos a celebrar agradecidos la fiesta de la Gracia: el Sacramento de la Reconciliación.

c) Convicciones:

- ◇ El pecado rompe la unión profunda del hombre con Dios y con sus hermanos.
- ◇ Estamos necesitados de reconciliación: con Dios, con el hombre, con el mundo.



- ◇ Dios es Padre misericordioso.
- ◇ La Iglesia es mediadora de la gracia del Padre a través de los Sacramentos, en particular, el de la Reconciliación o Penitencia.
- ◇ Los cristianos debemos estar dispuestos a perdonar como Dios nos perdona.
- ◇ La conversión es para todos y es un camino que hay que recorrer todos los días.

9. EL AMOR DE CRISTO NOS APREMIA

a) Textos:

1a. Lectura: *Amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios* (1Jn 4, 7-16) –Leccionario III, n. 685, p. 788–.

Evangelio: *El que me ama, cumplirá mi palabra* (Jn 14, 23-29) –Leccionario III, n. 404, p. 602–.

b) Pretendemos:

- ⇒ Experimentar que realmente Dios nos ama en su hijo Jesucristo.
- ⇒ Promover la vivencia de la caridad como amor a Dios y a los hermanos.
- ⇒ Prepararnos para la conversión a un amor auténtico y eficaz.

c) Convicciones:

- ◇ Dios nos ama en su Hijo Jesucristo.
- ◇ Dios nos ama en la situación concreta en que vivimos.
- ◇ El amor de Jesucristo nos compromete a amar.
- ◇ El cristiano está llamado a amar a ejemplo de Cristo, es decir, como el «Buen Samaritano».

PARA USTEDES
AMIGOS
CATEQUISTAS



EL ÁREA DEL SABER
GARANTIZA
LA ADQUISICIÓN
DE LOS CONOCIMIENTOS
BÁSICOS QUE
EL CATEQUISTA
DEBE POSEER
PARA REALIZAR SU LABOR

En esta edición

EL "SABER" O LOS
CONOCIMIENTOS DE
LOS CATEQUISTAS

EL "SABER HACER" O
LAS HABILIDADES Y
COMPETENCIAS DE
LOS CATEQUISTAS

EL "SABER" O LOS CONOCIMIENTOS DE LOS CATEQUISTAS

Para ser un buen catequista no basta el sólo testimonio de la fe cristiana vivida, aún siendo éste fundamental y primario. El patrimonio de la fe cristiana expresado en la profesión de fe de la Iglesia no es creado ni inventado por el catequista, sino escrupulosamente transmitido.¹ Por lo tanto, junto a la preocupación por el ser de los catequistas, la formación de los mismos no puede ignorar ni descuidar el área del *saber*, es decir, el sector formativo en el que se garantiza la adquisición de los *conocimientos básicos* que ellos deben poseer para estar en condiciones de realizar su labor. El *Directorio General para la Catequesis* observa que se trata de:

“lo que el catequista debe saber para desempeñar bien su tarea. Esta dimensión, penetrada de la doble fidelidad al mensaje y a la persona humana, requiere que el catequista conozca bien el mensaje que transmite y, al mismo tiempo, al destinatario que lo recibe y al contexto social en que vive” (DGC 238).

¿Cuáles son esos *contenidos fundamentales* que no puede ignorar el catequista? Si toda actividad educativa incluye dentro de sus metas y objetivos también una dimensión cognoscitiva,² ello no puede ser diferente en la formación de los catequistas. Ahora bien, cuando se trata de la cate-

quisis, emergen unos *conocimientos* en los que cada uno piensa espontáneamente, es decir, los que están unidos al contenido mismo de la fe cristiana: Una formación bíblica es ciertamente necesaria, como también se revela indispensable una formación doctrinal; es el carácter de *docentes de la fe* lo que la requiere en los catequistas. Efectivamente, una sólida formación bíblico-teológica les proporciona un conocimiento vivo y sapiencial del mensaje cristiano. Sobre todo, ha de quedar claro que el saber fundamental del catequista se concreta en la Palabra de Dios: anunciada, celebrada y vivida.³

Pero, además, es igualmente necesaria la formación antropológica de los catequistas para que puedan ser también fieles al hombre de hoy, destinatario de ese mensaje. Es importante, pues, conocer la psicología de los catequizandos y tener un acceso sociológico a su universo, es decir, conocer las influencias del contexto social y del ambiente en el que están inmersos.⁴ Y es que el ministerio del catequista está al servicio del hombre y, por ello, él debe ser también “experto en humanidad”⁵, lo cual comporta una meta muy particular de su formación, a saber, el conocimiento del hombre, del hombre histórico al cual se dirige su anuncio. Todo esto cons-

QUE EL
CATEQUISTA
CONOZCA BIEN
EL MENSAJE
QUE TRANSMITE,
EL DESTINATARIO
QUE LO RECIBE Y SU
CONTEXTO SOCIAL





tituye lo que Emilio Alberich llama el “bagaje intelectual” del catequista.⁶

A este respecto es importante insistir en que, sobre todo ante las necesidades actuales, el *saber* del catequista no podrá ceñirse al ámbito de la teología, aún reconociendo que una buena base teológica será siempre un requisito fundamental e imprescindible de competencia catequética. El catequista deberá conocer también la problemática pastoral de hoy y el proyecto de acción –o plan de pastoral– de la Iglesia a la que pertenece; la naturaleza y las dimensiones del proceso catequético, las personas o sujetos con quienes desea trabajar y, como ya se dijo, el contexto cultural y social en el que se enmarca su acción.

Por otra parte, en relación con el *mensaje o contenido* propiamente dicho de la transmisión catequética, el carácter experiencial de la catequesis de hoy exige del catequista una especial penetración en las experiencias y lenguajes propios del hecho cristiano: en el área de la experiencia bíblica, del ámbito va-

riado de la tradición eclesial, de los lenguajes y experiencias de la vida de hoy. Una formación en la experiencia cristiana que familiarice al catequista con las diferentes formas de oración, con la liturgia y con los valores evangélicos.⁷ “El conocimiento y la experiencia en la vida cristiana son ambos necesarios para interiorizar en toda su verdad el Evangelio que se va a transmitir”⁸.

El área de los contenidos comprende también una suficiente capacidad para recurrir correctamente a las *fuentes* de la catequesis y una progresiva asimilación personal de los contenidos fundamentales. La atención a la pedagogía de Dios en la Historia de la Salvación y el acercamiento de las leyes de la comunicación según las adquisiciones de las ciencias humanas completan necesariamente el cuadro.

Una atención particular merece la *relevancia de la Biblia* en el camino formativo. Es necesario “ayudar a los catequistas, a los docentes de religión, a los agentes de pastoral a *encontrar para hacer encontrar* la Biblia a todo cristiano, pero sobre todo a los muchachos que están en la edad de la iniciación cristiana. La Biblia es, en efecto, el eje conductor de toda catequesis y de toda enseñanza religiosa”⁹. Ésta importancia de la Biblia exige en la formación un *triple objetivo permanente*, que se traduce en tres direcciones de crecimiento: la alfabetización bíblica o crecimiento cultural, la iniciación bíblica o crecimiento pastoral, y la contemplación bíblica o crecimiento de vida espiritual –teologal–.¹⁰

El *Directorio Catequístico General* y el nuevo *Directorio General para la Catequesis* afirman que:

“la necesidad de adquirir un patrimonio doctrinal válido es evidente... La Sagrada Escritura es como el alma de esta formación. De todas maneras, la doctrina debe ser asimilada hasta el punto de hacer al catequista no sólo capaz de exponer con exactitud el mensaje evangélico, sino de susci-

tar también la recepción activa del mismo mensaje por parte de los catequizandos y de saber discernir en el itinerario espiritual de ellos lo que es conforme a la fe” (DCG 112; cf. DGC 238. 240-241).

Ello constituye una excelente síntesis de cuanto se ha dicho al respecto y de cuanto quizá se podría decir y profundizar todavía en relación a una formación integral que toma en cuenta en la medida adecuada el área de los conocimientos básicos del catequista. Como dice Luis Combes, “es todo un desafío poder hacer una adecuada integración de los saberes doctrinales que se le exigen a un catequista en este tiempo, con un sentido catequístico y metodológico”¹¹.

Para concluir, no se puede dejar de mencionar un problema específico que la didáctica y la metodología presentan en esta área a la formación de los catequistas, a saber, el de la selección y organización de los contenidos. Giuseppe Groppo define como criterios básicos para esta importante tarea, que:

“Antes de cualquier exposición de contenidos se debe partir de la *experiencia concreta* de los catequistas para encontrar y organizar la problemática real en torno a las tres grandes temáticas –mensaje, sujeto, meta–.

Ningún problema referente al mensaje cristiano puede ser afrontado sin poseer antes una adecuada información básica –criterio de la alfabetización–. Lo mismo vale para los conocimientos relativos al sujeto y para las metas.

No ofrecer a los catequistas hermosas recetas y soluciones ya hechas, que sacrifican su creatividad, sino válidos instrumentos de trabajo.

ES TODO
UN DESAFÍO
PODER HACER
UNA ADECUADA
INTEGRACIÓN
DE LOS SABERES
DOCTRINALES
QUE SE LE EXIGEN
A UN CATEQUISTA

En la presentación de los contenidos acerca del mensaje cristiano, el sujeto y la meta, salvaguardar los principios didácticos: de la gradualidad y la progresividad, de la concentración, de la correlación”¹².

Evidentemente que se trata de criterios generales. Las diferencias existentes entre los grupos de catequistas suponen exigencias muy diversificadas en cuanto a su preparación relacionada con los contenidos,

que deben tomarse en cuenta a la hora de elaborar programas e itinerarios de formación concretos.

¹ ISTITUTO DI CATECHETICA DELL'UPS (a cura di), *Formare i catechisti in Italia negli anni '80*, Leumann (Torino), Elle Di Ci 1982, 65.

² Cf. M. PELLERREY, *Progettazione didattica. Metodi di programmazione educativa scolastica*, Torino, SEI 1994², 57.

³ Cf. M. NAVARRO, *El lenguaje simbólico en la formación de catequistas. Descripción de una experiencia*, en "Teología y Catequesis" 57 (1996) 99.

⁴ Cf. V. BONNEVIE, *La necessità di formarsi*, en A. AITKEN - J. JONCHERAY (eds.), *Tabor, L'Enciclopedia dei catechisti*, Milano, Paoline 1995, 253.

⁵ CEI - UCN, *Orientamenti e itinerari di formazione dei catechisti*, Milano, Figlie di San Paolo 1991, 20.

⁶ E. ALBERICH, *La catequesis en la Iglesia. Elementos de una catequesis fundamental*, Madrid, CCS 1991, 239.

⁷ Cf. M. SODI, *L'Esperienza liturgica e il suo linguaggio*, en ISTITUTO DI CATECHETICA DELL'UPS (a cura di), *Formare i catechisti in Italia...*, 102-115.

⁸ CEI - UCN, *Orientamenti e itinerari...*, 109.

⁹ C. BISSOLI, *Viaggio dentro la Bibbia. Corso biblico per catechisti, insegnanti di religione e operatori pastorali*, Leumann (Torino), Elle Di Ci 1997, 7.

¹⁰ Cf. ID., *La Bibbia nella formazione del catechista*, en ISTITUTO DI CATECHETICA DELL'UPS (a cura di), *Formare i catechisti in Italia...*, 88.

¹¹ L. COMBES, *Asignaturas pendientes en la catequesis*, en "Didascalia" 50 (1996) 494/495, 67.

¹² G. GROppo, *Quello che i catechisti devono sapere*, en ISTITUTO DI CATECHETICA DELL'UPS (a cura di), *Formare i catechisti in Italia...*, 70.

EL "SABER HACER"

O LAS HABILIDADES Y COMPETENCIAS DE LOS CATEQUISTAS

Hacer catequesis es todo un arte (cf. DCG 113) y, como tal, implica tomar en cuenta en la formación integral de los catequistas una dimensión que es también importante, como las anteriores: el *saber hacer* del catequista. Esta área hace referencia a la competencia operativa de los agentes, a su competencia pedagógica y metodológico-didáctica; y es que el ser y el saber del catequista requieren de al menos un mínimo de capacidad para hacer y obrar. "La profunda convicción de fe —el ser cristiano del catequista— y los conocimientos adecuados —el saber— pueden frustrarse radicalmente en la praxis catequística si faltan las capacidades para comunicar, para animar a un grupo, para organizar didácticamente la materia que debe ser recibida y asimilada".¹³

En las circunstancias actuales no es posible confiar la realización de la catequesis al juego de la improvisación y del empirismo pastoral. Un animador o responsable de la catequesis deberá ostentar un cierto profesionalismo, al menos en el sentido de poseer las competencias operativas necesarias en el ejercicio de la catequesis. El *arte de enseñar el catecismo* del que habla el *Directorio Catequístico General* es propiamente una síntesis de las aptitudes para el apostolado y del conocimiento de la fe, de los hombres y de las leyes que rigen el desarrollo de los individuos y de los grupos (cf. DCG 113). Todo ello se hace presente en el acto catequístico, que constituye el aspecto quizá más comprometedor y típico del servicio de los catequistas, es decir, la capacidad de fundir en el acto comunicativo los diversos elementos —contenidos, condiciones de los destinatarios, contexto eclesial, instrumentos didácticos, lenguaje, interacción— en vista de favorecer el camino de fe de los propios hermanos.

Tener como uno de los objetivos de la formación de los catequistas el cultivo de su *saber hacer* corresponde, pues, al carácter que ellos tienen como *educadores en la fe* y a la exigencia de saber proponer los contenidos del anuncio de fe y los caracteres espirituales y eclesiales de su testimonio, teniendo en cuenta la realidad de los sujetos a los que se dirigen y del ambiente concreto en el que están llamados a trabajar.

Esta dimensión de la formación concierne muy especialmente a lo que es más peculiar de la catequesis, a saber, *la pedagogía de la transmisión de la fe*. La formación doctrinal y la antropológica están al servicio de la acción educativa. Por eso:

"La formación queda completada solamente cuando el catequista es capaz de elegir el modo más apto para comunicar el mensaje evangélico a grupos y personas que se encuentran en situaciones siempre diversas y particulares" (DCG 111; DGC 235).

Se trata, entonces, de una formación pedagógica o metodológica en orden a la consecución y desarrollo de ciertas habilidades o capacidades.¹⁴ Más explícitamente, según el documento español *El cate-*



te, según el documento español *El catequista y su formación* (nn. 118-120), dicha formación consiste en la adquisición de unas actitudes educativas y de unas técnicas metodológicas:

a) Entre las *actitudes educativas* sobresale el asumir la misma *pedagogía de Dios*: una pedagogía del don, una pedagogía de encarnación, una pedagogía de signos; un estilo pedagógico que exige adquirir una capacidad de atención a las personas, una habilidad para interpretar y educar la demanda educativa, una facultad de activar procesos de aprendizaje y un arte para conducir hacia la madurez.

b) En cuanto a las *técnicas metodológicas*, se pide que el catequista aprenda a dominar los elementos del acto catequético y a integrar los debidamente: la experiencia humana, la Palabra, la expresión de la fe. Este aprendizaje se realizará a partir de la práctica misma de la catequesis: programándola para un grupo concreto, analizan-

do e interpretando la situación en que éste vive, formulando objetivos por alcanzar en la catequesis, estableciendo los temas, métodos, técnicas e instrumentos más adecuados, evaluando.¹⁵ Teniendo en cuenta siempre los principios y leyes de la comunicación, con un dominio especial de la dinámica de grupos; así como los diferentes lenguajes: la narración, la comunicación de experiencias, la celebración, el audiovisual, la expresión corporal, el lenguaje simbólico, etc.

Particular atención merecen las competencias en el campo de la comunicación y en el lenguaje simbólico. El catequista debe ser un *especialista en comunicación*; no se trata de ser erudito en teorías de la comunicación o saber manejar a la perfección equipos de audio, video, o informática, sino, más bien, de ser especialista en el arte de establecer comunicación entre las personas.¹⁶

Por otro lado, es también imprescindible iniciar al catequista en el lenguaje simbólico ya que para muchos hoy nuestra forma de hablar de Dios y de la salvación no tiene sentido y les resulta extraña a sus categorías de lenguaje.¹⁷

Sin embargo, es urgente aclarar que la posesión de una metodología adecuada

no tiene como fin hacer del catequista un técnico de la catequesis. Todo, en esta área de la formación, debe tender a la experiencia concreta, para hacer madurar en el catequista el arte de hacer catequesis. Por eso, aunque las teorías pedagógicas y metodológicas desempeñan ahí un

papel importante, en cuanto a experiencias ya vividas y sistematizadas por los estudiosos, no se debe nunca olvidar que *se llega a ser catequistas haciendo catequesis* y reflexionando sistemáticamente en ella. El intercambio entre momento formativo y operativo, entre acción, interpretación y verificación

crea el carácter verdaderamente orgánico de la formación. Precisamente estos dos aspectos de la misma exigen que las escuelas de formación tengan el carácter de comunidad-laboratorio, donde al mismo tiempo se aprende, se expresa y se proyecta según itinerarios formativos.¹⁸

En todo caso, la formación deberá promover siempre la creatividad en los catequistas y centrar esta área de la formación —*saber hacer*— ciertamente en la adquisición de conocimientos y en el aprendizaje de habilidades, pero sobre todo en conseguir la *aptitud para pensar, juzgar y discernir*. Muy elocuentes, a este respecto, son las palabras de Francisco Merlos:

“Formar en la *espiritualidad del riesgo*, que no es actuar irresponsablemente, sino vivir anclados en la madura certeza de que todo depende de Dios y todo depende del hombre. Los formadores harían más bien a los catequistas si en lugar de saturarles la cabeza con toda clase de conocimientos, les brindaran sólo lo que verdaderamente necesitan; si se empeñaran más en potenciar los innumerables carismas que el Espíritu ha depositado en ellos. La auténtica formación nunca puede domesticar a las personas... sería algo semejante a una obra de arte hecha en serie, sin originalidad”.¹⁹

“Los catequistas están llamados a restituirle al Evangelio su inagotable novedad catequética. Y eso sólo se hace con la *creatividad* emanada de la fe, del seguimiento de Jesús y de su Espíritu, unido todo ello a una incansable búsqueda para llevar a ni-

EL CATEQUISTA DEBE SER UN ESPECIALISTA EN EL ARTE DE ESTABLECER COMUNICACIÓN ENTRE LAS PERSONAS



veles superiores el ministerio de la catequesis. La situación actual tiene derecho a esperar una proclamación del Evangelio con acentos que toquen los tejidos más sensibles de la vida del hombre contemporáneo. Y eso también se hace sólo con creatividad".²⁰

En ese mismo ambiente formativo, para los catequistas, un rol decisivo en el camino de formación lo desempeña la experiencia de grupo. Recogiendo un número limitado de catequistas, éste favorece las relaciones interpersonales y la visibilidad de la comunión y constituye un lugar y un instrumento de educación para la vida eclesial y para el compromiso comunitario al interno de la parroquia

Y, ya que se citó a la comunidad, y concretamente a la parroquia, se debe decir también que un particular lugar de integración entre el proyecto-servicio catequístico y las demás dimensiones y servicios de la comunidad cristiana es el *plan pastoral* y el *consejo pastoral* que lo promueve, lo acompaña y lo verifica. Es, pues, conveniente y necesario que los catequistas estén ahí adecuadamente representados, de modo que también sean tomados en cuenta en los espacios e iniciativas de formación promovidos en ella a partir de dicho plan.

Pero, como observa acertadamente tanto el *Directorio Catequístico General* como el nuevo *Directorio Ge-*

neral para la Catequesis, el área metodológica de la formación exige también la creación de *institutos superiores* de pastoral catequística —nacionales o internacionales— y el establecimiento de *escuelas catequísticas* en el ámbito diocesano que tengan como finalidad preparar a los catequistas de tiempo completo, por medio de un curriculum de estudios apropiado (cf. DCG 109; DGC 248-252). Más en concreto, el documento italiano *La formazione dei catechisti nella comunità cristiana* (nn. 26-33) especifica que las escuelas de formación deben organizarse en diferentes niveles, con finalidades específicas y complementarias: escuelas de base para catequistas, escuelas de especialización para animadores de la catequesis y de los grupos de catequesis, escuelas catequísticas diocesanas. Aún sabiendo que la formación de los catequistas no puede agotarse en las escuelas, estas representan un paso necesario, sobre todo en orden a la competencia relativa a los contenidos y a las metodologías.

Junto a las escuelas de formación para catequistas se colocan también otras iniciativas formativas, tales como las semanas de estudio, los campamentos, los cursos monográficos, los encuentros espirituales, etc. Tales iniciativas no se deben confundir

con las escuelas, pues les faltan la sistematicidad y organicidad de estas; sin embargo, no por ello se debe olvidar su utilidad tanto como preparación para las escuelas propiamente dichas o como complemento para las mismas. Efectivamente, representan momentos de agregación que favorecen la toma de conciencia sobre la exigencia de una formación más adecuada, a la que, precisamente, responden las escuelas.

En fin, se ha de promover una formación permanente (DGC 233). Efectivamente, como afirman los obispos de una de las regiones pastorales de Brasil, "no le basta



al catequista participar en algún *cursillo* de catequesis; es necesario que tenga un espíritu de apertura y de humildad para estar siempre en busca de una formación permanente".²¹ Esta comprende modalidades y grados diversos. Lo más importante y necesario es que se prolongue por todo el tiempo que los catequistas se dedican a su misión específica. Por eso compete tanto a los dirigentes de la catequesis como a los simples catequistas.

¹³ ISTITUTO DI CATECHETICA DELL'UPS (a cura di), *Formare i catechisti in Italia negli anni '80*, Leumann (Torino), Elle Di Ci 1982, 127.

¹⁴ Cf. M. PELLERREY, *Objetivos*, en J. VECCHI - J. M. PRELLEZO (eds.), *Proyecto educativo pastoral. Conceptos fundamentales*, Madrid, CCS 1986, 101.

¹⁵ Cf. R. GIANNATELLI, *Quello che il catechista deve sapere fare*, en ISTITUTO DI CATECHETICA DELL'UPS (a cura di), *Formare i catechisti in Italia...*, 133-138.

¹⁶ Cf. J. C. PISANO, *El catequista como comunicador*, en "Didascalía" 50 (1996) 494/495, 117.

¹⁷ Cf. NAVARRO M., *El lenguaje simbólico en la formación de catequistas. Descripción de una experiencia*, en "Teología y Catequesis" 57 (1996), 100.

¹⁸ En relación a la concepción de la escuela como laboratorio, cf. M. PELLERREY, *Il metodo della ricerca-azione di K. Lewin nei suoi più recenti sviluppi e applicazioni*, en "Orientamenti Pedagogici" 27 (1980) 3, 449-463.

¹⁹ F. MERLOS, *La catequesis: Un ministerio para la creatividad*, en "Christus" 60 (1995) 690/691, 25.

²⁰ *Ibid.*, 26.

²¹ CNBB - REGIONAL LESTE 2, *Pedra em lapidação. Catequista em formação*, en "Revista de Catequese" 19 (1996) 74, 22.

Carta del Sr. Obispo de Tapachula

1 de Octubre de 1998



Excmo. Mons.

José Trinidad Sepúlveda Ruiz-Velasco

Obispo de San Juan de los Lagos

San Juan de los Lagos, Jal.

Muy apreciado Mons. Sepúlveda:

En nombre propio y de la Iglesia que peregrina en Tapachula, le escribo para expresarle nuestro profundo agradecimiento por el generosísimo donativo de \$665,041.16 (seiscientos sesenta y cinco mil, cuarenta y un pesos, 16/100 M.N.) que hemos recibido de su diócesis, con ocasión de las graves inundaciones sufridas en la Costa y en la Sierra de Chiapas.

Los desastres han sido enormes, pero es mayor el amor de Dios, manifestado en tantas personas buenas que nos han apoyado de mil formas. Junto a las pérdidas tan lamentables de vidas y de bienes materiales, nos alienta la gran fraternidad que nuevamente ha florecido. Hay muchos signos palpables de que el Reino de Dios es una realidad, a pesar de que no faltan detalles de pecado.

Le ruego hacer extensivo nuestro agradecimiento a cuantos han hecho posible la ayuda que se nos ha enviado. Ofrecemos nuestras oraciones al Señor de la vida y de la historia, para que les recompense y les conceda el premio de la vida eterna. Y que la Virgen de San Juan de los Lagos interceda por todos nosotros.

Servidor en Cristo, buen Pastor.


+ Felipe Arizmendi Esquivel
Obispo de Tapachula

Colección de los contenidos de EDPIP

¿TE INTERESARÍA TENER LA COLECCIÓN DE EDPIP?

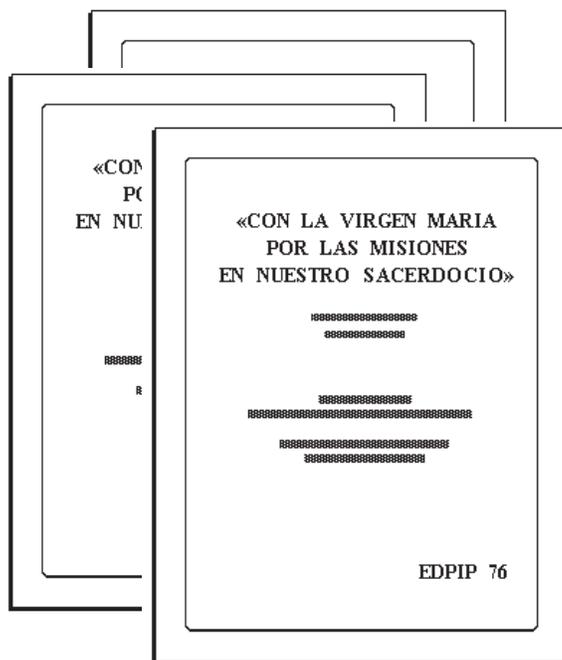
Desde 1992, el Equipo Diocesano de Promoción Integral del Presbiterio (EDPIP) ha enviado cada mes, junto con el Boletín de Pastoral, el subsidio (hojas verdes) titulado EDPIP, con temas que estimulan nuestro ser y quehacer sacerdotal en esta Diócesis de San Juan.

Si te interesa tener esta colección, puedes comunicarte al Centro de Pastoral, con Chuyita (Tel. 50020). Precio \$120.º. Quizá algún laico quiera hacer este obsequio a su Comunidad Parroquial.

¿Podrían ser objeto de nuestra lectura espiritual o de nuestra meditación?

Estos son los títulos de los números de EDPIP:

- 1.- Una espiritualidad viva y robusta ayuda al sacerdote a hacer frente al secularismo.
- 2.- «Ser un Pater Familiae». (Reunión de Párrocos 1992).
- 3.- Ley de Asociaciones religiosas y culto público. Declaración de los Obispos mexicanos sobre la nueva «Ley de Asociaciones religiosas y culto público».
- 4.- Acompañamiento a sacerdotes de 0 a 5 años de ordenación.
- 5.- La nueva evangelización de América Latina depende principalmente de la entrega y fidelidad de los sacerdotes.
- 6.- Las relaciones diplomáticas del Estado mexicano, con la Iglesia católica y la Santa Sede.
- 7.- Breve comentario sobre las nuevas leyes del derecho eclesiástico mexicano.
- 8.- Directorio para las celebraciones dominicales en ausencia del presbítero.



9.- Nuestro sacerdocio diocesano a la luz de la exhortación «Pastores dabo vobis».

10.- Carta del papa a los sacerdotes con ocasión del Jueves Santo (1993).

11.- Nueva evangelización, Promoción Humana y Cultura Cristiana en los documento de Santo Domingo.

12.- Santo Domingo es un acontecimiento, un documento y un proyecto pastoral.

13.- Santo Domingo desde dentro.

14.- Retiros decanales 1993-1994.

15.- «PDV» Introducción: Ubicación histórica del Sínodo.

16.- «PDV» Capítulo I: «Tomado de entre los hombres».

17.- «PDV» Capítulo II: «Teología del sacerdocio ministerial».

18.- «PDV» Capítulo III: «La vida espiritual del sacerdote».

19.- «PDV» Capítulo IV: «La vocación sacerdotal en la pastoral de la Iglesia».

20.- «PDV» Capítulo V: Formación en el seminario.

21.- «PDV» Capítulo VI: Formación permanente.

22.- Presentación del Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros. Jueves Santo (1994).

23.- Presentación de la Encíclica «Veritatis splendor».

24.- «Los valores para la democracia». Orientación pastoral del Episcopado Mexicano.

25.- Saludo del Papa Juan Pablo II a los Obispos del Norte y del Occidente de México.

26.- Instructivo de Asociaciones religiosas católicas.

27.- Retiros decanales 1994-1995. «Para sacerdotes y laicos».

- 28.- Instrucción: «Inmensae caritatis» para facilitar la comunión sacramental en algunas circunstancias.
 - 29.- La Liturgia Romana y la Inculturación.
 - 30.- La Liturgia en los Documentos de las Asambleas latinoamericanas (CELAM).
 - 31.- Los sacerdotes en el Plan Diocesano de Pastoral 1989-1995.
 - 32.- Los sacerdotes en los Documentos de las Asambleas latinoamericanas (CELAM).
 - 33.- Los sacerdotes en los Documentos del Magisterio.
 - 34.- Carta del Papa a los sacerdotes con ocasión del Jueves Santo (1995).
 - 35.- Causas del abandono del ministerio presbiteral en América Latina.
 - 36.- Normas diocesanas para la administración económica.
 - 37.- Confesión. El sacramento de la Reconciliación. Sacerdote: Médico de las almas.
 - 38.- Retiros decanales 1995-1996. «Para sacerdotes, religiosos (as) y laicos».
 - 39.- Espiritualidad y disponibilidad misionera del sacerdote según la PDV
 - 40.- Situación global del presbiterio mexicano.
 - 41.- La formación del catequista centrada en la persona.
 - 42.- Las tareas de la catequesis en la parroquia contemporánea.
 - 43.- Lectura catequética del documento de Santo Domingo.
 - 44.- Mensaje final del simposio internacional sobre el decreto «Presbyterorum ordinis».
 - 45.- Los sacerdotes en el Plan Diocesano de Pastoral 1995-2000.
 - 46.- Carta del Santo Padre Juan Pablo II a los sacerdotes, con ocasión del Jueves Santo (1996).
 - 47.- La Parroquia en los documentos de la Iglesia.
 - 48.- Administración Parroquial. (Arq. de Tlanepantla)
 - 49.- Fraternidad sacerdotal en el presbiterio diocesano.
 - 50.- 30 años de la Presbyterorum Ordinis.
 - 51.- Retiros decanales 1995-1996.
 - 52.- Jesucristo. Año 1997
 - 53.- Apertura del período de preparación del Jubileo del año 2000.
 - 54.- «Celebremos la Divina Providencia» 12 Temas para las misas del día primero del mes.
 - 55.- Mensaje de su Santidad Juan Pablo II para la Jornada Mundial de la Paz 1997.
 - 56.- Mensaje para la cuaresma 1997.
 - 57.- La formación del sacerdote.
 - 58.- Síntesis de la carta encíclica «La Misión de Cristo Redentor» (Redemptoris Missio).
 - 59.- «Don y Misterio» (Síntesis). En el 50º Aniversario sacerdotal del Papa Juan Pablo II.
 - 60.- Testimonios acerca de la vida y martirio del Beato Pbro. Pedro Esqueda Ramírez.
 - 61.- Testimonios acerca de la vida y martirio del Beato Sr. Cura Toribio Romo González.
 - 62.- Testimonios acerca de la vida y martirio del Beato Sr. Cura Román Adame Rosales.
 - 63.- Testimonios acerca de la vida y martirio del Beato Sr. Cura Julio Alvarez Mendoza.
 - 64.- Testimonios acerca de la vida y martirio del Beato Pbro. Sabás Reyes Salazar.
 - 65.- Testimonios acerca de la vida y martirio del Beato Pbro. Tranquilino Ubiarco Robles.
 - 66.- Sectas y cultos satánicos. (L'Osservatore Romano 1997).
 - 67.- El Espíritu Santo. Síntesis de la Carta Encíclica «Dominum et vivificantem».
 - 68.- Mensaje del episcopado sobre la consagración de México al Espíritu Santo (1975).
 - 69.- Espiritualidad sacerdotal a partir del Concilio Vaticano II.
 - 70.- La espiritualidad que exige a los presbíteros la Iglesia en América Latina.
 - 71.- Carta del Santo Padre Juan Pablo II a los sacerdotes con ocasión del Jueves Santo (1998).
 - 72.- Dirección Espiritual. Revisión de vida.
 - 73.- El Sacramento de la Confirmación. Nota sobre algunos aspectos doctrinales del sacramento.
 - 74.- Crónica del III Encuentro Internacional de Sacerdotes (1998).
 - 75.- III Encuentro Internacional para Sacerdotes. Basílica de Ntra. Sra. de Guadalupe (México).
 - 76.- “Con la Virgen María, por las misiones, en nuestro sacerdocio”.
 - 77.- “El Sacerdote, ministro y agente de comunión”.
 - 78.- La Confirmación, Sacramento del Espíritu Santo.
 - 79.- 1999: Año de Dios Padre. La imagen de Dios como Padre en la Sagrada Escritura. Antiguo Testamento.
 - 80.- 1999: Año de Dios Padre. La imagen de Dios como Padre en la Sagrada Escritura. Nuevo Testamento.
- Anexo 1: Algunas normas que se deben observar en la administración de sacramentos.
- Anexo 2: Manual pastoral de párrocos (Reunión de párrocos 1998).

Sacerdotes Diocesanos Difuntos

Nota: Con el fin de que tengamos presente en la oración a los Sacerdotes que un día trabajaron en esta Diócesis, se quiere recabar su fecha de defunción (día, mes, año) y lugar de ministerio. Se pide a los agentes de pastoral, completar o corregir esta lista y hacer llegar estos datos al Tel. (378) 5-00-20, o por su Decano. ¡Gracias!

- | | |
|---|--|
| 1.- Sr. Cura Rafael Aldrete Muñoz (7-VIII-95) | 40.- Sr. Cango. Crispiniano Jáuregui Gómez (3-V-88) |
| 2.- Sr. Cura J. Trinidad Alvarez Hernández (23-III-98) | 41.- Sr. Pbro. José Felix Limón Montes de Oca (3-VII-88) |
| 3.- Sr. Pbro. Maurilio Arellano | 42.- Sr. Obispo D. José López Lara (25-IV-87) |
| 4.- Sr. Cura Salvador Barba Martínez (24-I-84) | 43.- Sr. Cura Ignacio Magallón (9-XII-92) |
| 5.- Sr. Pbro. Francisco Borroel | 44.- Sr. Pbro. Gerardo Magdaleno (23-IV-88) |
| 6.- Sr. Cura Quirino Botello (8-V-80) | 45.- Sr. Cura Raymundo Maldonado Cervantes (16-IV-96) |
| 7.- Sr. Pbro. Antonio Camacho | 46.- Sr. Pbro. Candelario Mata (15-IV-75) |
| 8.- Sr. Pbro. J. Jesús Casillas Mercado (13-X-83) | 47.- Sr. Pbro. J. Jesús Martín del Campo (12-VII-79) |
| 9.- Sr. Pbro. Manuel Cedeño Eugenio (1-V-93) | 48.- Sr. Cura J. Jesús Martínez Ulloa (26-VI-96) |
| 10.- Sr. Pbro. Antonio Chanón Grajeda (30-XII-89) | 49.- Pbro. J. Guadalupe Mejía |
| 11.- Sr. Cango. J. Jesús Cortez Susarrey (27-I-86) | 50.- Sr. Cango. Cirilo Miramontes Enríquez (7-IX-97) |
| 12.- Sr. Pbro. Lorenzo Dávalos Ulloa (6-II-77) | 51.- Sr. Pbro. Antonio Montes |
| 13.- Sr. Pbro. Raymundo Dávalos Padilla (3-III-88) | 52.- Sr. Pbro. Demetrio Mora Ramírez (23-11-89) |
| 14.- Sr. Cango. Manuel de la Hoz (29-VI-86) | 53.- Sr. Cura José María Moreno |
| 15.- Sr. Pbro. J. Luis de la Torre Hernández (12-XI-87) | 54.- Sr. Pbro. Miguel Navarro (19-II-87) |
| 16.- Sr. Cura Juan Delgado (4-V-92) | 55.- Sr. Pbro. J. Asunción Navarro Vallecillo (31-X-98) |
| 17.- Sr. Pbro. Gerardo M. Elizondo (23-IV-88) | 56.- Sr. Obispo Fco. Javier Nuño Guerrero (1-XII-83) |
| 18.- Sr. Pbro. J. Jesús Flores Aldana (24-XI-92) | 57.- Sr. Pbro. Ignacio Nuño Sánchez (14-IV-94) |
| 19.- Sr. Pbro. José Flores Guzmán (4-XII-93) | 58.- Sr. Cura J. Jesús Origel Villalpando (27-V-88) |
| 20.- Sr. Cango. Manuel Flores Flores (10-IV-76) | 59.- Sr. Cura Aurelio Olmos Martínez (21-XII-94) |
| 21.- Sr. Cura Ramón Flores Manríquez (26-I-96) | 60.- Sr. Pbro. J. Jesús Plascencia |
| 22.- Sr. Pbro. Reynaldo Flores | 61.- Sr. Cango. Ramón Pérez Miramontes (2-III-84) |
| 23.- Sr. Pbro. Manuel Gálvez | 62.- Pbro. Manuel Romo Olmos (16-XII-97) |
| 24.- Sr. Pbro. Antonio García | 63.- Pbro. Jesús Rubio M. (18-II-80) |
| 25.- Sr. Pbro. Daniel García (2-VI-85) | 64.- Sr. Cango. José Sánchez (7-XII-75) |
| 26.- Sr. Pbro. Javier García Navarro (3-V-97) | 65.- Sr. C. José Espectación Sánchez Sánchez (26-VI-93) |
| 27.- Sr. Cango. Angel Gómez (30-X-78) | 66.- Sr. Pbro. Santiago Sánchez García (16-VII-90) |
| 28.- Sr. Pbro. Vicente Gómez Tavares (19-XI-79) | 67.- Sr. Pbro. Luis Sánchez M. |
| 29.- Sr. Pbro. Arcadio González | 68.- Sr. Pbro. Leobardo Santiago |
| 30.- Sr. Pbro. Aurelio Gutiérrez Mendoza (13-II-91) | 69.- Sr. Pbro. Atanacio Torres Navarro (3-IV-78) |
| 31.- Sr. Cura José Gutiérrez Comparán (11-X-75) | 70.- Sr. Cura Simón Trujillo Trujillo (13-VII-97) |
| 32.- Sr. Pbro. Higinio Gutiérrez Barrera (2-XI-74) | 71.- Sr. Cura Santiago Ulloa (31-V-86) |
| 33.- Sr. Pbro. J. Jesús Gutiérrez González (20-VII-98) | 72.- Sr. Cango. Angel Valdés (3-II-82) |
| 34.- Sr. Pbro. Ramón de Jesús Guzmán Escobar .. (24-VIII-98) | 73.- Sr. Cango. Fernando Vargas |
| 35.- Sr. Pbro. Angel Guzmán (?-II-84) | 74.- Sr. Pbro. Nazario Vázquez Vázquez (17-V-94) |
| 36.- Sr. Cura J. Asención Guzmán (6-XII-83) | 75.- Sr. Pbro. Mariano Vega (13-III-87) |
| 37.- Sr. Cango. José Hernández García (26-XI-76) | 76.- Sr. Cango. Luis Villalpando Quintana (27-VI-90) |
| 38.- Sr. Cango. Julián Hernández Cuevas (11-V-75) | 77.- Sr. Cura Esteban Vera |
| 39.- Sr. Cura Ignacio Iñiguez (7-VII-81) | 78.- Sr. Cura J. Jesús Villaseñor |

DICIEMBRE

CUMPLEAÑOS

1 Diciembre 1964	SR. PBRO. ALBERTO ESCOBAR GOMEZ	20 Diciembre 1948	SR. CURA JAIME ENRIQUE GUTIERREZ GUTIERREZ
1965	SR. PBRO. PEDRO MARTIN MARTIN	21 Diciembre 1954	SR. CURA CARLOS DE LA TORRE MARTINEZ
3 Diciembre 1944	SR. CURA RAFAEL CORDOVA ESPARZA	22 Diciembre 1921	SR. PBRO. DEMETRIO MENA TORRES
7 Diciembre 1965	SR. PBRO. J. GUADALUPE ESTRADA NAVARRO	1963	SR. PBRO. FRANCISCO JAVIER PADILLA DE ANDA
1967	SR. PBRO. JUAN DE JESUS FUENTES HERNANDEZ	24 Diciembre 1946	SR. PBRO. JOSE DE JESUS BARBA NAVARRO
8 Diciembre 1961	SR. PBRO. FERNANDO VARELA GAMIÑO	1963	SR. PBRO. RODRIGO RAMIREZ MACIAS
10 Diciembre 1947	SR. CURA JOSE LUIS LEON DIAZ	26 Diciembre 1947	SR. CURA JUAN DAVID RAMIREZ PEREZ
12 Diciembre 1931	SR. PBRO. J. GUADALUPE FRANCO JIMENEZ	1954	SR. PBRO. JOSE MARIA GARCIA ARRAÑAGA
14 Diciembre 1952	SR. CURA ESPIRIDION GUTIERREZ LIMON	1962	SR. PBRO. JOSE JAIME SALAZAR GOMEZ
1966	SR. PBRO. ELIAZER LARA RUIZ	29 Diciembre 1942	SR. CURA SALVADOR GONZALEZ RUIZ
15 Diciembre 1943	SR. PBRO. J. JESUS ARELLANO HERNANDEZ	30 Diciembre 1963	SR. PBRO. J. JESUS VAZQUEZ AGUIRRE
17 Diciembre 1935	SR. CANGO. MAURICIO SANCHEZ PEREZ	31 Diciembre 1962	SR. PBRO. FRANCISCO PLASCENCIA VALLEJO
1963	SR. CURA SANTIAGO LOPEZ VAZQUEZ	1965	SR. PBRO. FRANCISCO JAVIER GONZALEZ GONZALEZ
18 Diciembre 1920	SR. PBRO. MANUEL DIAZ DIAZ		

ANIVERSARIOS DE ORDENACION

3 diciembre 1983	SR. PBRO. LUIS JAVIER DE ALBA CAMPOS	20 diciembre 1969	SR. PBRO. ROBERTO LAGUNA RODRIGUEZ
1983	SR. CURA FRANCISCO ESTRADA RIOS	1977	SR. CURA J. GUADALUPE HERNANDEZ RODRIGUEZ
1983	SR. PBRO. SALVADOR SANCHEZ ALVAREZ	21 diciembre 1957	SR. PBRO. NICOLAS AGUILAR COPADO
1988	SR. PBRO. ARTURO MUÑOZ ORTIZ	1957	SR. CURA CECILIO OROZCO MEDINA
5 diciembre 1987	SR. PBRO. JOSE JAIME MARTINEZ JIMENEZ	1965	SR. PBRO. BENITO GONZALEZ GONZALEZ
6 diciembre 1986	SR. CURA WILFRIDO GRACIANO TORRES	1965	SR. CURA FILEMON VALDEZ AVILA
8 diciembre 1954	SR. CANGO. CLEMENTE CASTAÑEDA RIVERA	1968	SR. CURA FELIPE SALAZAR VILLAGRANA
1954	SR. CURA GABRIEL HERNANDEZ HERNANDEZ	1977	SR. PBRO. MIGUEL AGUIRRE SANCHEZ
1954	SR. PBRO. JOSE RODRIGUEZ GONZALEZ	22 diciembre 1956	SR. CANGO. ROBERTO CORONA CORONA
1954	SR. CURA SALVADOR ZUÑIGA TORRES	1956	SR. PBRO. ALFONSO GONZALEZ OROZCO
9 diciembre 1976	SR. CURA J. JESUS MELANO GONZALEZ	1956	SR. PBRO. J. CARMEN MULGADO LOPEZ
12 diciembre 1956	SR. PBRO. J. GUADALUPE ALMARAZ CAMARENA	1956	SR. CURA MANUEL RIVERA LOPEZ
1974	SR. PBRO. ROBERTO GARCIA DE LA TORRE	1962	SR. CURA MARIANO RAMIREZ NOGALES
14 diciembre 1984	SR. PBRO. RAUDEL MUÑOZ RUIZ	1975	SR. PBRO. LUIS GARCIA LEON
15 diciembre 1984	SR. PBRO. ANASTACIO AGUAYO ZARAGOZA	23 diciembre 1961	SR. CURA J. JESUS FLORES HERNANDEZ
17 diciembre 1954	SR. PBRO. J. GUADALUPE FRANCO JIMENEZ	1967	SR. CURA EFREN PEDROZA FRANCO
1966	SR. PBRO. MANUEL CORDERO ESPINOZA	1975	SR. PBRO. JOSE IGNACIO HERNANDEZ JIMENEZ
1966	SR. CURA BLAS GONZALEZ ROMO	1975	SR. PBRO. JUAN LOPEZ PONCE
1977	SR. CURA IGNACIO RAMOS PUGA	1975	SR. PBRO. MIGUEL ANGEL PEREZ MAGAÑA
1995	SR. PBRO. MIGUEL DELGADO CEDILLO	1976	SR. PBRO. RAFAEL ALVAREZ HERNANDEZ
18 diciembre 1966	SR. CURA SAMUEL RODRIGUEZ ORTIZ	1977	SR. CURA JUAN NAVARRO CASTELLANOS
19 diciembre 1959	SR. PBRO. GERARDO GONZALEZ ZUÑIGA	24 diciembre 1950	SR. CANGO. JORGE ELIAS CHAVEZ GONZALEZ
1959	SR. PBRO. JUAN ESPARZA MACIAS	26 diciembre 1975	SR. CURA PEDRO RUIZ NAVARRO
1959	SR. PBRO. ELIAS SANCHEZ GARCIA	1977	SR. PBRO. MANUEL ALMARAZ SANCHEZ
1981	SR. PBRO. FRANCISCO JAVIER AVILES LOPEZ	27 diciembre 1977	SR. CURA GUILLERMO CAMACHO HERNANDEZ
1981	SR. CURA RAFAEL CORDOVA ESPARZA	1977	SR. CURA JUAN FRANCISCO NAVARRO GUTIERREZ
1981	SR. CURA ANDRES GONZALEZ GONZALEZ	28 diciembre 1977	SR. PBRO. JOSE DE JESUS BARBA NAVARRO
1981	SR. PBRO. J. ROSARIO HERNANDEZ VALTIERRA	1977	SR. PBRO. ALBERTO MARTIN JIMENEZ
1992	SR. PBRO. JESUS IZQUIERDO BEDOLLA	1978	SR. PBRO. MIGUEL GUTIERREZ GARCIA

ENERO

CUMPLEAÑOS

- 3 Enero 1925 SR. CANGO. FLAVIO QUINTANA CASTRO
1955 SR. PBRO. LUIS JAVIER DE ALBA CAMPOS
- 5 Enero 1955 SR. CURA JAIME JIMENEZ MENA
- 8 Enero 1962 SR. PBRO. APOLINAR RODRIGUEZ ROJAS
- 9 Enero 1956 SR. PBRO. MIGUEL MARTIN RIOS
- 10 Enero 1969 SR. PBRO. ARTURO ASCENCIO RAMIREZ
- 11 Enero 1948 SR. PBRO. LUIS GUTIERREZ VELAZQUEZ
1963 SR. PBRO. TARCISIO MARTIN MARTIN
- 13 Enero 1949 SR. CURA PEDRO RUIZ NAVARRO
- 15 Enero 1964 SR. PBRO. RAUL RODRIGUEZ HERNANDEZ
- 20 Enero 1928 SR. CANGO. BRUNO MENDOZA CABRERA
1938 SR. PBRO. JOSE OROPEZA LOMELI
- 21 Enero 1959 SR. CURA ENRIQUE VAZQUEZ RUIZ
- 24 Enero 1970 SR. PBRO. JUAN ANGULO FONSECA
- 25 Enero 1955 SR. PBRO. ALFONSO PEREZ MAGAÑA
- 26 Enero 1918 SR. CANGO. JOSE MEJIA SOSA
- 27 Enero 1945 SR. CURA JUAN NAVARRO CASTELLANOS
1958 SR. PBRO. GREGORIO MARTINEZ GOMEZ
1960 SR. PBRO. FELIPE DE JESUS FONSECA HERNANDEZ
- 28 Enero 1931 SR. CANGO. J. GUADALUPE BECERRA BARAJAS
1939 SR. CURA JOSE HERNANDEZ ROJO
- 30 Enero 1923 SR. PBRO. ALBINO GARCIA HURTADO
1941 SR. PBRO. ANTERO SANCHEZ CONTRERAS
1949 SR. PBRO. MIGUEL GUTIERREZ GARCIA
1971 SR. PBRO. ERMINIO GOMEZ GONZALEZ
- 31 Enero 1971 SR. PBRO. HECTOR ENRIQUE HERNANDEZ DIAZ

ANIVERSARIOS DE ORDENACION

- 1 Enero 1959 SR. PBRO. ROMAN PEREZ PEREZ
- 6 Enero 1968 SR. PBRO. ADOLPH JULIAN MENENDEZ CASTILLO

AGENDA DE DICIEMBRE

- J. 3 Fiesta Patronal. *San Francisco Javier (Lagos)*, San Francisco Javier.
- S. 5 Reunión del Equipo de Evangelización : Revisar Temario de Cuaresma-Pascua. *Ayotlán*.
Reunión de Equipos Decanales de Pastoral Juvenil. *San Juan*.
- D. 6 DÍA DEL SEMINARIO.
- L. 7 Reunión Decanato Yahualica. *Manalisco*. Retiro Adviento-Navidad.
Reunión Decanato Arandas. *San Pedro*. Retiro Adviento-Navidad.
Reunión Decanato Jalostotitlán. *Santa Ana*. Retiro Tránsito al Año del Padre.
Reunión Decanato Ayotlán. *Huáscato*. Retiro de Adviento-Navidad.
Reunión Decanato Atotonilco. *San Isidro*. Adviento-Navidad.
- Ma. 8 Fiesta de la Inmaculada Concepción.
Reunión Equipo Pastoral Urbana. Intercambio de experiencias. *Aguascalientes*.
Fiesta Patronal. *Moya (Lagos)*, Inmaculada Concepción
Fiesta Patronal. *Milpillas*, Inmaculada Concepción
Fiesta Patronal. *San Miguel (Atotonilco)*, Inmaculada Concepción
Fiesta Patronal. *La Purísima*, Inmaculada Concepción
- J. 10 Reunión Decanato Lagos. *El Cuarenta*. Posada-Convivencia.
- S. 12 Fiesta Patronal. *Santiaguito de Velázquez*, Ntra. Sra. de Guadalupe
Fiesta Patronal. *Santa María del Valle*, Ntra. Sra. de Guadalupe
Fiesta Patronal. *Degollado*, Ntra. Sra. de Guadalupe
- L. 14 Reunión Decanato Tepatitlán. *Tecomatlán*. Posada-Convivencia.
Reunión Decanato Capilla de Guadalupe. *San José de Gracia*. Posada-Convivencia.
Reunión Decanato San Julián. *San José de los Reynoso*. Retiro-Posada.
Reunión Decanato San Juan. Posada-Convivencia. Lugar por definir.
- Ma. 15 **REUNION CONSEJO PRESBITERAL.** *Acatic*.
- Mi. 16 Inicia el apostolado de Tiempos Fuertes para los Seminaristas.
- V. 18-20 Equipo Diocesano de Pobres. Curso de capacitación para agentes de prevención. *San Juan*.
Encuentro de Pastoral Universitaria. *Tepatitlán*.
- S. 18 a 10 Ene. Visita de la Imagen Peregrina de Ntra. Sra. de San Juan al Decanato de Arandas.
- L. 21 Equipo Diocesano de Pobres. Reunión y Posada para el Equipo. *Arandas*.
- L. 21-23 Pastoral Juvenil. Retiro-Convivencia.
- J. 25 Navidad.
- S. 26-27 Encuentros Conyugales. Casa Juan Pablo II. *San Juan*.
- D. 27 Fiestas Patronal. Sagrada Familia. *Tepatitlán*

AGENDA DE ENERO 1999

- J. 1 Año Nuevo.
- L. 4 Reunión Decanato Yahualica. *Huisquilco*. Estudio del Plan Diocesano de Pastoral.
Reunión Decanato Ayotlán. *La Ribera*. Convivencia. Vocaciones.
Reunión Decanato Arandas. *Santa Rita*. Paseo-Convivencia.
Reunión Decanato Jalostotitlán. *Teocaltitán*. Año del Padre. Reconciliación.
Reunión Decanato Atotonilco. *Milpillas*. Parroquia, comunidad evangelizadora.
- V. 8-9 Equipo de Evangelización: Paseo-Convivencia a Mazamitla.
- V. 8 Fiesta Patronal. *Temacapulín*, Ntra. Sra. de los Remedios
Fiesta Patronal. *San Diego de Alejandría*, Inmaculada Concepción
- S. 9 Equipo Pastoral Familiar Diocesano. Reunión en *Tepatitlán*. Administración Económica.
- V. 9 a 1 Feb. Visita de la Imagen Peregrina de Ntra. Sra. de San Juan al Decanato de Ayotlán.
- D. 10 XI Encuentro de Grupos Misioneros. Espiritualidad Misionera. *San Juan de los Lagos*.
- L. 11 Reunión Decanato San Juan. *Sta. María Transpontina*. Sacramento de la Reconciliación.
Reunión Decanato Tepatitlán. *San Agustín*. Pastoral Vocacional.
Reunión Decanato San Julián. *San Julián*. Grupos de reflexión.
Reunión Decanato Capilla de Guadalupe. *Pegueros*. Cuaresma-Pascua.
Reunión Decanato Lagos. *Moya*. Campesinos y Pastoral Urbana.
- M^a. 12 Fiesta Patronal. *Ntra. Sra. de Guadalupe (Arandas)*, Ntra. Sra. de Guadalupe
Fiesta Patronal. *Valle de Guadalupe*, Ntra. Sra. de Guadalupe
Fiesta Patronal. *La Ribera de Guadalupe*, Ntra. Sra. de Guadalupe
Fiesta Patronal. *Capilla de Guadalupe*, Ntra. Sra. de Guadalupe
- Mⁱ. 13-15 **JORNADA DE RECONCILIACION PARA TODO EL PRESBITERIO**. Casa Juan Pablo II.
- S. 16 Reunión del Equipo de Religiosos para preparar Retiro de la Vida Consagrada. *San Juan*.
Reunión general de Promotores de Pastoral Vocacional. *Tepatitlán*.
- D. 17 Celebrar el Día del Catequista. *Casa Juan Pablo II*. Equipo y catequistas de la Diócesis.
Convivencia de agentes de cárceles.
- L. 18-20 Asamblea de SOMELIT. *San Juan*.
- L. 18-L. 25 Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos.
- Mⁱ. 20 Reunión del Equipo Diocesano de Campesinos. *San Juan de los Lagos*. Preparar Cuaresma.
Fiesta Patronal. *San Sebastián del Alamo*, San Sebastián Mártir
- J. 21 Clausura del Curso de la Escuela Catequística Diocesana. *San Juan*.
Reunión del Equipo de Medios de Comunicación Social.
- V. 22 Taller Diocesano sobre el compromiso socio-político. *Unión de San Antonio*.
- V. 22-26 **VISITA DEL SANTO PADRE A MEXICO**.
- L. 25-29 **EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA SACERDOTES**.
- L. 25 a 2 Feb. Atención a Peregrinos por la fiesta de la Candelaria. *Catedral* y varios lugares.
- J. 28 Fiesta Patronal. *Huisquilco*, Ntra. Sra. del Rosario
Fiesta Patronal. *Capellanía de Huáscato*, Ntra. Sra. de Guadalupe
Fiesta Patronal. *San Ignacio Cerro Gordo*, Ntra. Sra. de Guadalupe
- V. 29 Reunión del Equipo Diocesano de Medios de Comunicación Social. *Tepatitlán*.

Oraciones a Dios Padre

- 1) Oh Padre, fuente de todo bien, que suscitas de la nada tu creación, escucha nuestra súplica y reaviva en nosotros la valentía de promover y defender el don de la vida. Por Cristo Nuestro Señor.
- 2) Oh Padre, de quien dimana toda vida y a quien se orienta quien busca la verdad y el amor. Sé generoso con nuestras peticiones, danos la experiencia de tu misericordia y una profunda gratitud hacia tu infinita bondad. Por Cristo Nuestro Señor.
- 3) Oh Padre, tu ternura se extiende a todas las creaturas, que cuidas como una madre y las proteges y haces crecer. Escucha nuestras plegarias y enséñanos a confiar siempre en tu providencia. Por Cristo Nuestro Señor.
- 4) Oh Dios, que llevas escritos nuestros nombres en la palma de tu mano providente. Acoge nuestra oración, que elevamos hasta ti con confianza de hijos. Por Cristo Nuestro Señor.
- 5) Oh Padre, que respondes con solicitud a quien te invoca y se confía a tu mano poderosa Ten ante tus ojos las lágrimas y las súplicas de los pobres y danos, a ellos y a todos nosotros, el consuelo de tu amor misericordioso y justo. Por Cristo Nuestro Señor.
- 6) Oh Padre, que habitas en los cielos y, sin embargo, estás más cercano a nosotros que nosotros mismos. Acoge las súplicas que se elevan de nuestro corazón y haznos capaces de vivir, con gratitud de hijos, tu amorosa presencia en nuestra vida Por Cristo Nuestro Señor.
- 7) Oh Dios, tú no nos tratas según nuestros pecados ni nos pagas según nuestras culpas. Llegue nuestra voz hasta tu corazón de Padre misericordioso y nos obtenga una conversión sincera a ti, que eres la fuente de la verdadera felicidad y de la paz. Por Cristo Nuestro Señor.
- 8) Padre bueno, que sostienes a los que vacilan y levantas a los que han caído. Recibe nuestra súplica y da a tus hijos la experiencia renovadora de tu amor paciente y misericordioso. Por Cristo Nuestro Señor.
- 9) Oh Dios, que con tu sabiduría guías la historia y la llenas de tu bendición. Escucha nuestra confiada súplica y reaviva en nosotros la memoria de los prodigios que realizaste en Cristo crucificado y resucitado. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.
- 10) Oh Dios, Señor de la historia y del tiempo, atiende a nuestra súplica A los que estamos bajo el peso de las fatigas de cada día, concédenos una mirada confiada hacia el futuro y unas manos trabajadoras, capaces de construir contigo el reino que viene. Por Cristo Nuestro Señor.
- 11) Oh Dios, que escuchas a los pequeños, atiende nuestra plegaria. Vacíanos de nuestro orgullo, para que acojamos con confianza los designios de tu divina sabiduría Por Cristo Nuestro Señor.
- 12) Oh Padre, tú aprecias la obediencia a tu voz más que las ofrendas y los sacrificios. Acoge las intenciones que hemos expresado en tu presencia y ayúdanos a buscar sin pausa una vida coherente según tu voluntad. Por Cristo Nuestro Señor.
- 13) Oh Dios, que por medio de tu Hijo Jesús nos has enseñado a llamarte Padre. Escucha nuestras voces y haz que, adhiriéndonos a tu voluntad, cooperemos a la construcción de tu Reino y glorifiquemos cada día tu santo nombre. Por Cristo Nuestro Señor.
- 14) Padre bueno, que ves en lo secreto de los corazones, escucha las súplicas que te elevamos y las intenciones que sólo tú conoces. Socórrenos en nuestra debilidad con el Espíritu de tu Hijo Jesús. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

(Comisión Central del Jubileo 2000)